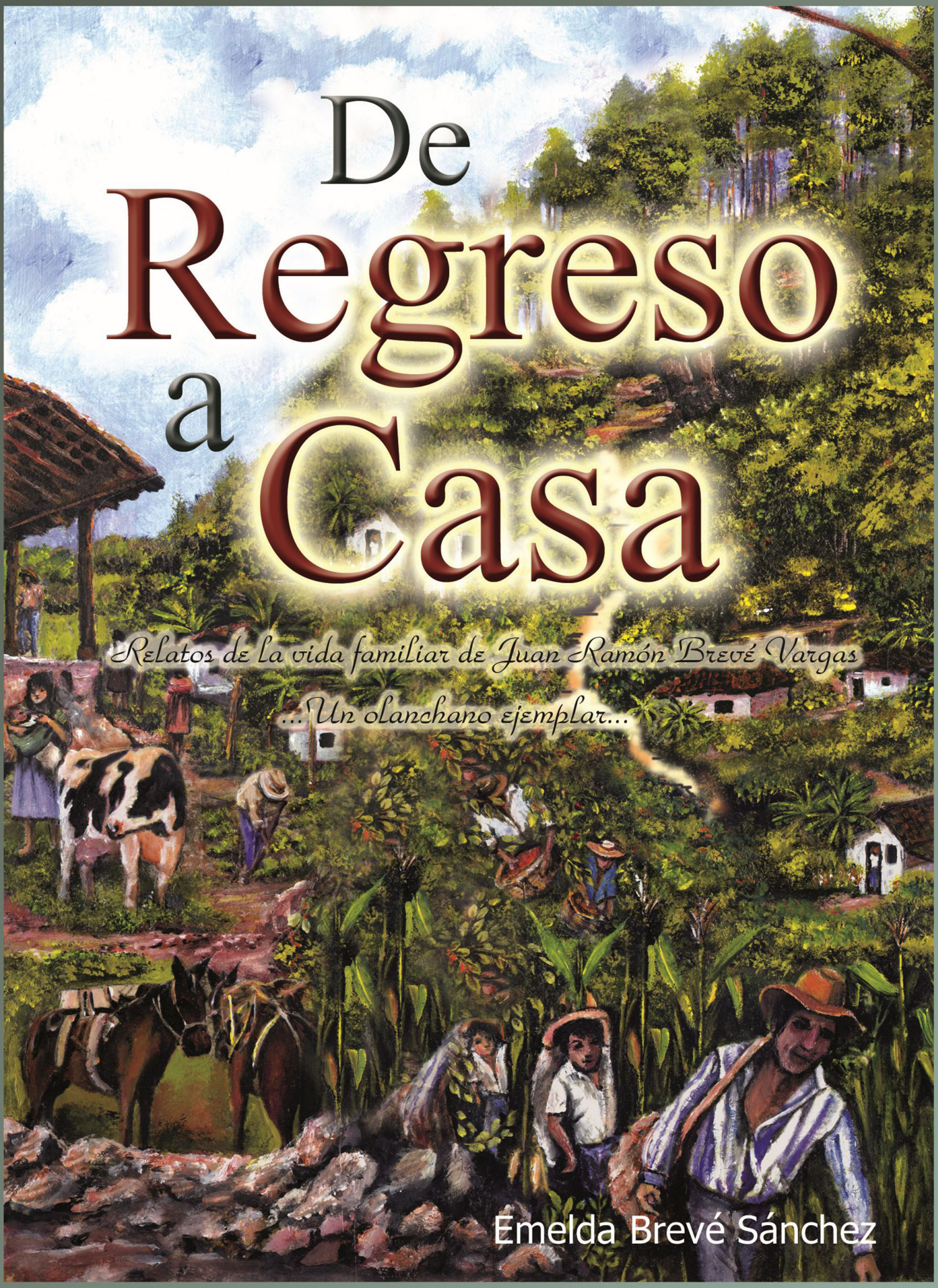
De Regreso a Casa

Relatos de la vida familiar de Juan Ramón Brevé Vargas

...Un olanchano ejemplar...



Emelda Brevé Sánchez

De Regreso a Casa

Relatos de la vida familiar de Juan Ramón Brevé Vargas
Un olanchano ejemplar…

Emelda Brevé Sánchez

© 2006 Emelda Brevé Sánchez
Versión revisada 2019

Dirección: Emelda Brevé Sánchez
E-mail: emeldabreve@gmail.com

ISBN: 99926-716-0-2

Imprenta AGM

Diseño de portada:
Paola Alvarado

DERECHOS RESERVADOS© 2006
El contenido de esta obra no podrá reproducirse en forma parcial ni total, almacenarse en sistemas de reproducción, transmitirse en forma alguna por ningún procedimiento mecánico, electrónico, fotocopia o grabación, sin permiso previo del autor o la casa editora. Caso contrario queda sujeto a las sanciones estipuladas por la legislación nacional referida a la propiedad intelectual y los derechos de autor.

DEDICADO A

Una madre ejemplar y un padre tenaz.
Por enseñarnos que la vida no es tan complicada.

Carlitos,Toñy y Juan
Desde el cielo se gozan con nosotros

¡A Dios sea la honra y la gloria!

Reconocimientos

Quiero comenzar agradeciendo a nuestro Dios Todopoderoso, por inspirarme a escribir este libro. En todo momento me pareció sentir su presencia sanadora aliviando el dolor que me produjo la pérdida de mi padre, circunstancia que me impulsó a volcar mis emociones haciendo catarsis a través de la escritura; lo cual aunado a la muerte de mi hermana Silvia pocos años atrás, me sumió en profunda tristeza. A través del ejercicio de escribir recuerdos familiares no supe en qué momento recuperé la paz. Dios es bueno, y para siempre es su misericordia.

Produce en mí gratitud inmensa que el Psicólogo Don Sixto Porras, director para Iberoamérica de Enfoque a la Familia, haya accedido elaborar el prólogo de este libro, un invaluable voto de confianza que siempre me inspira.

Infinitas gracias a mi madre por las deliciosas conversaciones, compartiendo aspectos de su niñez, adolescencia, juventud y madurez durante largas y amenas tertulias.

Mi hermana Marlen merece especial reconocimiento por dedicar tiempo para explorar aspectos históricos de índole personal y académico, sin los cuales la historia quedaría inconclusa. En su escudriñar encontró una fotografía memorable de Yita, abuela paterna de mi padre, a quien conocimos en el ocaso de su vida, pocos meses antes de fallecer.

Mis hermanos Patricia y Juan Ramón, no sólo creyeron cuando les compartí que me proponía escribir un libro, sino que antes de tener el primer borrador en sus manos dieron ideas de hechos y circunstancias que valía la pena mencionar.

Muy agradecida con mi cuñado Luis Alberto Rivera Ferrera, quien se tomó el tiempo para hacer observaciones y aportes valiosos.

Carlos mi esposo, mis hijos Carlos Alberto, Oscar Mauricio y Raúl Eduardo, vieron la obra desde el nacimiento de la misma cuando pasé largas horas y días escribiendo, y tenían marcado interés de informarse en todo momento acerca del avance de la misma. Al principio probablemente pensando que se trataba de un pasatiempo de mi parte; sin embargo, poco a poco comenzaron a hacer importantes sugerencias. Sentados a la mesa en cualquier momento me tiraba una carcajada, porque venían a mi mente episodios jocosos; se volvían a ver y decían ¡la perdimos! A ellos les debo reorientar la narración monótona en diálogo ameno.

Qué decir de mi hermano Augusto, quien al leer el borrador argumentó con énfasis: ¿Cómo van a titular este libro "Una piedra preciosa llamada Julia Estela"? ¡Es la biografía de mi padre!

Esta observación de alguien que por primera vez leía el contenido me hizo meditar que, pese al propósito de escribirlo como regalo para mi madre en el día de su cumpleaños, en esencia resultó ser la biografía de mi padre; por lo que de inmediato retomé uno de los posibles títulos que había considerado con anterioridad: "De regreso a casa".

Al momento de los discursos y palabras de despedida en el sepelio de mi papá, un amigo de la familia, Héctor Felipe Posas Orellana, se refirió a su trayectoria en los campos bananeros. Yo estaba quieta, escuchando ese hermoso regalo de reconocimiento póstumo. Héctor Posas falleció poco después, sin sospechar que lo que él mencionara en esa ocasión me inspiró a darle vida a esos valiosos aspectos que casi había olvidado.

Prólogo

Hay cosas que sólo se descubren cuando nos damos la oportunidad de viajar en el tiempo, para recordar las frases que nunca se olvidan y las historias que nos enseñan el valor de las personas que hemos amado. Es viajar en el tiempo, lo que nos permite apreciar el presente.

El presente tiene más sentido, en el tanto lo podemos percibir como resultado de una historia de amor que se fraguó con romanticismo, con la decisión valiente de explorar nuevas tierras, y la capacidad de levantarse, aunque no existieran fuerzas para hacerlo. Lo que hoy vivimos y somos, es el resultado de una historia que vale la pena explorar, porque nos hará ser agradecidos y capaces de apreciar más la vida.

Al leer las líneas de este libro he llorado, reído, y reflexionado. Creo que todos deberíamos realizar el ejercicio de investigar nuestra historia familiar, porque la vida adquiere más relevancia al saber, que somos el resultado del sacrificio, de la negación y de la sabiduría del silencio.

Mil gracias Emelda, por permitirnos conocer la historia desde adentro, por la alegría del relato, por la dedicación de la investigación y por el detalle descrito con majestuosidad.

Mil gracias Emelda, por permitirnos vivir el valor del recuerdo, el valor de la familia y recordar que estamos en deuda con los que nos han antecedido y con la generación que se levanta. Debería ser parte de una materia escolar, donde todos investiguemos nuestros orígenes, rescatemos frases célebres y anécdotas que nos hagan reír, cantar y valorar la vida.

Al leer este libro, conocerán a doña Julia Estela, y a don Juan Ramón, que nacieron para soñar y sentir amor. Recorra la aventura de una familia de bien, una historia de amor y perseverancia. Estoy seguro que, al leer las páginas del libro, se detendrá para apreciar su propia historia.

SIXTO PORRAS
DIRECTOR EJECUTIVO
PARA IBEROAMÉRICA
ENFOQUE A LA FAMILIA

Indice

Dedicatoria

Reconocimientos

Prólogo

Introducción

1. Una vida con propósito
2. Llegó para quedarse
3. La mujer que cambió su vida
4. Escogidos para bendición
5. Sus tres amores: Política, perros y fútbol
6. Una piedra preciosa llamada Julia Estela
7. Se perfilan nuevos horizontes
8. La ignorancia se volvió esperanza
9. De regreso a casa, a sus raíces
10. Alarga tus cuerdas y refuerza tus estacas
11. Una docena más uno
12. Poco a poco llegamos a los pies de Cristo
13. Los ratos amenos con mi madre
14. Viejo, mi querido viejo
15. Moldeados a golpe de cincel
16. La muerte, un trago amargo

Resumen de ideas

Epílogo

Referencia

Anexos:

1. Genealogía de la Familia Brevé Sánchez

Introducción

Ser felices es una decisión a la que sólo nosotros podemos optar al ser responsables de nuestro propio bienestar físico y psicológico.

Muy pertinente la opinión de Mahatma Gandhi cuando manifestó: *"La felicidad ocurre cuando lo que piensas, lo que dices y lo que haces, están en perfecta armonía."*. Y aunque no existe una varita mágica para cambiar la programación mental en los seres humanos, al ser dotados por nuestro Dios de inteligencia y raciocinio, lo que se necesita es disposición y fuerza de voluntad para dirigir correctamente él, para efectuar los cambios necesarios en nuestra conducta. En realidad, la satisfacción con uno mismo es lo que promueve la felicidad.

Pese a lo malo que nos haya sucedido en la vida y quede grabado en el subconsciente, y no podemos borrarlo; definitivamente sí lo podemos modificar para que los recuerdos no nos hieran, y reaccionar de forma positiva cambiando la historia.

Todo ser humano tiene su propio concepto de felicidad. Para mí, la felicidad es realizar un sueño. Los momentos de paz que disfruto en comunión con nuestro Creador, y los momentos con los seres amados, que aun cuando algunos ya no están siguen a nuestro lado, porque siempre están en nuestros recuerdos.

En una ocasión sin duda cansada de atender visitas en casa de mis padres dije malhumorada ¡aquí parece un hotel! Mi papá me quedó viendo con reproche y preguntó: ¿Alguna vez te ha hecho falta algo? ¿No te das cuenta que las personas que nos visitan, disponen para nosotros de un tiempo tan valioso que bien pudieran dedicar a visitar otros amigos? Siempre recuerdo esa gran lección que me permitió apreciar más el hermoso lazo de la amistad como hacían mis padres; para ellos su mayor felicidad era estar rodeados de amistades y las atraían como abejas al panal.

Esta obra constituye un estímulo al rescate de valores en la familia para las presentes y futuras generaciones, y sin pretender hacer de él un libro religioso, sí está plasmado el lazo estrecho que debe unir al ser humano con Dios.

Asimismo, pretende motivar la reflexión sobre la crianza de los hijos, detenernos a meditar cuando su conducta se sale de los cánones establecidos dentro del hogar.

Mi padre sin un brazo y en los últimos años sin una pierna, y tanto él como mi madre con mínima instrucción académica, son las personas más completas y dignas de admiración que conozco. Ambos nos enseñaron valores morales, éticos y espirituales intrínsecos al ser humano. Mi madre, cortés y educada, siempre ecuánime ante situaciones estresantes nos dio grandes lecciones sin proponérselo con su sola actitud. Por eso con gratitud, sus hijos como uno solo les dedicamos este homenaje.

Acompáñenos en un recorrido en el tiempo, y disfrutemos juntos las experiencias y el desarrollo de una vida cotidiana en un viaje DE REGRESO A CASA.

Le pedí a Dios que me diera felicidad,
Y Dios dijo No.
Me dijo que Él da bendiciones.
La felicidad depende de mí.
Le pedí a Dios que me ayudara a amar a otros,
como Él me ama a mí.
Y Dios dijo:
Por fin estás comenzando a entender.

Bucalcide Viocort

1. Una vida con propósito

¡Oh! Si me dieras bendición, y ensancharas mi territorio,
Y si tu mano estuviera conmigo, y me libraras de mal,
para que no me dañe!
(1 Cro. 4:10)

El hombre sudoroso con un machete envainado llegó a los linderos de la finca bananera de la Costa Norte de Honduras y se sentó a descansar sobre una mata caída, se dio aire con el sombrero mientras contemplaba alrededor pensativo. Secó el sudor de su frente y abrió unos botones de su camisa para ventilarse un poco; se sentía agobiado por el calor sofocante de ese crudo verano, eran las 12 del mediodía y el sol estaba en su máximo esplendor.

A lo lejos en la carretera brillante vio acercarse un carro a gran velocidad y le hizo señas con la mano para pedir jalón, el carro siguió de largo, pero fue aminorando la marcha hasta finalmente detenerse y retroceder poco a poco hasta llegar a la altura del hombre.
— ¿Oh, querer jalón al campo?
— Sí. Gracias míster.
— Subirse a paila.
— Muchas gracias, míster.

Echó la pequeña maleta y el machete en la paila del carro, por suerte la carretera estaba protegida a un lado y otro por las matas de banano sembradas en perfectas hileras a lo largo de varios kilómetros, era muy poco lo que se filtraba de sol, y el aire que recibía por la velocidad del carro le ayudó a refrescarse. Aproximadamente quince minutos duró el trayecto entre la finca y el campo Bálsamo, hacia donde se dirigían. Llegaron, se bajó y agradeció el aventón al gringo, preguntándole por un lugar donde pudiera comer algo, y hacia allí se encaminó despacio con la maleta en la mano y el machete envainado bajo el brazo.
— Buenas tardes. Saludó.
— Buenas. Contestaron de forma escueta algunos comensales que estaban terminando de comer. La dueña del negocio le preguntó qué deseaba y pidió un plato de comida, pero antes un vaso con agua. La mujer se lo trajo, pero en lugar de sentir que el agua le refrescaba, sintió un poco de náuseas porque estaba casi tibia.
— Espere que alguien termine para que pueda acomodarse – dijo la mujer, y se retiró a traer más comida para los hombres que esperaban ser atendidos, sentados alrededor de una mesa grande con un mantel a cuadros rojos y blancos.

Se sentó en un extremo del corredor para recibir mejor el poco aire que ventilaba, el calor era húmedo, típico de zona costera. Recorrió con la vista el lugar y no quiso dejarse llevar por la primera impresión, porque los barracones pintados de gris le daban un aire triste al ambiente. Contó con la vista las casas que abarcaba a ver, unas 30 más o menos. Involuntariamente volvió la cabeza para ver si ya era su turno y se percató que desde su llegada nadie volvió a hablar y de forma furtiva lo observaban.
Aunque le fue indiferente esta actitud no dejó de sentir cierta aprehensión porque le habían advertido que los olanchanos tenían mala fama por esos lados.
— ¿Por qué? Preguntó al familiar que le hizo la advertencia.
— Porque en todos lados dicen que los olanchanos son muy rajones y peleones, y siempre andan exhibiendo el machete como carta de presentación. Debes tener cuidado.
— No te preocupes, yo voy hacer la diferencia.
Y en verdad no se había acordado de dicha conversación hasta ese momento en que se sintió blanco de todas las miradas, aun cuando lo miraran de soslayo.

Lo sacó de sus pensamientos el llamado de la patrona y se sentó a la mesa en compañía de cuatro hombres más o menos de su misma edad, lo miraban de reojo; pero bueno, se desentendió de ellos y comenzó a comer. Estaba cansado del camino y hambriento, y la comida caliente le abrió el apetito.

Uno de los hombres le preguntó de dónde venía y qué andaba haciendo, oportunidad que aprovechó para sondear el ambiente laboral. En pocos minutos se rompió el hielo y se enfrascaron en amena plática y al final se presentaron. Eran Alejandro Doblado Cerritos (conocido también como Alejandro Valerio), Inés Doblado Cerritos, Modesto Rodríguez Posas y Jerónimo Rodríguez; este último trabajaba en un benque o aserradero.
— Soy Juan Ramón Brevé, se presentó. Me han dicho que por estos lados se consigue temporadas en la finca y vine a ver qué pasa.
— Pues pensé, como lo trajo Míster Diorio, era que estaba trabajando con él – repuso Jerónimo.
— ¿Quién es míster Diorio? – preguntó.
— El gringo que lo trajo; él es el gerente general de estas fincas y es buena persona, hoy ya iba de regreso a Coyoles Central donde están las oficinas de la Standard (Fruit Company), pero mañana búsquelo y platique con él. Talvez como consejo…, guarde ese machete y no lo saque más que para trabajar, porque con la fama que tiene Olancho, no es recomendable andarlo exhibiendo. Todos rieron.
— Gracias amigos, lo tendré en cuenta.
—A propósito, ¿me pueden recomendar un lugar donde puedo hospedarme?

Los tres se volvieron a ver y sonrieron, porque en los campos bananeros únicamente al trabajador de finca se le asigna casa, no hay hoteles ni sitios donde hospedarse. Pero ese hombre que dijo llamarse…. ¿cómo fue? Qué apellido tan raro tenía, nunca lo habían escuchado, no parecía mala persona, aunque a veces las apariencias engañan.

Como pidiéndose consentimiento mutuo, el que se llamaba Alejandro dijo con voz pausada:
— Vea amigo, nosotros no acostumbramos abrirle la puerta a cualquiera, peor en estos tiempos en que lo matan a uno por nada, los cuatro somos de estos lados y nos conocemos... Hizo una pausa.
—Quisiéramos brindarle una mano mientras se ubica; primero porque aquí no hay alojamiento, y luego, porque uno nunca sabe las vueltas de la vida. Lo único que le pediríamos, es que en el cuarto no fume ese puro que no ha parado de fumar, el tabaco huele muy fuerte y ninguno de nosotros fuma siquiera cigarrillos.
Los demás estuvieron de acuerdo y le propusieron ir a la finca con ellos el día siguiente para que viera de cerca si en verdad quería trabajar ahí.

A las 4 de la mañana estaban en pie para comenzar la jornada, le prestaron unas ropas totalmente manchadas, se pusieron sombrero y sacaron las herramientas que debía llevar cada uno, y después de saborear una taza de humeante café negro, tomaron la bolsa de papel que contenía una "burrita" para desayunar, que les preparó la mujer del comedor.

Los cuatro se fueron al corte de fruta o banano, que requería mucho cuidado, y Jerónimo salió rumbo al aserradero no lejos de ahí.

Finca bananera de Trojas B ó Trojas 3, Estándar Fruit Co.

A las 7:30 de la mañana apareció el gringo en su carro a gran velocidad, dejando una pequeña nube de polvo en la carretera y se detuvo junto al grupo que estaba desayunando a orillas de la carretera, sobre tallos caídos de banano como asiento. Rápidamente el recién llegado se acercó a platicar con él.
Después de intercambiar una corta conversación informó a sus compañeros:
— Dice el gringo que me reporte con el jefe de cuadrilla y venga toda la temporada alta a trabajar, cuando termine verá la planilla y me dirá si hay más trabajo o no.

— Topaste con suerte amigo, porque yo soy el jefe de cuadrilla – contestó Inés Valerio Cerritos. Hablaremos con la patrona para que te dé la comida y se te pagará el sábado, como se hace con todos.
— Por cierto – observó Modesto -, desde que llegaste he querido preguntarte ¿qué te pasó en el brazo?
— Ay, amigos…, es una historia larga, algún día se las contaré. Y perdió la vista en el horizonte, como si recordara tiempos que prefería olvidar. Sin embargo, el brazo mutilado casi a una cuarta del hombro le recordaba a cada momento ese triste episodio de su vida, cuando el carácter alegre y bromista de que Dios le dotó le jugara una mala pasada.

Mientras tanto se dedicó a realizar el trabajo que le asignó Inés, consistía en amarrar las matas para que no se cayeran agobiadas por el peso del racimo de bananos, el cual debía cortarse intacto para ser exportado a países del Norte y Europa.

Recuerdos ingratos

Por la noche antes de dormirse volvió a pensar en la pregunta que le hiciera Modesto. Todavía estaban muy frescos los recuerdos cuando aquella tarde en que se sentía muerto de aburrimiento se le ocurrió sacar de la rutina a los peones de La Sabana, hacienda de su padre, con más de mil manzanas de extensión.
—¡Ayayay! ¡Me agarró el trapiche! ¡Vengan pronto! Había gritado. Como enjambre salieron los peones para ver lo qué pasaba.
— ¡Jajaja! ¡Se lo creyeron! Se burló disfrutando la macabra broma cuando todos se retiraron echando chispas de enojo, y no se hizo esperar la fuerte regañada que le dio su papá, don Pedro Vargas, el rico hacendado.
— ¡Caramba, muchacho! ¿Cómo es posible que seas tan temerario e irresponsable? ¿Tienes idea de lo que es recibir una triturada de ese trapiche? ¿Es que no tienes sesos? Te voy a dar una buena "leñateada" si me entero que has vuelto a hacer algo parecido -, puntualizó muy disgustado.

Qué iba a saber su padre del aburrimiento que se pasaba ahí, si él solo se ocupaba de recoger el dinero en alforjas cada sábado por la venta de ganado, cerdos, gallinas, fuera del rubro de caña de azúcar y la finca de frutales; daba la impresión que la diosa Fortuna se había estacionado en ese sitio y su cuerno no cesaba de llenar las alforjas de don Pedro.
Por lo menos su padre se iba de parranda todos los sábados con dinero a manos llenas; para los demás los días se hacían eternos, no había siquiera muchachas con quienes pasar el tiempo. Por eso una que otra vez se escapaba con los amigos a tomarse unos tragos para experimentar qué se sentía. Pocos días atrás llegó medio borracho y su papá lo mandó encerrar en una casa deshabitada de la propiedad, pero él escapó por una ventana burlando la vigilancia del peón a un lado de la puerta. Cuando iba corriendo escuchó al hombre que gritaba:
—¡Pedrito, se escapó el reo!
Las regañadas por éste y otros motivos eran a menudo, al grado que ya lo tenían curtido, porque siempre estaba ideando formas de salir de la rutina en ese lugar, aunque tranquilo y hermoso le resultaba tremendamente aburrido. El problema es que todo le generaba problemas con su papá quien lo tenía sentenciado de que tarde o temprano le iba a "medir las costillas" con un garrote o lo que encontrara a mano. A lo mejor en el fondo lo único que deseaba era llamar la atención y sentirse parte de la vida de alguien.

Le encantaba enamorarse. ¡Amar! Había nacido para soñar y sentir el amor. Le encantaban las mujeres; ésta porque era rubia, aquélla porque tenía los labios rojos, la otra porque se contoneaba al andar como un junco. Su padre, sin embargo, lo pasaba bien bailando en San Francisco de Becerra, Pueblo Viejo, San Luis, Laguna Seca, mientras él ahí desperdiciándose.
"Hace unos dos meses escuché por ahí que la Sucia[1]asustó al viejo. ¿A quién se le ocurre que una mujer sola va andar por media carretera a las doce de la noche? Sólo a mi papá. Pero bien empleado se tiene que le haya dado sus dos guamazos en la pura cara cuando queriendo pasarse de vivo le hizo dos disparos al aire, ¡salió como loco! Ojalá no me vea riéndome solo. Creo que desde ese día tiene miedito, porque ya no regresa tan tarde cuando se va a mujerear. Por suerte mamá Lala se hace la loca. Más le vale…"

[1]Segua, siguanaba, o triste visión de las quebradas.

¡Ah, pero qué veo! El caballo de mi papá está ensillado para salir… es la gran ocasión… ¡Hoy habrá diversión!
Efectivamente, cuando se alejó don Pedro, volvió a gritar:
—¡Ayayay! ¡Me agarró el trapiche! ¡Vengan!

También esta vez acudieron corriendo los trabajadores, para darse cuenta que una vez más habían sido burlados. Uno de ellos lo sujetó por el cuello y lo sacudió, pero los demás se lo quitaron, diciéndole que esta vez sí se iban a cerciorar de que don Pedro le diera una buena paliza de agarrar raza, como le repetía su papá enojado. No había clareado el día y este muchacho irresponsable ya se los estaba amargando.
"¡Uf, de la que me salvé! Casi me ahorca, pensó el muchacho asustado mientras se arreglaba la camisa descompuesta, y volvió a la actividad de meter caña al trapiche. "Será mejor que no lo vuelva hacer porque esta vez sí la vi fea".
"Ya está amaneciendo. ¡Uhh, qué sueño! Bostezó. Estoy tan cansado con esta zafra[2], trabajando día y noche. Siento que caigo sobre este trapiche. Por suerte ya es sábado y mañana voy a dormir a pierna suelta todo el día para reponer…" Pero ¡Ay, Dios mío!, no había acabado de terminar su pensamiento cuando sintió que el brazo derecho se le enredó en el manojo de caña que estaba poniendo al trapiche y por más que quiso sacarlo sin gritar no fue posible, cuando sintió que se fue de bruces y el molino siguió jalando la caña y junto con ella su brazo. Gritó y gritó hasta desgañitarse, pero nadie fue a ver qué le pasaba, hasta que llegó su hermano Pedro y se dio cuenta que lo que estaba ante sus ojos era una verdadera tragedia, y comenzó a gritar también.

Debido a la gravedad del accidente sólo esperaron a que amaneciera y lo colocaron en una hamaca improvisada de una sábana para llevarlo "a pie" con mucho cuidado a la ciudad de Juticalpa, el pueblo más cercano; porque era imposible montarlo a caballo o en carreta tirada por bueyes que eran los medios más utilizados. Esta demora en el traslado alargó el tiempo para ser atendido y la gangrena hizo estragos en el organismo del muchacho.

En Juticalpa todo ese tiempo de enfermedad estuvo en el hogar conformado por doña Margarita Delgado (conocida como Carmela) y don Joaquín Ordóñez Garay (primo de su madrastra Lala), cuya casa estaba situada en la calle que antes se llamaba Los Pinos y en la actualidad es el local donde está Electrovariedades, en la calle que conduce al bulevard.
Por no contar Juticalpa en ese tiempo con hospital, se vieron obligados a operarlo en la misma casa, donde acondicionaron un dormitorio que trataron de esterilizar lo mejor posible cubriendo con tela de manta todas las paredes y el techo, recuerda doña Hortensia Ordóñez; era la casa de sus padres y ella era una niña.

No tuvo conciencia de la magnitud de su desgracia hasta que cesaron la fiebre y la infección, gracias a los diligentes cuidados del doctor Guillermo García Becerra; sin embargo, mientras se recuperaba en la casa de don Joaquín Ordóñez tuvo varias crisis, en una de ellas lo dieron por muerto, hasta avisaron a su abuela Yita en San Francisco de Becerra para que arreglara la casa porque el nieto había fallecido. Casi veinte días después despertó.
— ¡No puede ser! Se le resecó la boca cuando vio con estupor que le faltaba el brazo derecho. Deseó morirse y volvió a cerrar los ojos para no ver lo que consideraba una espantosa pesadilla de la cual iba a despertar de un momento a otro. Pero no. Volvió a abrir los ojos y volvió a ver la envoltura de su brazo derecho, o lo que quedaba de él, era un pequeño muñón que aún le dolía.

La adolescencia y los por qué

Tenía 17 años cuando tuvo lugar la tragedia y se sintió profundamente desgraciado, sumiéndose en una terrible depresión. Odió toda cercanía con el trapiche y también las rapaduras de dulce y la miel que tanto le gustaba cuando estaba hirviendo en aquellas grandes palanganas.

Se volvió triste y callado, no quería hablar con nadie, ni siquiera con sus hermanos que le hacían compañía cuando iban los fines de semana a descansar de sus estudios en Juticalpa. Lloró y lloró amargamente, a

[2] Tiempo de cosecha de la caña de azúcar.

gritos, deseando morirse, o sentir el abrazo consolador de su madre. Si tan sólo ella no hubiera muerto, no estaría viviendo con su papá y no habría perdido el brazo.

Agradeció tanto a sus hermanos y hermanas, que pasaran largos ratos con él. Pedro hasta lo aconsejó para que no se fuera a quitar la vida. ¿Cómo lo supo? De seguro lo leyó en su cara, o trascendieron sus intentos de suicidio, al grado que tuvieron que aislarlo a una habitación mientras se recuperaba, donde no permitían hubiera nada de vidrio porque en una ocasión quebró un plato e intentó cortarse las venas. "Dios me perdone, pero en estas condiciones ¿quién me va a querer?" Se decía sollozando hasta quedarse dormido.

— No puedo seguir aquí -, dijo un día a sus hermanos. Este lugar se me ha hecho insoportable. ¡Me voy! No sé para dónde, pero necesito salir de aquí. Y mientras hablaba, con la torpeza de aprender a manejar la mano izquierda, empacó unas pocas pertenencias y el día siguiente salió en busca de mejores horizontes.

— Hijo -, le dijo acongojada Yita, su abuela paterna – sería bueno que lo pienses mejor. ¿Qué vas hacer a lugares donde no conoces a nadie? Es bueno que te estabilices un poco aquí en el pueblo. Voy a hablar con tu papá para que te ubique en un trabajo liviano, o te vas para Juticalpa que está a un paso de aquí. Pero a la costa norte donde pretendes irte, me parece otro mundo, está demasiado lejos y no vamos a volver a verte.
— Lo sé Yita, y gracias por sus consejos, su preocupación y sus cuidados. Dijo. Mientras desayunaba lo que ella le había servido y lo acompañaba tomando una taza de café con leche. Ya está decidido… Mañana me voy.
—Quiero que sepa, que después de mi madre usted es la persona más significativa en mi vida; siempre recordaré su devoción y cariño al cuidarme. La amo mucho -, agregó, levantándose para abrazarla y darle un beso en la frente.
— Yo también hijito –sollozó la abuela secándose las lágrimas –, y ya que no te puedo convencer, te haré algo de comer para el camino. Y se puso a prepararle un morral de tamales de masa que cocinó envueltos en hojas de plátano y le acompañó con un gran pedazo de queso.

Dolores Navarro (abuela Yita)

A raíz del accidente el muchacho terminó con la novia porque decía que ella seguía con él por lastima, y fue cuando decidió darle otro rumbo a su vida e irse muy lejos del lugar que le vio nacer.

En el trayecto a la costa norte por muchos lugares se detuvo en La Lima, Cortés y en El Progreso, Yoro. En esta última ciudad trabajó con el señor José Rubí quien le guardaba mucho aprecio, igual su esposa Molly Lou Ellis; le insistieron que se quedara, pero tampoco lo pudieron retener.

Esfuérzate y se valiente

Han pasado seis años, y aunque le hace falta el brazo derecho se ha esforzado cada día por adaptarse a esa nueva condición. Su espíritu tesonero le permite seguir adelante y desenvolverse con el brazo izquierdo cada vez mejor.
Las buenas noches que le dio Jerónimo y enseguida apagó la lámpara, le hicieron volver de tan amargos recuerdos. Se acomodó mejor en el colchón que tenía en el piso por cama y se dispuso descansar el cuerpo dolorido por la dura jornada del día. Pensó que Dios es bueno. Aun cuando no tenía un solo pariente en esos lugares, sentía como si conociera desde siempre a las personas que le acogieron, y con tal pensamiento se quedó plácidamente dormido.

Llegó el sábado, sólo se trabajaba medio día en la finca y le agradó el movimiento inusual en el lugar, a partir del mediodía se llenó de personas que no había visto antes: vendedores de todo tipo voceando productos, juegos improvisados, y hasta mujeres de la mala vida con atavíos vulgares, aprovechando para "desplumar" algún incauto.

También, algo que le llenó de inquietud, observó que en forma clandestina se vendía cervezas y guaro. Procuró no acercarse; ¡ah!, pero lotería chica, sí iba a comprar. Le gustaba jugar el 35, 53 y 93, y había tenido suerte algunos domingos.

Al mediodía cuando salió de trabajar se dio un buen baño, vistió ropas limpias para ir con los amigos al pagador, como se llamaba al empleado de la Standard que efectuaba los pagos cada sábado, desplazándose desde Coyoles Central con maletín en mano, previa presentación del voucher por cada trabajador de acuerdo al reporte del capitán de finca respectivo.

Izquierda a derecha: Abel Posas, Jerónimo Rodríguez, Ramón Brevé

Estaba optimista porque había trabajado duro y esperaba un salario que llegaría justo a tiempo. *"Estaba – recuerda riendo el tío Alejandro -, como canasta de ciego (sin un centavo)."*

Mientras se arreglaba no pudo dejar de pensar en su madre. Cuánto hubiera deseado compartir con ella el dinero que iba a recibir. A sus veintitrés años era el primer trabajo por el que iba a recibir un salario, y le dolía recordar lo duro que ella trabajó haciendo tortillas, lavando y planchando ropa ajena para mantenerlo a él y sus cinco hermanos, él salía a venderlas. Pero lo que más le dolió fue recordar aquella vez cuando irresponsablemente gastó el producto de la venta y llegó a la casa diciendo que el dinero se le había perdido; sintió vergüenza y profundo pesar. Con justa razón, doña Luisa Antonia, furiosa como no la había visto nunca le lanzó el comal caliente y casi se lo pega en un pie, cansada de que el engaño se repitiera, y lo que era peor, ya no hallaba cómo corregir a ese muchacho con tan "malas puntas.". Vio tan brava esa vez a su madre que salió huyendo antes que le diera con el primer leño al alcance. Cuando regresó sigilosamente a media noche para escapar de una segura paliza, se le acercó Jesús, hermano menor, a preguntarle si traía comida, porque sólo en la mañana habían comido. No pudo dormir por el remordimiento.

Sacudió la melena alborotada para ahuyentar tan tristes recuerdos porque sintió un nudo en la garganta, sobre todo porque ya no podía pedir perdón a su madre ni restituirle lo robado, tampoco compartir con ella el fruto honrado de su trabajo, ahora que tenía conciencia de lo mucho que sufrió por su mal comportamiento.

¿Qué harían en ese momento sus hermanos? ¿Qué sería de ellos? La última vez que los vio, Santos y Mercedes iban a vivir a San Pedro Sula. La familia se fue desintegrando cuando su madre falleció. En realidad, no tenía claro de qué murió ella, pero creía que a consecuencia de tanto trabajo y lo mucho que sufría, él sólo recordaba un terrible dolor de cabeza de que siempre se quejó.

A menudo se preguntó qué hacía el padrastro con el dinero que ganaba si ellos pasaban muchas calamidades, y ahora que caía en la cuenta tampoco recordaba que su papá le mandara dinero a su madre para mantenerlo a él. Si el padrastro no lo quería mantener, no lo culpaba; pero su propio padre con toda la riqueza que poseía, le parecía irresponsable. ¿Sería por ser hijo natural? Como si los hijos piden venir al mundo. Y para ser sincero, ni aun estando bajo su responsabilidad había mucha diferencia, porque le trataba como a un peón, pero a ellos por lo menos les pagaba, a él sólo le daba un par de pesos para entretenerse.

"Me prometo ser muy responsable cuando forme un hogar", se dijo con convicción.
— Ramón, si no te apuras se nos va el pagador. Lo sacó uno de los amigos de sus cavilaciones.

— ¡Voy!

Bajó de dos zancadas las cuatro gradas del barracón y se unió a ellos y juntos partieron a las oficinas donde llevaban el control de la planilla semanal. Casi se fue de espaldas cuando le dieron la paga por una semana de trabajo. Hacía mucho tiempo no tenía tanto dinero en las manos. Se compró dos mudadas de ropa, un par de zapatos, pagó la comida y guardó un poco para pequeños gastos de la siguiente semana.

Esa noche soñó con su madre, la vio tan hermosa, tenía puesto un vestido rosado con flores blancas que resaltaba su figura delgada de regular estatura, la piel era muy blanca y saludable; tenía los ojos azules y andaba suelta la rubia y larga cabellera. Cuando él se acercó para saludarla, despertó. Sin duda la emoción de querer abrazarla, aunque fuera en sueños le sobresaltó, la extrañaba mucho. Le dolía saber que su madre nunca fue feliz ni en la relación con su padre, ni con el segundo marido, el cual tuvo la osadía de golpearla delante de ellos. Odió a ese hombre cuando lo vio golpear a su madre y deseó ser grande para golpearlo, pero apenas tenía ocho años y no pudo hacer nada. Juró que cuando él creciera lo primero que haría era dar su merecido a ese miserable, porque el que le pega a una mujer no es hombre, es un cobarde. Sin embargo, alguien le ajustó cuentas a ese mal hombre; no se alegró, pero dio gracias a Dios de que nunca más le pegaría ni a su madre ni a nadie.
— Oye, Ramón, ¿qué te parece, si hoy después del pago nos vamos para Teguajinal? Sugirió Alejandro el sábado por la mañana.

—A ¿Tegua…qué?
—Teguajinal, aclaró Inés. Alejandro y Jerónimo tienen familia allí. Es una aldea muy bonita, la gente es amistosa y sobre todo hay muchachas que te van a gustar, y si no te gustan por lo menos pasas el rato. Los sábados por la noche hay bailes en casa de tío Güino, es como el patriarca de la aldea. ¡Vamos! Te agradará. En la de menos te gusta alguna muchacha y te acompañamos a llevarle serenata.
— Bueno, vamos. Pareció animarse, y mientras peinaba la melena que le caía sobre la frente, comenzó a cantar con voz sonora, su bolero favorito:

No me vayas a engañar
Di la verdad, di lo justo
A lo mejor yo te gusto y quizás
Sea bien para los dos.
No me vayas a decir
Que no te has dado ni cuenta
No digas lo que no sientas de mí
Di siempre la verdad.
Soy tu refugio de amor
Mis besos yo te daré
Haré lo quieras tú
Mi dulce querer.
No me vayas a engañar…

De algo estaba seguro, y era que desde que llegó a Bálsamo su espíritu se había sosegado y daba gracias a Dios por ello, por haber puesto en su camino a esos cuatro hombres ecuánimes, que sin proponérselo estaban enrumbando su vida.

Después del accidente, ingerir alcohol se hizo más frecuente como un escape a sus problemas sin resolver de su niñez y adolescencia; se daba cuenta que había estado en una pendiente muy peligrosa; a Dios gracias se había detenido a tiempo.

De pronto, sorprendido se volvió a los amigos y reflexionó en voz alta.
—¡Caramba! No me había percatado de que el solo nombre de este lugar, "Bálsamo",[3] tiene gran significado y es de buen presagio para mí. ¡Gracias amigos! Se dirigió a los cuatro que le escuchaban atentos. Porque Dios los ha puesto en mi camino. Ahora estoy más que seguro que Él tiene un propósito en mi vida al haberme guiado hasta este lugar.

[3] El bálsamo se conoce como esencia aromática con valor medicinal.

2. Llegó para quedarse

Y sabemos que a los que aman a Dios
Todas las cosas les ayudan a bien…
(Rom. 8:28)

Teguajinal es una pintoresca y cálida aldea de Honduras, se encuentra en el departamento de Yoro, en el Valle del Aguán, a unos veinte minutos de la ciudad de Olanchito. Sus habitantes son personas amistosas, donde el mal de un vecino es el de todos.

La comunidad está rodeada de vegetación y de varios pequeños riachuelos, tributarios del río Aguán o Romanos, uno de los más caudalosos del país. En sus alrededores se ubicaba la compañía bananera Standard Fruit Company, con la finca en diferentes campos, entre ellos: Calpules 1 y 2; Trojas 2 y 3; Limones 4, 5 y 6, Bálsamo, El Chorro, El Cayo, El Ocote, Nerones, La Envidia, Campo Rojo, Agua Buena. Las oficinas principales estaban en Coyoles Central, a unos cuarenta kilómetros de Olanchito, conocido éste como "Ciudad Cívica", porque sus habitantes siempre están procurando enaltecerla en cultura y valores.
Las casas de Teguajinal hasta la década de los años setenta, en su mayoría eran de adobe con techo de paja o teja. Las ventanas algunas eran pequeñas, casi sólo para observar al transeúnte, otras estaban diseñadas con mejor gusto. Las aceras unas pocas eran de cemento, la mayor parte estaban hechas de piedra para evitar el lodo en época lluviosa.

Calle principal de Teguajinal

Las calles eran entonces algunas estrechas y bordeadas de árboles, otras tortuosas y despejadas. Un silencio reinaba en el lugar, silencio a veces interrumpido por el ladrido de un perro, la música de una radio con baterías, donde todas las tardes se escuchaba el famoso programa ranchero de Radio Juticalpa "Arco Iris Azteca"; el sonido de alguien picando o clavando, o el relincho de un caballo que piafando hacía sonar la cadena que lo sujetaba.
Sin embargo, ese mismo silencio se confabulaba con el aire para trasladar el canto de las aves en la madrugada, sobre todo el delicioso arrullo de las palomas y el estridente canto de los gallos, el gruñido de los cerdos pugnando por comida, y el mugido profundo de las vacas cuando las llevaban a ordeñar a potreros cercanos. Deliciosas y frías mañanas coronadas por el aire puro de los árboles que cantaban al mecerse acariciados por el viento.

La vida transcurría tranquila y simple pero llena de cálida armonía en esta aldea de casas pulcramente blanqueadas con tierra o con cal. Un lugar donde la educación primaria llegaba hasta quinto grado y nadie parecía estar preocupado por lo que le deparaba el futuro; si hubiera llegado algún "adivino" lo habrían acompañado de regreso hasta la salida del lugar con faja en mano, porque eran personas bien intencionadas, en su mayoría las familias disponían de los recursos necesarios para hacerle frente a cualquier eventualidad; a la par de principios morales correctos, parecía ser más que suficiente.

Tiempos en que la palabra de un hombre o de una mujer, era similar a un pagaré o letra de cambio, tal era la honradez en las personas y cualquier compromiso se sellaba con un apretón de manos; la gente prefería quedar en la miseria antes que faltar a la palabra empeñada.

El programa norteamericano Alianza para el Progreso llevaba a las escuelas cada cierto tiempo cuadernos y lápices, leche en polvo, mantequilla y queso amarillo, para que los maestros distribuyeran entre sus alumnos.

A partir de los años setenta, Teguajinal recibió una pincelada de atención por parte del Estado. Hubo servicios básicos como agua potable y luz eléctrica, y el camino de herradura se convirtió en carretera cómoda que disminuyó el trayecto a la ciudad, pues antes de ese tiempo los vehículos para casi todas las tareas eran los caballos, los asnos y las carretas tiradas por bueyes. El pequeño barniz de actualización despertó entusiasmo entre los habitantes y poco a poco las casas se fueron modernizando.

Es usual en la actualidad encontrar residencias modernas y muchas veces mejor equipadas que en la gran ciudad; algunas propiedades, aun cuando conservan la estructura original de adobe, en el interior se aprecia comodidad y confort, aunque la parte nada grata es que los ríos pagaron un alto precio secándose, como producto de la tala de bosques al abrir nuevas vías de comunicación.

Tradiciones

La comunidad de Teguajinal conserva tradiciones como cualquier otro lugar. En los funerales, por ejemplo, las familias católicas, después del sepelio reservan algunos arreglos florales y candelas como decoración del altar para el rezo de los nueve días, o Novena, como también se le llama. Es tradición colocar un vaso con agua sobre la mesa del altar cambiándola cada día, pues se presume que si la persona fallecida murió con sed, la saciará a lo largo de los nueve días, sin percatarse que en realidad lo que sucede es el proceso de evaporación del agua. No pocas veces escuché *"pobrecito, murió con sed",* al verificar que el vaso estaba casi vacío porque el difunto "tomó" un buen sorbo de agua, sobre todo si fue muerte violenta. Otra tradición es no barrer durante el velorio porque "atrae más desgracias a la familia.".

En un gesto de afecto algunas amistades envían presentes a la familia doliente, como animales vivos o víveres, para ayudar con los gastos del funeral; o sencillamente alimentos preparados para los más cercanos. El día noveno se reza igual que los otros días; pero al final se reparte lo que llaman "brinde", consiste en una pequeña bolsa con porciones de pan casero, queque y dulces, acompañados de mistela o rompopo. Particularmente me encantaban los famosos chocolones, dulce de leche color rosado cubierto de azúcar, y me moría por las migajas tostadas de lustre de queque a base de clara de huevo.

Como en todo lugar, a los velorios asiste todo tipo de personas, algunas como María, era la primera en llegar y la última en irse, pero su "solidaridad" iba más allá; cuando sabía de algún enfermo lo visitaba y permanecía largos ratos en esa casa como un ave de mal augurio, y en una ocasión con toda sencillez le dijo a la moribunda: "¡Ya nos vamos a comer ese "bojote"! (aludiendo al brinde). "Sí María - contestó la señora con voz cansada, no tardado te lo vas a comer."

También había personas como tío Chepe que prefería andar descalzo para no gastar sus zapatos, él era un señor con muchos recursos económicos y gozaba de respeto en la comunidad, pero tacaño en extremo. Tenía una botija (vasija enterrada con dinero) en un lugar que sólo él conocía. El asunto es que se iba caminando descalzo hasta Olanchito con los zapatos al hombro, y se los ponía cuando iba a entrar a la ciudad, de regreso hacía lo mismo, y si por desgracia se tropezaba y escapaba de arrancarse una uña, junto al grito de dolor daba gracias por no haber dañado sus zapatos, que para él todo el tiempo eran nuevos.

Sin embargo, la sigilosa vigilancia de felino que uno de los sobrinos ejercía sobre el hombre, surtió efecto, y cierto día tío Chepe se descuidó y el dinero voló. Triste por la pérdida de los ahorros de toda su vida, murió agobiado por la tristeza.

Los cuentos de misterio y anécdotas hacían la delicia de niños y jóvenes sentados en el zacate circundante a las casas y aprovechaban las noches de luna llena para compartir historias, entre ellas el cadejo, el duende, la carreta sin bueyes, el hombre sin cabeza, la sucia (segua o llorona); asimismo para compartir juegos en

grupo. Aunque los niños y muchachos al retirarse a sus hogares iban muertos de miedo el día siguiente estaban en primera fila, sin darse cuenta que a través de esos momentos lo que hacían era fomentar lazos de amistad y compañerismo que se han perpetuado por generaciones.

Parte de las tradiciones era el saludo de menor a mayor con un acento muy peculiar, independientemente si era familia o no. Por ejemplo: ¡Bendiga tío Felipe! El aludido contestaba ¡Dios te bendiga mijito! En la actualidad se saluda ¡Buenos días tío Felipe! ¡Buenos días hijo!

Panchito (Francisco) Fuentes era el alma de las fiestas de fin de año, con uno de los bailes favoritos de la época conocido como "La Cadena". Consistía en formar un círculo con las parejas competidoras, las cuales se iban eliminando con un sonoro "ayacastazo" en la cabeza, hasta quedar una pareja ganadora la cual obtenía el premio de la noche. Durante dichas fiestas, Panchito se trasladaba desde su finca "Rancho Alegre" en las afueras del lugar para disfrutar con su familia y amigos en la aldea.

Nuestra familia tampoco desperdiciaba ocasión para ir a pasar vacaciones a casa de mi Nina Ana, hermana de mi madre, la relación entre ellas dos era muy estrecha.

En la madrugada nos levantaban los tíos y primos a tomar leche con pinol y azúcar al pie de la vaca mientras la ordeñaban; el más delicioso licuado tibio y espumoso que he tenido el gusto de saborear. Durante el día nos encantaba estar trepados en los árboles bajando frutas, así como pasar gran parte del día en el río bañándonos mientras acompañábamos a Hilda, nuestra querida prima, quien hacía ahí muchas de sus obligaciones. A veces éramos más carga que ayuda, como cuando me fracturé un pie por andar brincando de piedra en piedra y ella tuvo que llevarme en brazos.

3. La mujer que cambió su vida

No es bueno que el hombre esté solo;
Le haré ayuda idónea para él.
(Gén. 2:18)

—En mi casa hay un hombre que se llama Ramón Brevé, y te manda saludos." – Informó a mi madre su prima Teresa. Dice que te vio cuando venías del río. Julia escuchó el comentario sin darle importancia y tampoco imaginarse que ese apellido se uniría al suyo por el resto de su vida.

Después de los saludos de Teresa, la primera vez que mi mamá miró a mi papá fue una tarde, ella acababa de llegar del río de lavar la ropa y salieron con mi Nina Ana al corredor de la casa; él iba a cenar con su amigo José Herrera a casa de tío Martín, a la par, pero los dos hombres se rieron cuando iban cerca; ellas al momento decidieron entrar y a mi madre le cayó muy mal, porque su abuela siempre les hizo hincapié en que las personas educadas nunca deben reírse cerca de otras si éstas no saben la causa, porque puede ser mal interpretado.

Pasaron los días, y la primera vez que ellos platicaron fue la tarde del 24 de diciembre de 1948, ella iba para el río porque acababa de terminar de revocar la cocina. Ocasión que él no desaprovechó para cortejarla por todo el camino.
— ¡Hola jovencitas! - saludó la voz varonil. Las dos muchachas reconocieron al joven que les hablaba, pero sólo contestaron con un monosílabo y siguieron caminando hacia el río.
— ¿Me permiten acompañarlas?
— No, gracias.
— Tienen razón de ser desconfiadas, hace algún tiempo vengo a este lugar, pero no he tenido oportunidad de acercarme a ustedes. Si me permiten presentarme, mi nombre es Ramón Brevé, para servirles.
—Usted debe ser el amigo de Teresa mi prima -, dijo una de las jóvenes más afirmando que preguntando, sin contestar con reciprocidad presentándose ella.
— Estoy hospedado en su casa, son personas muy amables.

Julia Estela Sánchez Cardona

El muchacho se desenvolvía bastante bien, su presentación sencilla pero impecable y de buen gusto complementaba el aspecto físico de agradable presencia.

Alto de estatura, ojos negros, pelo lacio negro bien recortado, la piel bronceada acentuaba su atractivo. La voz varonil poco tiempo después se hizo famosa en las serenatas.
En un momento les informó de su llegada al campo de Bálsamo y la noble amistad que le habían brindado en ese lugar. Cuando llegaron a casa de la que parecía despertar su interés, preguntó con gentileza:
— ¿Puedo saber sus nombres?
— Ella es Menalia Cruz, y yo Julia Sánchez.
— Mucho gusto. Espero verlas de nuevo muy pronto…

— ¿Quién era ese sujeto que venía acompañándote? Preguntó la abuela suspicaz e imperiosa apenas la nieta puso un pie en la cocina.
— ¡Ay, nanita, me asustó! Casi se me cae esta tinaja con agua.
—No sé quién es él. Dice que se llama Ramón Brevé, y está recién venido de Olancho.
— ¡Ay, muchacha! Sólo eso nos faltaba… Los olanchanos son malos, bochincheros y mujeriegos. En tu papá tienes el espejo, era de Manto…
¡No quiero a ese olanchano por aquí!
— No nanita, ni lo conozco y usted sabe que nunca le he dado problemas.
— ¡Mmmm!

Por la noche hubo baile, pero la muchacha, aunque tenía novio evitó asistir para no "calentarle" la cabeza a su abuela.

Eran aproximadamente las 12 de la noche cuando la despertó una agradable música de guitarra muy cerca y el murmullo de voces de varias personas. Se despabiló y puso atención para ver si escuchaba la voz de su novio o de su hermana, pero no, las voces le eran desconocidas, lo que sí le intrigó fueron las lindas y románticas canciones de Los Panchos, Pedro Infante, Jorge Negrete y Agustín Lara; no las habían cantado antes en ninguna serenata. Se hizo un ovillo y rogó a Dios la abuela no se hubiera despertado, porque la regañada era segura.

Juan Ramón Brevé Vargas

A las 4 y media de la mañana le tocó el brazo a su hermana urgiéndole se levantaran a hacer los tamales y otro tipo de comidas que los tíos llevarían a la montaña donde tenían propiedades y debían irse por un par de días.
— Ana… Ana, levantémonos.
— Yo no, estoy desvelada. Levantate vos, que fue a quien le trajeron la serenata.
— Y vos, ¿cómo sabés?
— El olanchano dijo que te traería serenata.
Se sintió sin fuerzas y tuvo temor de ser la causante de un problema sin proponérselo. Sin decir nada más se levantó e hizo más de lo que se esperaba. Sin embargo, aunque la paz que se respiró ese domingo se podía cortar con cuchillo, la nanita no dijo nada, porque el muchacho llegó de visita.

Desde ese día, durante casi año y medio era él quien estaba pendiente cada sábado después del pago para irse a Teguajinal, había aprendido inclusive, a manejar mejor sus finanzas y ahora podía hasta ahorrar un poco.
En este nuevo lugar había encontrado ese ajuste que había estado buscando. Los entretenimientos eran sanos, el que más le gustaba eran los paseos a caballo con otros jóvenes a comunidades o fincas cercanas donde iban a bailar e inventaban pasatiempos como competencias a caballo, "tamaleadas", carreras de cinta, juegos de fútbol, o cualquier otra actividad que le permitiera estar cerca de Julia, y "qué casualidad", siempre coincidían como pareja. Su mayor deleite era cuando la muchacha con la cara roja como la grana le sujetaba la solapa de la camisa para colocarle el premio, o debía ponerle alrededor del cuello una cinta como especie de corbata; podía sentir su respiración y el suave perfume que emanaba de ella.

Los amigos sólo se volvían a ver y le hacían bromas, lo apreciaban por honesto y trabajador, además de ocurrente, lo cual les hacía pasar buenos ratos a menudo. Se había ganado la confianza y el cariño de muchas familias respetables tanto en Bálsamo como en Teguajinal, además de ser un bailarín incansable. Comenzaba las fiestas sacando a bailar a las chaperonas y luego se dedicaba a las jóvenes. Sin embargo, la Nanita lo tenía entre ojos, no lo pasaba, porque desde que llegó le echó el ojo a su nieta y a ésta hasta que le brillaban los ojos cuando se le acercaba. A la nanita le caía mal verlo tan zalamero queriendo agradarla. ¡Já! A ella no la iba a engañar. Pero no sólo a ella le caía mal, se había dado cuenta de que algunos muchachos tampoco lo "tragaban", no digamos el novio de Julia que hasta se había ausentado de visitarla porque el otro se le adelantaba con serenatas; pero era mejor no meterse con ese olanchano.
Sin embargo, a Ramón o Moncho, como cariñosamente le decían algunos, no parecía atormentarle los cambios que se iban dando a su paso, y poco a poco fue avanzando en el propósito de conquistar a esa trigueña hermosa y serena que lo cautivó desde el primer día que la vio. Cuando confesó a sus amigos que se habían hecho novios y había pedido la llegada a su casa. ¡Bravo, amigo! Vas despacio y con buena letra – bromearon palmeándole la espalda – Has hecho una elección muy acertada. ¡Felicidades!

En el transcurso del noviazgo hubo algunos incidentes desagradables como un pleito entre el muchacho y otro joven del lugar, producto de una borrachera que se pegaron juntos, luego se agarraron a golpes; sin embargo, sólo lo amarraron a él para evitar que las cosas se salieran de control.

No se hizo esperar la reprimenda de los amigos afeando tal conducta, sobre todo porque le había costado lo aceptaran en la familia de la novia y lo estaba echando todo a perder. Se sintió avergonzado y prometió no volver a hacerlo. La nanita por su parte aprovechó para darle una zarandeada a la nieta y hacerle ver lo que le esperaba si se casaba con ese olanchano borracho, parrandero, mujeriego y peleón.
— Vas a ver – sentenciaba la abuela -, te va a manejar con unos (golpes) verdes, camulianes[4] y otros maduros.

No todo fue color de rosa

¡Cuáz! Sonó en seco el coscorrón que le dio la nanita (tía Catana) a la nieta.
— ¡Ay! ¿Por qué me pega, Nanita?
— ¡Bien sabes porqué! Repuso doña Cayetana furiosa, y salió de la cocina sin dar explicaciones. La muchacha se preguntó si su madre la habría tratado así sin darle explicaciones. Además, su abuela no era muy cariñosa con ella, parecía querer más a las nueras, sobre todo a esa "vieja panza de mona", como le llamaba para sus adentros a una de ellas, porque era chismosa. No pocas veces fue con el cuento de que la vio platicando con Moncho y la regañada no se hizo esperar. Se sintió muy triste el resto del día.

Eran escasos los recuerdos que tenía de su madre porque murió muy joven, cuando ella apenas tenía cinco años de edad, pero desde su condición de niña la veía muy hermosa, de facciones delicadas, tenía la piel blanca y el pelo lacio, largo y negro. Tenía voz suave y cariñosa.

Tenía vagos recuerdos que su madre fue poniéndose muy delgada hasta parecer un cadáver y el estómago se le inflamó. Ella no entendió en ese entonces cuando escuchó el comentario de unas mujeres diciendo: "A doña Chencha le hicieron mal, y de seguro fue esa mujer que vive con don Julio". Ella recordaba que su madre cayó enferma un día después cuando luego de bañarse una vecina le ofreció una taza de chocolate caliente; enseguida se sintió muy mal de un dolor fuerte en el estómago que fue agravándose hasta causarle la muerte.

Crescencia Sánchez y su madre Cayetana Cárcamo (La Nanita)

Se sintió conmovida al recordar que ella sin tener conciencia de la gravedad de su madre, con la inocencia de cualquier niño, se acercó a la cama donde yacía postrada para pedirle zapatos nuevos, mientras le enseñaba las suelas gastadas de los que andaba puestos. ¡Ay, hijita! Respondió su madre con voz apenas audible, voy a decirle a tu papá que te compre unos zapatos. Pocos días después murió.
A partir de que su madre falleció pasaba triste, y no porque tuviera plena conciencia de lo que había perdido, sino porque a partir de entonces se sintió más sola que nunca y siempre que podía se aislaba, sobre todo cuando su abuela se ponía a llorar.

Qué malos son mis tíos, pensaba resentida cuando era una niña, porque no le permitían salir a jugar con otras niñas de su edad, y encima su hermana que tenía la piel blanca la rechazaba a ella por ser trigueña; con apenas tres años le decía con su media lengua: no te quiero, sólo a "Llucas y a Pino", refiriéndose al primo Lucas y su muñeco de trapo, que había bautizado con el nombre ecológico de Pino. Una noche que ambas tuvieron que dormir en la misma cama, Ana le metió los pies en las costillas a Julia y la empujó cayendo ésta de bruces al piso rompiéndose el mentón.

[4] Entre verde y maduro.

A partir de entonces se refugió más en su abuela, ayudándole en los quehaceres domésticos; por lo que aprendió a cocinar a temprana edad, aunque la abuela siempre estaba pendiente no se fuera a quemar porque debía subirla a un banco para que alcanzara echar al comal los pedazos de masa que según la niña eran tortillas para el abuelo, que éste comía a riesgo de empacharse. Cuando fue adolescente le encantaba hornear bizcochos y hacer tamales de masa con queso y frijoles molidos para que su papita y los tíos llevaran al cerro cuando viajaban por varios días.

El abuelo cabalgaba en un burro que por costumbre rebuznaba al sólo entrar a la aldea cuando venían de la propiedad (programado diríamos ahora), era la señal para ir a calentar la comida al fogón y preparar café para los cansados trabajadores. Le gustaba mucho atender al papita Román porque era muy cariñoso, después que él comía le quitaba los zapatos, le metía los pies en agua tibia y le ponía las sandalias de cuero para que descansara los pies. Él por su parte le traía frutas maduras escogidas y flores silvestres y le ponía algunas en el pelo como forma de corresponder las atenciones de su nieta.

Afortunadamente algunos años más tarde su hermana Ana cambió de actitud, fueron realmente amigas y compartían sus cosas en común, como aquella vez cuando el papita Román les pidió hacer un mandado montadas en el burro; el animal se detuvo de pronto a medio camino.
— Este burro quiere que nos bajemos –, observó Ana.
— No. ¡Sigamos! Tiene que caminar, dijo ella…
— Mejor bajémonos, nos va a botar.
— Espera, le voy a pegar con esta vara.
Más tardó en pegarle cuando el animal alzó las patas traseras y las lanzó por la cabeza al camino polvoriento. Por suerte no sufrieron mayores daños que salir deteniéndose la mandíbula, aunque tampoco cumplieron con la encomienda, porque regresaron llorando a casa.

El abuelo sacaba tiempo para explicarles aspectos de los cultivos que hacían en el cerro y cómo superaban las enfermedades que afectaban el ganado, los cerdos y las gallinas. También era zapatero y el tiempo que no estaba en las propiedades lo dedicaba a reparar zapatos de la familia y de la comunidad, aunque a ella le daba temor cuando él se metía en la boca el montón de tachuelas o mostacillas para ir sacando mientras arreglaba los zapatos; en esos momentos procuraba no distraerlo, aunque no recordaba ningún accidente en ese sentido. Extrañaba el carácter jovial y tranquilo del abuelo, lo mucho que le gustaba divertirse en las reuniones familiares y de la comunidad. Cuando no tenía mucho que hacer salía por la mañana a saludar a los vecinos.

Un día muy temprano el papita se dirigió a casa de un amigo que albergaba un estanco del gobierno, usual en ese tiempo de gobierno de Tiburcio Carías Andino, a esas horas estaba vacío el negocio, unos cuantos clientes se quitaban la goma o resaca, y el dueño y su esposa acostumbrados al ambiente festivo del local ponían música a medio volumen en la victrola.

Bromeando estaba el papita con algunos conocidos cuando sonó un tango en la victrola, y ni corto ni perezoso tomó de la mano a la esposa del dueño del estanco y comenzaron a bailar por todo el salón lanzando zapatazos hacia atrás como se estila en el baile. Con la pista toda para ellos, se acercaron demasiado a una batea[5]donde se estaba enfriando una manteca de cerdo en un galón, y ¡juaz! El papita metió el zapato en el galón de manteca y le dio vuelta.
Ni qué decir ante semejante desastre, casi perdió el equilibrio y trastrabillando logró sacar el zapato chorreando manteca, mientras los presentes se morían de la risa, al dirigirse él rápidamente a la salida mientras dejaba un rastro por la sala, para luego regresar entre avergonzado y divertido a pedir disculpas, y prometer el pago de los daños ocasionados. Sin palabras el enojo de la nanita que se tranquilizó porque la mujer con quien bailaba era honorable y de todos conocida su afición por el baile.

La pareja de los abuelos era bien llevada, un matrimonio sólido como abundaban en esa época, ejemplar para los hijos y nietos. Un día cualquiera el roble que era don Román sufrió un fuerte dolor en la vejiga que le impedía orinar, y aunque fue llevado de inmediato al hospital, poco tiempo después falleció.

[5]Bandeja o azafate de madera.

Julia secó apresuradamente las lágrimas que los recuerdos le habían provocado cuando escuchó la voz de Lucas su primo que entró a la cocina haciendo aspavientos mientras decía:
— ¡Ay, ella! Se va a casar… Refiriéndose a que ya era del dominio público su compromiso con Moncho, como le decía a su novio, motivo por el que la abuela Catana le había castigado de forma tan ignominiosa.

Personas honorables y respetadas como Inés Cerritos y míster Diorio, entre otros, fueron a pedir la mano de la novia. La nanita no dio respuesta de inmediato, argumentó escribiría a su hijo Julián que vivía en Panamá (esperando que éste dijera que no), porque él era el que respondía después de fallecer el abuelo Román. A los muchos días llegó la tan esperada respuesta del tío Julián donde aprobaba la decisión de su sobrina porque ya había tenido la oportunidad de conocer a Moncho y tenía un buen concepto de él. La nanita no tuvo más remedio que aprobar el proyecto de enlace matrimonial. Sin embargo, muy molesta siempre que podía le recitaba a la nieta la suerte que tendría con ese hombre callejero, sin embargo; los tíos mediaron para hacerle ver a su mamá que toda joven tiene derecho a formar un hogar y era mejor la dejara salir de la casa honradamente como pretendía la pareja; y como lo que sube, baja, la nanita se fue calmando y el día de la boda, 27 de marzo de 1950 el ambiente era agradable y con buenos augurios para la nueva pareja; él de 27 y ella de 22 años.

Mejores oportunidades

— ¡Oh, Ramón, ¡Muchas felicidades por próxima boda! Fue el augurio de míster Diorio cuando se formalizó el compromiso y el muchacho lo buscó para agradecerle su intervención y plantear su condición en la finca.
— Muchas gracias, míster Diorio. Ya fijamos la fecha para la boda y solamente quisiera saber si es posible me asigne un barracón para vivir con mi esposa.
— Oh, sí. ¿Sabes? He estado revisando tus reportes y ser muy buen trabajador. Gustarme mucho la responsabilidad tuya. ¿Estarías dispuesto trasladarte de campo con nuevo puesto?
— ¡Seguro! ¿A dónde me trasladaría?
—Calpules 1. Podrías ir como capitán de cuadrilla, como tu amigo Inés Valerio Cerritos aquí.
— Gracias míster Diorio. No merezco ese cargo, pero se lo agradezco.
— Te lo has ganado muchacho. Tú llegarás lejos si seguir así. Yo hacer arreglos para tu traslado.
No sin pesar, comunicó a los amigos el resultado de la conversación con el gerente general, y aunque lo extrañarían todos se alegraron y acordaron reunirse cada fin de semana en Teguajinal para continuar fortaleciendo la amistad. Él había logrado ampliar su círculo de amigos con otros jóvenes, entre ellos: Abel Posas, Ricardo Rivera, Francisco (Panchito) Fuentes, Juan José e Hilario Vega, Santos Rodríguez, Alejandro Posas; Saúl, Héctor, Rubén y Pablo Cano, entre otros. Años más tarde, Abel Posas se convirtió en el amado Nino Abel, porque formó su hogar con Nina Ana (hermana de mi madre), y Ricardo Rivera se casó con Teresa Sánchez, la prima que hizo de "Cupido".

Algunos años después lloró amargamente la muerte trágica del entrañable amigo Jerónimo, quien fue literalmente aplastado por unas trozas de madera cuando el camión que conducía desde el aserradero iba bajando una cuesta y las cuerdas que ataban la madera se soltaron. Fue muy triste ir a ver a Norma la viuda y sus dos pequeñas hijas.
Modesto por su parte le informó que pronto se iría a vivir a La Ceiba, Inés pensaba establecerse en San Francisco, Atlántida, y Alejandro decidió establecerse en Costa Rica.
Parece que esta vida está hecha de renuncias, pensó. Con nostalgia fue

Primera residencia de mis padres en Calpules 1, ó Rosario A
En la actualidad es oficina de ASHONPLAFA[1]

preparándose para emprender una nueva etapa en la vida.

—Bueno, se dijo, este capítulo ya se cerró; a luchar se ha dicho, y esperar, qué nos depara el futuro.

En el transcurso de los años y pese a la distancia entre unos y otros la amistad se fortaleció extendiéndose como un abrazo afectuoso a los hijos y nietos de los que han coincidido entre sí. De los cinco amigos sobrevivieron muchos años más Modesto y Alejandro, el querido tío Alex, quien tuvo la gentileza de compartir con nosotros las remembranzas de su gran amistad con mi padre.

4. Escogidos para bendición

De más estima es el buen nombre
que las muchas riquezas.
Y la buena fama, más que la plata y el oro.
(Prov. 22:1)

A finales del siglo IXX llegó a las pampas olanchanas un arqueólogo procedente de Francia, su nombre era Michael Brevèt, se estableció en la comunidad de Concordia ubicada al occidente del departamento de Olancho. Este e ilustre caballero fue cautivado por los encantos de una joven de aquella comunidad con quien contrajo nupcias y procreó varios hijos, de los cuales somos descendientes.

Muchas versiones hay acerca de la pérdida de la t, del apellido Brevèt, aunque la que más se maneja es la dificultad para escribirlo en los ayuntamientos y a veces hasta para escucharlo, por eso cuando al portador inicial le tocó declarar el nacimiento de sus hijos optó por latinizarlo a satisfacción de los curas y secretarios de ayuntamiento. Sin embargo, la dificultad no fue totalmente allanada, pues casi siempre tenemos que repetir, y a veces hasta escribir el apellido Brevé, como se conoce en la actualidad.

Juan Ramón Brevé Vargas nació en San Francisco de Becerra, el 29 de septiembre de 1922, sus padres fueron Luisa Antonia Brevé y Pedro Vargas. Tuvo cinco hermanos por parte de madre: Lázaro, Mercedes, Ofelia, Santos y Jesús; él era el segundo. Ocho hermanos por parte de padre: Manuel, Pedro, Magdalena, Dolores y Ramón. Son hijos mayores fuera de matrimonio, José, Justa y Manuel (Mayenda); a ello se debe la repetición de algunos nombres.

San Francisco de Becerra es un pueblo del departamento de Olancho, zona agrícola y ganadera, rodeada de montañas y valles; sin embargo, a mediados del siglo XX, la tierra estaba en manos de terratenientes o eran tierras ociosas por lo que al no hallar trabajo algunos hombres migraron hacia la zona norte del país, a las compañías bananeras.

La mala fama de este departamento es legendaria y tiene su origen en las luchas políticas que degeneraron en guerras civiles. Una de las más significativas ocurrió en 1865, cuando el pueblo conducido por el artesano Serapio Romero (alias Cinchonero), llamado así por ser fabricante de cinchos, se levantó en armas contra el gobierno de José María Medina, para exigir la abolición de los diezmos; movimiento que trascendió los límites del departamento y estuvo a punto de tomar Comayagua, capital del país por aquel entonces.

La exigencia de la abolición de los diezmos era una demanda popular general acentuada en las masas campesinas, que tenían que destinar el diez por ciento de sus cosechas para pagar ese pesado tributo, que había sido eliminado por la revolución Morazanista, pero reimplantado por la reacción conservadora.

Con toda prepotencia el propio Medina personalmente condujo la represión contra la rebelión del pueblo olanchano. Publicó un manifiesto que decía: *"Las leyes de la guerra son terribles y las aplicaré con todo el peso de mi voluntad porque así lo quiero y puedo."*. El saldo final fue de más de 400 rebeldes fusilados y más de 800 ahorcados. Para aterrorizar a las masas campesinas sus cabezas fueron expuestas en la cima del cerro llamado El Vigía, al lado norte de la ciudad de Juticalpa. La represión de Medinón, como se le llamó desde entonces, terminó con el levantamiento y los diezmos fueron abolidos de manera definitiva por el gobierno de Marco Aurelio Soto en 1876.[6]

En el marco de estas luchas destructivas de muchos pueblos, se encuentra también la destacada participación de Mónico Moncada, tío de la madre de mi papá. Era un General de cerro que destacó por su valentía, y debido a su participación en esas guerras intestinas tuvo el honor de ser sepultado en la Catedral de Juticalpa, donde sepultaban personas ilustres. Recién llegados a esta ciudad en 1970 mi papá nos llevó a conocer esa lápida, consistía en una pequeña placa ubicada en una sección del piso, por desgracia varios años después fueron desaparecidas cuando remodelaron la iglesia y le cambiaron el piso, no se tuvo el cuidado de rescatar las inscripciones.

[6] Bonilla, Ernesto. Apuntes sobre la formación social hondureña. Honduras: 1989. p. 51.

El olanchano es de temperamento fuerte y siempre pugnó por su propia independencia al considerar la zona como una república libre, pese a que la Constitución Política divide el país en 18 departamentos. Décadas atrás algunas personas usando el anonimato colocaron grandes rótulos entre el límite de Olancho y Francisco Morazán, donde se leía:

- República libre de Olancho. ¡Entre si quiere! …Salga si puede.
- Olancho es ancho para entrar y angosto para salir.
- Olancho es el tronco donde se rasca el tigre.

Pero el chauvinismo exacerbado llegó al extremo de que muchos olanchanos cuando mandaban cartas del extranjero, al remitente le agregaban: "República Libre de Olancho", Centroamérica. Con el tiempo a estas consignas se les ha dado sinónimo de grandeza acerca de lo hermoso que es este departamento, porque quien llega a Olancho es para quedarse enamorado de su terruño. No se puede hablar de historia política de Honduras sin mencionar a Olancho, el departamento más grande del país y el que más protagonismo ha tenido siempre.

Refiere la historia de 1821, en el marco de la independencia de Centroamérica, Juticalpa con apenas 1200 habitantes fue el primer pueblo en elegir sus autoridades locales. De igual manera es ampliamente conocido el armisticio[7] que el General Francisco Morazán tuvo que firmar con los "indios" de Olancho en Las Vueltas del Ocote, para pacificarlos, cuando en 1824 América Central era un polvorín, donde los conservadores luchaban porque se preservaran antiguos privilegios y apoyaban el sistema colonial, pues se temía que el sistema capitalista que surgiría con el liberalismo traería cambios drásticos al sistema colonial.

Olancho estaba a la expectativa sin tomar partido; sin embargo, al sentir la presión de los conservadores optó por conformar su propio grupo al que denominó la Facción de Olancho, lo cual preocupó al general Morazán porque sabía que era una amenaza que no podía desestimar.

Es así como en 1829 desde Juticalpa Morazán se dirige a San Francisco de la Paz (en ese momento se llamaba Sapota), donde se asentaban los rebeldes, y habían quedado de verse en las Vueltas del Ocote. Ahí lo esperaban para poner las cosas en claro o definirlo todo en una gran batalla. Dejó sus hombres atrás y se acercó solo y desarmado donde estaba el grupo de rebeldes olanchanos para platicar sobre los motivos de la guerra, y exponiendo y analizando conjuntamente todas las diferencias llegaron a un acuerdo. De esta forma se logró pacificar a Olancho, sin derramar una gota de sangre.

Se considera muy necesaria la referencia anterior para explicar la reacción tiempo atrás de las personas en otros lugares del país cuando llegaba un olanchano. De esa zona tan singular procedía mi progenitor. En 1945 hizo su arribo a los campos bananeros donde logró estabilizarse en todo sentido. Trabajó en esos lugares durante 25 años para luego regresar al terruño con una vida plena y visión madura.

Monumento de Acuerdo en Las Vueltas del Ocote
carretera que conduce a San Francisco de La Paz

Siempre fue un romántico empedernido y le gustaba cantarle a mi madre para recordar cuando le llevaba serenatas, también le recordaba riéndose los insultos de

[7]El Armisticio consiste en la suspensión de las agresiones entre dos grupos (países, naciones, facciones) que se encuentran enfrentados en una lucha armada. No incluye necesariamente la firma de un tratado de paz, solamente cesan las hostilidades.

la abuela "Catana" que no lo podía ver ni en pintura. Entre las fotografías que le dedicó a la novia hay una con esta dedicatoria:

"Si al estar lejos de ti,
tu cariño es siempre igual…
Guarda un recuerdo de mí,
al mirar esta postal."

Cuando cumplieron medio siglo de casados, recibieron la sorpresa del agasajo de sus hijos en la celebración de las Bodas de Oro.

— Moncho, ¿oyó que abrieron la puerta de la sala suavecito? – preguntó mi madre asustada a las 3 de la mañana.
— No escuché nada - contestó él medio dormido, pero aguzó el oído y dijo – ¡Oí! se abrió el portón y alguien entró.— Ay, Dios mío, de seguro se metieron a robar y nos van a matar -, susurró mi madre con voz asustada.
— ¡Shhhh! No hagas ruido –, dijo él en un susurro – para que crean que estamos dormidos… No importa que se lleven todo, pero que no nos maten.

Pasaron un rato con los nervios como cuerdas de violín antes de escuchar un murmullo afuera y en seguida comenzó a sonar una alegre música de marimba con bellas melodías.
— ¿Y esa música? Se preguntaron los dos al mismo tiempo.
— Parece que es en esta ventana – dijo mi madre sorprendida.
— ¿Qué fecha es hoy? ¿Qué estarán celebrando? – preguntó mi papá.
— 27 de mar… ¡Ay, Dios mío! No ve que hoy estamos cumpliendo 50 años de casados…¡Seguramente son los cipotes! Los de esa serenata y ese ruido entrando y saliendo… ¡Caramba!, tanto nos aman que casi nos matan del susto.

BODAS DE ORO
BREVE SANCHEZ

JUAN RAMON BREVE y JULIA ESTELA SANCHEZ

El antes y el después

Los hijos varias semanas antes se habían puesto de acuerdo para hacer todos los preparativos, y la madrugada del 27 de marzo del año 2000 les sorprendieron con una alegre serenata con música de marimba que les hizo recordar su intenso amor, ya que pidieron tocar las mismas canciones cuando ellos disfrutaban un tórrido romance.
Fue una verdadera sorpresa y parecían no caber de la emoción, se levantaron de inmediato felices al recordar aquella linda fecha y ya nadie se volvió acostar, todo era hablar del acontecimiento y mi papá tarareando las canciones con felicidad desbordante.
Los hijos que no pudieron estar presente se les llamó por teléfono a esa hora de la madrugada para que también compartieran la felicidad de sus progenitores, ocasión que se aprovechó para que grabaran cada uno de ellos un mensaje para sus padres, el cual escucharon en la reunión que se les había preparado para la noche de ese día.

Parte de la sorpresa fue una reseña que se publicó en el diario nacional La Tribuna, donde aparecía el antes y el después en dos fotografías, una del día de la boda en 1950 con la siguiente inscripción:

> *"Hace 50 años en esta fecha unieron sus vidas en matrimonio los jóvenes Juan Ramón Brevé y Julia Estela Sánchez."*
> *Arriba una fotografía actual donde se lee: "Hoy medio siglo después, ya no tan jóvenes don Moncho y doña Julia se encuentran peinando canas, pero con mucha satisfacción disfrutando siempre del intenso amor que los motivó a unir sus vidas y ahora en la hermosa compañía de su docena de hijos, 19 nietos y demás familiares.*
> *Todos unidos en este día elevamos una acción de gracias a nuestro Dios por haberles dado la sabiduría, el amor, la paciencia y todo lo necesario para edificar su hogar sobre la Roca, que es Cristo.*
> *Y para conmemorar esa fecha tan especial los descendientes de esta noble pareja se reunirán para compartir la felicidad que les embarga, en su casa de habitación en la ciudad de Juticalpa, Olancho."*

Por medio del periódico se enteraron muchas amistades a nivel nacional, y las muestras de cariño por teléfono y la radio no se hicieron esperar. Asimismo, les llegó un hermoso arreglo floral de rosas amarillas que simbolizan el amor conyugal, enviado por sus hijos. En horas de la noche hubo una amena reunión para departir con familiares y amigos cercanos, donde la pareja compartió con amistades invitadas los recuerdos de esa fecha 50 años atrás; fueron agasajados con un buen número de regalos.

Recordando la faceta romántica de la personalidad de mi papá, la última vez que tuve la dicha de compartir con ambos antes de viajar a Costa Rica, el 25 de enero del 2004, disfruté su compañía toda la mañana y leí para ellos un hermoso poema de Norman Wright[8]

[8] Wright, H. Norman. Los Secretos de un matrimonio perdurable. Miami: Editorial Unilit, 1998. pp.244-245.

En la víspera de sus Bodas de Oro

John C. Bonser

Se acerca el día de nuestras bodas de oro", dijo el esposo.
La anciana mujer, sonriendo, levantó su rostro.
"¿Me escribirás un poema como solías hacer?
¡Ese es el regalo que de ti quiero tener!

El viejo hombre, cojeando, aceptando se alejó.
Se fue al portal, al amparo de una tenue lumbre.
Recostado sobre la baranda recordó:
Aquí compartimos sueños y la besé: era nuestra costumbre.

Amado Señor, como los años rápido se han ido…
estas memorias de la juventud me hacen llorar.
Ahora que mucho ha pasado y que he envejecido,
qué palabras sensatas pudiera yo hilvanar…

Para demostrarle que la sigo amando igual
Que cuando era suave su rostro en mis manos,
y tibios sus labios y sus ojos con luz celestial,
y junto y felices andábamos colgada ella de mis brazos…

Y así el hombre se irguió mientras la brisa vespertina
susurraba su voz entre los árboles cercanos…
esperando que los gozos que compartieron en sus vidas
se asentaran en su mente y pudieran ser hablados.

Y regresó adentro y tomó papel y una pluma
y sentado a solas en la cocina decidió
escribir lo que su esposa antes le pidió:
un regalo tan "dorado" como el amor que lo inspiró…

Amor de mi vida, esposa querida, mi amiga cercana,
contigo mis días empezaron y habrán de terminar…
Aunque los años hayan robado mi fuerza y mi piel lozana,
yo esta brillante verdad jamás podré cambiar:

Nuestro amor todos estos años ha logrado existir
Mientras hubo problemas y lágrimas se derramaron
Y nuestros corazones los días enfrentaron,
y yo te seguiré amando hasta que me toque morir.

No somos ricos con las riquezas del mundo,
pero nada tenemos ganado con engaños.
Tú continúas siendo mi tesoro más profundo,
Mi fuente de orgullo y placer al correr de los años.
Y hoy te deseo una felicidad muy preciosa
que hará que dos corazones sean muy bendecidos,
y seguiremos como ayer, para siempre unidos,
mi chiquilla, mi dama, mi dulce esposa.

Terminó el poema y el hombre se levantó,
fue al cuarto donde su esposa dormía sin abrigo
Y tiernamente su cabeza inclinada besó:
"Despierta, bella durmiente, despierta.
Vente conmigo.

5. Sus tres amores: Política, perros y fútbol

Señor, digno eres de recibir la gloria
Y la honra y el poder;
Porque tú creaste todas las cosas,
Y por tu voluntad existen y fueron creadas
(Apoc. 4:11)

Liberal hasta la Muerte

"Aquí se nace azul o colorado,[9] suelen decir los hondureños, en referencia a los colores políticos de los partidos Liberal y Nacional, en el argot popular, "colorados y azules" o "chele" y "cachureco". La filiación partidaria suele llegar por herencia, y poco hace falta para que el membrete, por generaciones vaya adscrito en la partida de nacimiento de las personas; clientelismo que no se borra ni siquiera ante una historia plagada de desengaños y frustraciones.

En Honduras la tendencia a "prestar" el voto a un partido en castigo a otro, es un cuento viejo, largo e improductivo que explica, de alguna manera, la vigencia del tradicionalismo político. Las últimas víctimas del bipartidismo son el Partido de Innovación y Unidad, la Democracia Cristiana, y Unión Democrática, que después de muchos años de proselitismo, sólo aspiran en los comicios a conservar el registro electoral. La única sombra interpuesta en el monopolio de los partidos históricos fue el ejército, que entre 1956 y 1978 consumó seis golpes de estado.

Por su comportamiento en el gobierno, durante muchos años a las Fuerzas Armadas se le llamó el brazo armado del partido Nacional y en víspera de elecciones no se sabía si la representación era del Partido Nacional o de las Fuerzas Armadas porque eran amigos del alma.

Otro fenómeno que se da en Honduras es que los muertos siempre han votado de la mano de los "vivos", y la opinión generalizada es que los comicios se ganan antes de que las urnas se abran, porque las trampas y zancadillas se dan sin tregua.

El acarreo de votantes en los que mi padre era fiel seguidor de su partido era todo un espectáculo con grandes cantidades de personas trasladadas en camiones y autobuses, de caseríos y aldeas a pueblos, como ganado para exhibición en feria, bajo el liderazgo de los cabecillas políticos. El partido que el día de las elecciones se quedaba sin carros no tenía nada que hacer en los comicios electorales.

Recuerda la ex diputada por Olanchito, Dilma Quezada, gran amiga de mi padre, las campañas tan comprometidas que hacían en la búsqueda de correligionarios en todas las comunidades aledañas, porque hasta la naturaleza parecía confabularse en su contra; los ríos crecían de forma sobrecogedora y los políticos tenían que hacer extenuantes rodeos para llegar a las comunidades donde había líderes y seguidores del partido.

En ese tiempo no se contaba con las facilidades tecnológicas actuales mediante redes para socializar las listas de votantes, el instrumento de gran valor que ellos mismos cargaban como oro puro - protegiéndolo del sol y el agua-, era un censo manuscrito y a veces mecanografiado para cotejar nombres, números de cédula y direcciones de domicilio. Los censos eran férreamente perseguidos por el partido nacional y sus aliados los militares, en una lucha sin cuartel de "tigre suelto" contra "burro amarrado."

Estaba en el poder José Ramón Villeda Morales, gobierno de integración y conciliación nacional y por su forma incluía incluyendo en el Poder Ejecutivo personas idóneas del partido de oposición por considerar que lo que se perseguía era el avance del país sin importar color partidista. Por tal razón durante ese período hubo logros en legislación como el Código del Trabajo, Ley de Reforma Agraria, Ley de Seguridad Social, Ley de Emisión del Pensamiento, Ley de Fomento Industrial, Infraestructura vial, electrificación y construcción de la primera central hidroeléctrica de Río Lindo. La educación y construcción de centros

[9]CRIE. Pensamiento Propio. La locomotora y el gallo. Managua. (Nº 102, mayo 1993). pp. 25-28.

escolares fueron prioridad, así como la protección de la maternidad y la construcción de hospitales y centros de salud, que se reflejó en un incremento sustancial comparado con los gobiernos anteriores.

El gobierno de Villeda Morales terminó abruptamente con un golpe de estado el 3 de octubre de 1963, por el entonces coronel Oswaldo López Arellano, dos meses antes de terminar su mandato, cuando ya se encontraba en el país la Misión Técnica Electoral designada por la Organización de Estados Americanos para supervisar las elecciones. Villeda Morales fue desterrado a Costa Rica, donde el día que legalmente terminaba su período, 21 de diciembre de 1963, hizo entrega simbólica del poder en la sede de la Embajada de Venezuela. Un último servicio que le brindó a la Patria fue aceptar la representación de la Misión Permanente de Honduras ante la Organización de las Naciones Unidas; propuesta que hizo el Partido Nacional, su tradicional adversario político.

El entonces coronel Oswaldo López Arellano consumó el golpe de Estado contra el presidente Villeda Morales, quien había fortalecido a las Fuerzas Armadas en su período con un decreto ley. Pero, no era cuestión de sentimentalismos, los militares se consideraban preparados para administrar el gobierno de forma directa. Los nacionalistas pensaban igual, de manera que ambos se confabularon para quitar de en medio a cabecillas liberales; un mal cálculo sin duda de los nacionalistas, porque su ceguera les impidió ver que estaban siendo utilizados, y el "amigo del alma" les robó el mandado. [10]

Es justamente en el marco de este golpe de Estado de 1963 cuando Juan Ramón Brevé vivió las mil y una penurias, en aras del partido Liberal. En Honduras como en muchos países, la campaña electoral en lugar de ser una fiesta cívica se convierte en una batalla campal, una lucha encarnizada, donde se pierde la compostura; los problemas se confrontan y a veces se llevan al límite personal. Durante el proceso electoral se desatan las más bajas pasiones, acrecentadas porque muchos andan armados. Se pierde inclusive la noble relación de la amistad.

Dentro de este marco los militares en contubernio con los cabecillas nacionalistas durante ese período no sólo confiscaron las armas a los liberales en esa ocasión, sino también encarcelaron los cabecillas en vagones de ferrocarril donde se halaba el banano; mi papá encabezó la lista y fueron liberados hasta que ya no había nada que defender, porque hasta la moral fue pisoteada.

Pocos días después de las elecciones, aunque el ambiente era de pesadumbre y los ánimos estaban más calmados, el mismo "amigo" que fue a sacar a Ramón Brevé a media noche de su casa y registrar gavetas en busca de votos, llegó a pedirle hospitalidad a mi madre porque su esposa lo echó, lo cual se justificaba por la prolongada borrachera que aún le duraba celebrando el gane de las elecciones amañadas; por suerte mis padres no guardaron resentimientos y lo acogieron mientras en su hogar se refrescaban los ánimos.

Varias décadas después, Juan Ramón Brevé, liberal tenaz y siempre fiel a su partido, durante la campaña de Carlos Roberto Reina Idiáquez, dispuso de un espacio en Radio "Majestad", de Juticalpa, bajo la dirección del comunicador informativo Ramón Barahona Rosa, para estimular a los correligionarios en el seguimiento del líder. Pasó los últimos años haciendo campaña por el candidato José Manuel Zelaya Rosales, para el período 2006-2010. Su slogan de promoción era: "Jehová y 'Mel', van de la mano", daba por sentado que éste ganaría las elecciones como efectivamente sucedió, y siempre decía que cuando estuviera en el poder le pediría cuatro deseos:

1. Construir el puente sobre el río Guayape que conduce desde Juticalpa a San Francisco de Becerra (su tierra natal), por el paso de La Empalizada.
2. Mejorar el estadio Juan Ramón Brevé Vargas de Juticalpa, "para que sea algo digno de los ciudadanos, donde puedan desarrollarse eventos futbolísticos a nivel nacional".
3. Pavimentar la calle que conduce al Hospital San Franciso, "para que los enfermos no terminen de morirse por el maltrato."
4. Pavimentar la carretera que conduce de Juticalpa a Trujillo, vía San Esteban. Ya que él consideraba que eso sería abrir una puerta de desarrollo a su amado Olancho.

El día de su velatorio sobre el ataúd fue colocada la bandera del partido Liberal como una muestra de cariño y afecto del entonces candidato José Manuel Zelaya, a quien no pudo ver como presidente. El 25

[10]. CRIE. Pensamiento Propio. Op. Cit. pp. 25-28.

de diciembre del año 2005, poco después de ganar las elecciones, Mel Zelaya llegó al cementerio de la localidad a rendir homenaje a varios correligionarios, entre ellos mi padre.

En su recorrido por el cementerio y ante la cripta del viejo amigo Moncho Brevé, como él lo llamaba, el recién electo mandatario recordó las palabras que ese amigo le decía: "Mirá José Manuel, no vayas a caer en las garras del oportunismo y no te vayas a volver 'ñola'[11], como ese montón de políticos pícaros que nada hacen". Allí, ante la esposa y los hijos de Ramón Brevé Vargas, Mel Zelaya prometió respetar esas palabras y hacer un gobierno digno a favor de los más pobres y que lo hará con transparencia, de frente al pueblo y con la participación de toda la sociedad."[12]

Juan Ramón Brevé y José Manuel Zelaya

Hay anécdotas graciosas que llenan el corazón de ternura, al recordar acontecimientos simples y fuera de contexto, sin protocolo alguno, pero llenos de amor.

Cuando el doctor Carlos Roberto Reina ganó la presidencia de Honduras (período 1994-1998), lo primero que hizo como muestra de agradecimiento, fue invitar a un desayuno en Casa Presidencial a sus amigos de antaño y personas que le impulsaron en su campaña, entre ellos mi papá. Mi hermano Eduardo le acompañó en esa ocasión, pero se quedó afuera con los acompañantes de otros invitados. En determinado momento, mi papá comenzó a apartar comida en un plato adicional.

— ¿Qué estás haciendo, Ramón? – le preguntó el presidente.
— Le estoy apartando un bocadito a mi Lalo – contestó él.
— ¿Dónde está Lalo?
— Afuera.
— ¡Llamen a Lalo! - exclamó el presidente.

La guardia de honor presidencial fue trasladando la solicitud de llamar a Eduardo, quien ya estaba desayunando con los acompañantes de otros invitados.

Una segunda visita a Casa Presidencial en el período del doctor Reina Idiáquez, en agosto de 1995 no fue tan grata como la primera. Le acompañaron en esta gira su hijo Juan Ramón, José Úrsulo Suazo y Juan Padilla.

El propósito de la visita era solicitarle interponer su influencia a fin de que se agilizara en el Ministerio de Gobernación y Justicia la solicitud de personería jurídica de la Asociación de Desarrollo Integral Comunitario de Honduras – ADICH, de la que Juan Ramón Brevé Sánchez fue fundador y durante muchos años, gerente general. El propósito se logró, y se dio el incidente que se narra a continuación:

Todos los visitantes pasaron al interior de casa presidencial donde les esperaba el presidente, a excepción del viejo Brevé Vargas, debido a que él iba caminando muy despacio con ayuda de su muleta. Cuando llegó a la entrada principal se negó a pasar cuando miró la alfombra para limpiar los zapatos. No era cualquier alfombra, tenía como dibujo espectacular la Bandera Nacional de Honduras. De inmediato se revolvió vociferado a los edecanes y militares de la guardia de honor, exigiéndoles de inmediato retirar esa alfombra contra la arenga, de que "por eso es que a este país se nos mira como sarandajo, porque todo ordinario se da el lujo de patear lo más sagrado que tenemos", refiriéndose a la Bandera Nacional.

— Será - dijo él -, ¿que este viejo "vende ollas" (refiriéndose al presidente) no tiene respeto ni amor por este suelo patrio ni por sus símbolos?

---

[11] Inservible.
[12] La Tribuna. "Misión cumplida" exclama 'Mel' ante tumba de su padre. (Dic. 27). p.12.

De inmediato, un tanto avergonzados los edecanes quitaron la alfombra para que pasara el viejo furioso, y el presidente tuvo que oírle su disgusto. Mi papá fue felicitado y honrado con una distinción.

Ninguno de los acompañantes tuvo ojos para ver lo que vio este ciudadano especial, aún sin letras en su intelecto. Como dijo Francisco Morazán en 1836: *"La sencilla cultura popular es el alma de las naciones libres".*[13]

Así era mi papá, franco y a veces hasta folklórico, no siempre tenía tacto para decir las cosas, pero era auténtico.
— ¡Viva la Independencia! ¡Viva la libertad! ¡Viva la Patria! ¡Viva el 15 de Septiembre! Gritaba orgulloso a voz de cuello cuando desfilábamos en la escuela, como si a través de sus hijos él se estuviera realizando; en esas ocasiones nos volvíamos pequeñitos de la vergüenza. Al ser adultos reconocimos los valores tan arraigados que poseía pese a no tener instrucción académica.

La cacería como distracción

¿Ignorancia?, ¿cansancio?, ¿aburrimiento? Posiblemente los tres aspectos juntos, más el deseo de aliviar la tensión de una dura jornada de trabajo, a la par de falta de distracciones en el lugar.

En Calpules 1, el campo bananero donde mis padres fundaron su hogar no había más distracción que jugar fútbol, naipe o cartas, o hacer tertulia por las tardes; ocasionalmente un circo y juegos mecánicos sacaban de la rutina, más el tren de pasajeros haciendo dos recorridos diarios desde Coyoles Central hasta La Ceiba y viceversa.

Algunas tardes las dedicaba a sacar miel del pequeño apiario que había instalado atrás de la casa; se ponía a limpiar con nosotros un pequeño cañal que sembró en el patio, o nos daba un paseo por la calle en grupos de tres, mientras él iba a pie sujetando de la brida a "Caballín", el caballo que le había comprado a Javier su primogénito.

Como parte de la esporádica distracción para los empleados, desde Coyoles Central, "la burrita" hacía su recorrido por todos los campos bananeros exhibiendo una película cada dos meses. La burrita era una caja de hierro de unos dos metros de largo por uno y medio de ancho donde se guardaba el motor, impulsado a través de la línea férrea. Cuando el mencionado artefacto hacía su arribo muy temprano de la mañana a la comunidad, la gente sabía que iba a disfrutar un rato ameno por la noche viendo una película generalmente mexicana; el espacio improvisado era la parte de atrás de un barracón donde se colocaba la pantalla y cada quien era libre de llevar asiento o ver la película de pie.

Dentro de este contexto, para matar el tedio, poco a poco se fue formando un grupo de cazadores que salían cualquier día al final de la tarde y regresaban a media noche, con o sin presa, ya fuera venados, garrobos e iguanas; a veces no lograban cazar nada, era más la necesidad de compartir en grupo. Los venados eran su caza favorita. Llegó a formarse un club de cazadores, en donde había hasta médicos e ingenieros; sí mi papá lo hacía por ignorancia, no podía decirse lo mismo de los intelectuales. Da pavor pensar si esta afición hubiera prosperado en los bosques de Honduras, junto al exterminio de madera y otros recursos naturales, debido a que en la década de los años sesenta no había controles de vigilancia.

Como la cacería era por la noche, mi madre dejaba un buen termo con café y burritas de comida para los cazadores. Mi papá tenía perros con los más diversos nombres colores y tamaños; al sonido del butute (cuerno de ganado), estridente y sonoro como un caracol moldeado para llamar a los animales, acudían: Layca, Rustin, Beauthy, Dog, Ranger, Rasputín, Kayser, Duque, Terrible, Pirata, Pantera, Mariposa, Sombra, Greta y Diana. Armaban tal algarabía al ladrar que resultaba imposible escuchar nada más. A Diana le dio rabia o hidrofobia y debió ser sacrificada; el día en que esto aconteció fue duelo familiar.

---

[13]Ramos, Ventura. Honduras: Guerra y Anti-nacionalidad**.** Tegucigalpa: Editorial Guaymuras. 1987. s.n.

Era corriente encontrar en casa entre siete u ocho perros, en la actualidad a lo sumo hay tres. Cuando un perro moría lo reemplazaba bautizando al nuevo con el mismo nombre, por eso los nombres eran tan familiares y eternos, es imposible recordar cuántos hubo en realidad. Los amaestraba de tal manera que cuando estaba comiendo, ellos ponían el hocico en el borde de la mesa y esperaban que les diera un bocado, a pesar de que se hacía comida especialmente para ellos; lógicamente eso espantaba al resto de la familia de compartir ese tiempo tan especial y cada quien se ubicaba donde le resultaba más cómodo. No recuerdo que algún animal de aquellos nos agrediera, siempre estaban echados dispersos por el patio.
Con los años el criterio para los nombres se volvió simpático y lo mismo daba poner uno bonito que otro no tanto; en ese orden tenemos a: Pino, Pingo, Guayacán, Juguetón, Lima, Limón y Chingo; aunque creo su primer perro en el campo Bálsamo, se llamó Conejo. Varios de estos nombres eran de mucha vergüenza especialmente para las mujeres vociferarlos en la calle cuando mi padre nos mandaba llamarlos, viéndonos obligadas a sólo llamarles: ¡perro! ¡perro! ¡venga!

En general era agradable compartir con los animales, unos bravos otros más tranquilos, mientras se descansaba en las hamacas colgadas en el patio debajo de los árboles; era delicioso acariciarles el pelaje espeso y lustroso, jugar con las grandes orejas poniéndoselas en los ojos y ellos mansos medio gruñían y se dejaban hacer mientras estaban echados a los pies. Una excelente terapia para quien gusta de los animales, no así bañarlos para quitarles las pulgas y garrapatas cuando venían del monte, se sacudían el agua y quedábamos tan empapados como ellos.

Mi papá sufrió algunos sustos en sus correrías como cazador. En ocasiones sólo terminaba su jornada como mayordomo de finca a las cinco de la tarde y se iba con sus compañeros de cacería, y cuando ninguno podía o no quería, se iba solo con su rifle 22. En una de esas jornadas se extravió en un bosque muy conocido. Después de caminar largo rato vio una casa iluminada y oyó ruido de fiesta, en el patio estaba un toro amarrado, le miró los ojos rojos encandilados por la luz; hacia allá se dirigió, pero por más que caminaba la distancia era siempre la misma, por lo cual sintió que algo no andaba bien y quiso devolverse, pero tampoco encontró el camino de regreso, así que se sentó en el camino a esperar que amaneciera.

Esos tropiezos, sin embargo, no frenaron las incursiones nocturnas, pero en lo sucesivo tomaban las previsiones del caso; los cazadores se dispersaban en puntos estratégicos y al final de la jornada se reunían en un punto acordado previamente, o dejaban señales visibles. Su afición también estuvo a punto de causar una tragedia cuando mi hermana Silvia siendo pequeña encontró una bala en el piso y la tiró al fogón de la cocina, por suerte sin duda conocía el peligro porque salió corriendo luego de lanzarla antes que hiciera la gran explosión.

La mayoría de los hijos heredaron el gusto por la caza, herencia que también fue extendida a una de sus hijas, Marlen, pero ella se ha tenido que conformar con hacer pequeñas salidas a cazar garrobos porque nunca la quiso llevar a cacerías formales, siempre cuidó exponerla a peligros innecesarios, aunque sí le enseñó a disparar y tiene muy buena puntería. Entre sus otros hijos que heredaron el gusto por la caza está Juan Ramón, igualmente repetía el hecho de salir solo cuando no encontraba compañía.

Una de sus anécdotas fue cuando en cierta ocasión, después de haber recorrido el paraje sin encontrar nada, se sentó a descansar al pie de un frondoso árbol, era la medianoche y se sentía tranquilo, de pronto recordó que días antes había desaparecido en la comunidad un señor y se le buscó en esa zona donde él estaba. Sintió que el pelo se le erizó y los nervios se pusieron en tensión cuando volvió a ver alrededor alumbrando con la lámpara, y ni más ni menos, estaba sentado a la par de … ¡un esqueleto! Ni qué decir, el hombre se puso en pie poco a poco, ordenándole a sus nervios ¡tranquilos! Y paso a paso se alejó del lugar.

Estos sucesos de una u otra forma han contribuido a salvaguardar la fauna de nuestro país, a la par de la concientización que se adquiere con la madurez; aparte del Decreto Ejecutivo Hondureño 36-93 aprobado en 1993, el cual protege algunos mamíferos y aves, entre ellos el Venado Cola Blanca y la Guara Roja, declarados Símbolos Sagrados de la fauna hondureña.[14]

---

[14]El Escolar. Nuevos símbolos nacionales: Guara Roja y Venado cola blanca elevados al altar de la Patria**.** Honduras. (Set. 1993). p.6.

Los nietos y nietas en su mayoría disfrutaban las "garrobeadas" con el abuelo y los tíos; pero el amor incondicional por los perros sin duda lo heredó mi hijo Oscar Mauricio, desde pequeño los cuidaba y les abría el hocico para ver si tenían los dientes limpios. Hace algunos años fue de vacaciones donde sus abuelos y mientras se recuperaba de una operación en la mano, el perro del vecino, un rotweiler, atacó a un perro de la casa llamado Dog y lo estaba estrangulando. Mauricio llorando de cólera, después de haber golpeado infructuosamente al rotweiler con un leño y no pudiendo quitarle la presa, utilizó la fuerza bruta para abrirle el hocico y soltara al otro; luego se dedicó a curarlo y cuidarlo mientras el animal se recuperaba de las profundas heridas, lo mantuvo maniatado de las patas durante quince días para que no se lastimara al rascarse, y el animal como correspondiendo al cuidado se aisló a un rincón hasta estar recuperado por completo; luego se dedicó a enseñarlo a caminar de nuevo porque la inmovilidad le había afectado las articulaciones.

El espacio que ocupan los perros en la casa es especial y a ello se debe que cada animal tiene su plato para comer. El día siguiente del sepelio de mi hermana Silvia, me puse a barrer el patio y recogí los platos de los perros del suelo, los lavé y los puse a escurrir sobre la pila del patio, pero sin duda andaba con la mente totalmente dispersa porque sin darme cuenta los llevé para la cocina y los coloqué junto a los demás platos. En unos minutos me estaba sirviendo algo de comer en uno de ellos, pero vi a través de la ventana de la cocina que llegaba alguien y le ofrecí la comida.
— Doña Julia -, le dijo la empleada a mi madre - fíjese que a ese señor le sirvieron en un plato de los perros.
— ¿Quién hizo eso? Preguntó mi madre sorprendida.
— Creo que fue Emelda.
—Qué lástima -, dijo - porque ya casi terminó de comer. Vamos a cambiar los utensilios para los perros.

Su pasión por el Fútbol

La pasión por el fútbol la llevaba en las venas, herencia que dejó a varios de sus hijos, entre ellos Augusto y su nieto Oscar Mauricio.
En todos los equipos que formó fue siempre la gran figura por sus grandes cualidades deportivas y fuera de la cancha era un gran caballero, según el decir del público en el artículo que escribiera Pedro Rosales en 1987.[15]

En la zona de Coyoles Central organizó un primer equipo que bautizó con el nombre de "Once Verde" en el año de 1948. Luego fue el "Once Águilas" en Calpules 1, en 1958, y posteriormente el Club Deportivo "Estrella" en Trojas 3, siendo en aquel entonces presidente de la Primera Liga de Fútbol el señor Carlos Sánchez.

Juan Ramón Brevé y José Luna
en Coyoles Central

Entre las grandes figuras con quienes compartió inolvidables momentos se mencionan: Leke Meza, Modesto Rodríguez, Heriberto Vega, Emilio Vega, Cruz Sánchez, Jerónimo Rodríguez, Emilio Canahuati, Inés Martínez, Haroldo Meza, Leonel Martínez, Armando Meza, Concepción Martínez, Baíza, Wity, Ticuiza (ignoro su nombre), Mamey, Fabricio Martínez (Bichito), Filiberto Romero (Chicha), entre otros igualmente representativos. Dedicó mucho esfuerzo en adquirir lo que consideraba eran buenos jugadores y entrenadores, los mantenía a prueba unos meses como trabajadores en la finca y a la vez como potenciales miembros del equipo Estrella. Poco a poco el lugar se fue haciendo agradable donde se desarrollaban partidos de altura. Por su parte los jugadores locales se dedicaban a entrenar día a día después de cada jornada laboral.

[15]El Heraldo. Juan Ramón Brevé. El fútbol fue su pasión. Honduras. (Oct. 7, 1987). p.18. (Tomado del artículo que escribió Pedro Rosales, reportero de Catacamas, Olancho).

La rivalidad con los equipos de los otros campos bananeros y ciudades cercanas era duramente disputada, y en 1963 cuando se realizó el primer campeonato regional, fue una de las mayores y mejores experiencias ya que la competencia fue muy difícil.

En su mayoría los jóvenes deportistas apreciaron el esfuerzo de conformar un equipo para surgir juntos y se sometieron a una estricta disciplina; algunos llegaron siendo adolescentes y con el paso de los años formaron hogares respetables en el lugar. Por aquellos años el fútbol no contaba con las técnicas de hoy, pero se ponía alma, vida y corazón en cada encuentro y los colores del uniforme se hacían respetar.

Con una mirada que reflejaba tristeza recordaba aquellos famosos cuadros entre los que se encontraba el Club Deportivo Muza, dirigido por Rafael Luna en Coyoles Central, El Halcón Deportivo, de campo El Chorro dirigido por Porfirio Navarro, Sol Deportivo, de Olanchito, por don Paco (Francisco) Santos, y el no menos famoso Fortuna, de la central de Planes, que por largo tiempo dirigió el reconocido Majoncho Sosa.[16]
Siempre que llegaba a un campo bananero Ramón Brevé era bien recibido, pues su popularidad se extendió a todo lo largo y ancho del Valle del Aguán, y en el campo de El Ocote fue parte de la junta directiva del equipo local junto con los señores Ramón Sánchez, Jorge Martínez y Emenelio Cárcamo, padre del destacado deportista Selvin Cárcamo.

En San Francisco de Becerra su lugar natal formó un cuadro que se conoció con el nombre de "Brisas del Nahualt", tuvo un buen repunte en el medio.
En los días que estaba por formar el equipo fuimos de paseo a San Pedro de Catacamas, un precioso lugar lleno de valles, cerros y llanuras, cuando íbamos pasando frente al cerro del Nahualt se sintió como que nos arropaba una deliciosa brisa. De inmediato mi papá dijo jubiloso: ¡Ya tengo el nombre para mi equipo! Se llamará ¡Brisas del Nahualt!

En el año de 1970 se fundó en Juticalpa la Liga local Lucas Ayala Méndez, de la cual fue presidente durante tres años, luchando a la par de hombres como Lucas Ayala Méndez, Víctor Zepeda, Marcos Chirinos, Alfonso Bardales, Víctor Rubí Zapata, entre otros. Durante su permanencia en esta Liga, fomentó el deporte en todos los niveles de forma organizada, construyendo un modesto estadio local; mismo que con los años y posterior a su muerte fue modernizado y lleva su nombre.

Para el año de 1987 estaba alejado totalmente de las actividades deportivas, un poco desilusionado por la indiferencia e inoperancia de quienes dirigían el deporte en ese momento; pero en su corazón siempre mantuvo el fervor de tiempos pasados que le hizo vivir momentos inolvidables. Pasaba sus ratos en una caseta de venta de refrescos, primero a la orilla del boulevard y luego en el garaje de su casa, acondicionado para tal fin, disfrutando la conversación de los amigos que siempre llegaban a visitarlo.

[16] Desconozco nombre real.

— ¡Julia! ¡Julia! Ven a ver quién está aquí - era usual escucharle gritar a mi mamá desde la caseta a unos 20 metros de la cocina, cuando llegaba una visita grata desde otro lugar.
Mi madre también fue parte activa, aunque invisible en todo el proceso, debido a que toda nueva adquisición futbolística, fuera jugador, entrenador, o árbitro, lo llevaba a comer a casa hasta que éste obtenía su primer salario como trabajador temporal y se independizaba. Si los muchachos eran disciplinados los ubicaba de forma permanente, sino los despedía sin contemplaciones.

La misma falta de distracciones en estos lugares era aliada para consolidar lazos de verdadera amistad, tal es el caso de algunos jugadores que establecieron ahí sus hogares y visitaban a menudo con su pareja la casa de mis padres, aparte de una relación meramente laboral.

6. Una piedra preciosa llamada Julia Estela

Mujer virtuosa, ¿quién la hallará?
Porque su estima sobrepasa largamente
A la de las piedras preciosas.
(Prov. 30:10)

Esa mujer virtuosa, Julia Estela, a quien sus hijos llaman bienaventurada, nació en Teguajinal, el 10 de diciembre de 1927.

Carlos era el hijo mayor del primer hogar que tuvo su madre Crescencia Sánchez; Julia, y Ana la menor, eran hijas de Julio Cardona. Carlos y Ana tenían la piel blanca como su madre, Julia en cambio era trigueña como su padre, delgada, de mediana estatura; con ojos negros de pestañas largas y mirada soñadora, le encantaba arreglarse el cabello crespo (que heredó de su padre), con peinetas a los lados y hacerse una o dos trenzas, o una cola recogiéndolo en un moño. El porte delicado de mi abuela lo heredaron sus dos hijas.

Crescencia Sánchez Cárcamo (mi abuelita materna)

Crescencia fue única mujer rodeada de seis hermanos: Julián, Martín, Fausto, Cruz, Ramón y José León; cuando ella falleció sus tres hijos quedaron bajo la protección de los abuelos maternos Román Sánchez y Cayetana Cárcamo.
—Doña Catana, buenos días. Quisiera hablar con usted y don Román. Dijo entrando Julio Cardona.
—¿En qué le puedo servir? Preguntó la mujer seria.

— Fíjese que debo irme para Tegucigalpa, porque con estos levantamientos la guerra es segura, y como cabecilla del partido liberal, si no me voy un día de éstos aparezco muerto, o me destierran. El caso es que quisiera llevarme a Julia Estela, para que tenga la oportunidad de estudiar una carrera en Tegucigalpa.
— ¡Ni lo sueñe, señor! Después de muerta mi hija Chencha, a Román y a mí nos toca velar por sus hijos, así que ¡no señor! Nosotros le daremos todo lo necesario y la matricularemos en la escuela cuando tenga edad. Aquí no le faltará nada a ninguno de los tres. Así que vaya usted tranquilo.
— Perdone, doña Catana, pero Julia Estela y Ana María son mis hijas, sólo que Ana está muy pequeñita para llevármela. Llame a Julia, por favor, para que sea ella quien decida si quiere quedarse o irse conmigo.

Intimidada la señora por el tono de voz del hombre llamó a su nieta, la cual se tiró a los brazos de su padre, y él cariñoso la alzó, restregando su mejilla contra la de ella. Luego la bajó y se sentó, colocándola entre las piernas.
— Papi, ¿Por qué no había venido? Preguntó la niña alegremente.
— He estado muy ocupado, hijita. Pero quiero que te vayas a vivir conmigo a una ciudad muy grande y bonita.
— ¿Y vendrán mis hermanos?
— De momento no. Contestó él.
—Julia, tu papá quiere llevarte para Tegucigalpa. ¿Te quieres ir con él? Debes estar sabida que si te vas, no vas a volver pronto. Dijo la nanita.
— ¿Es verdad, papá? ¿Si me lleva no veré más a Ana ni a Carlos?

— Hijita, hay cosas que de momento no puedes entender. Es cierto. Pasará algún tiempo que no podrás ver a tus hermanos, pero te prometo que dentro de algunos años te voy a traer a verlos, y si ellos quieren, también nos los llevaremos.
— Mejor hoy no, papá, mejor vuelva la otra semana, hoy no me quiero ir.
El hombre se levantó y volvió alzar la niña, la apretó contra su pecho. La depositó suavemente en el piso y sin agregar nada más salió. Salió para siempre de esa casa y de esa familia, donde tantas veces entró gozoso a departir y ahora le parecían totalmente ajenas a su vida. Sólo un buen observador se hubiera dado cuenta de que casi no miraba el camino porque las lágrimas le nublaron la vista. Él sabía que su suegra lo consideraba responsable de la muerte de su hija debido a todas las habladurías que circularon de que él tenía una amante. ¡Qué gente tan insensata! ¡Cómo se iba a meter él con esa señora que casi era su hermana! Ni supo la raíz de dónde salió esa información. Sin embargo, su mujer lo creyó y se fue para Teguajinal a casa de sus padres.

Se sentía tan solo después de la muerte de Crescencia y estaba cansado de andar huyendo a causa de esa guerra absurda entre los dos partidos. Mejor se iría cuanto antes para Tegucigalpa a comenzar una nueva vida. Le dolía dejar a sus hijas, sobre todo a Julia Estela, en quien visualizó una inteligencia que valía la pena fomentar con educación y cultura adecuada.

Mi madre por su parte ya adulta recordaba entre suspiros el deseo de su padre de abrirle un mejor horizonte a través de una carrera, y para honrar ese deseo no cumplido, siempre que tenía oportunidad leía los libros de los tíos, que eran excelentes lectores y dejaban al alcance de ella o se los ofrecían; excepto la novela "Malditas sean las Mujeres", en el que la protagonista se llamaba *Julia de Ambrosialet.* La trama de la novela era acerca de una muchacha adinerada que jugó con los sentimientos de un joven de escasos recursos llamado Gilberto, éste era de buenos principios, dedicado a trabajar y cuidar a su padre inválido, pero al enamorarse de la muchacha perdió la cordura y al sentirse despreciado por Julia, se suicidó.

Cuando mi madre nació el abuelo Julio la bautizó con su propio nombre en femenino; sin embargo su suegro don Román Sánchez, recordando que la traidora de la novela se llamaba igual se disgustó, a pesar de que el padre de la niña le explicara que dicho nombre no tenía nada que ver con el de la novela; total, que mi madre picada por la curiosidad, cada vez que el abuelo Román no estaba en casa buscaba por todos los rincones la novela prohibida y pasaba largos ratos disfrutando la truculenta historia. Conociendo nosotros esa faceta de mi madre le proporcionábamos literatura para cultivar su intelecto a través de "viajes literarios". También dedicaba tiempo a leer poesía, su poema favorito era "Jazmines del Cabo", del hondureño Rafael Heliodoro Valle.

Cuando estábamos pequeños mi madre nos comentaba acerca de las guerras civiles en el marco de la Segunda Guerra Mundial y cómo afectó la apacible vida de Teguajinal la represión política de la época, como queriendo hacer conciencia en nosotros. Los hombres no tenían paz, porque en el momento menos pensado aparecían como chapulines lo que llamaban "levantamientos" que consistían en numerosos grupos de hombres armados inmersos en una guerra civil, que hambrientos y sedientos pasaban por las comunidades, entraban a cualquier casa para abastecerse(por las buenas o a la brava) de los víveres que ahí se disponía, secuestrando a cualquier hombre que encontraban a su paso para que les mostrara el camino; a veces les permitían regresar a sus casas, otras veces los mataban.

El levantamiento era una guerra interna sanguinaria entre los partidos políticos Liberal y Nacional, entre 1933 y 1948.[17]Período oscurantista y sangriento en Honduras. Fue en este tiempo cuando el abuelo Julio salió desterrado de su lugar por ser de filiación Liberal y pasó por Teguajinal queriendo llevarse a Julia Estela cuando iba huyendo rumbo a la capital en busca de paz. Tiempo después se entristeció cuando le informaron que las hijas no portaban su apellido en primer lugar, sino el de su madre; pero se puso a pensar que no tenía sentido comenzar un pleito judicial si aún los problemas partidarios estaban latentes y él llevaba gran desventaja.

La dictadura de Tiburcio Carías Andino logró dar fin a las revueltas armadas o guerras civiles mediante la implantación del terror y la represión generalizada en todo el país. El dictador canceló violentamente la incipiente organización sindical y todo tipo de organización popular. Tiburcio Carías Andino destruyó

[17] Bonilla, Ernesto. Apuntes sobre la formación social hondureña**.** Honduras: 1989. p.80.

todos los partidos de oposición y desató persecución violenta contra todo intento de reactivar el movimiento popular, las cárceles se llenaron de opositores y gran cantidad de los mismos fueron asesinados.

En esta época el abuelo Julio y sus hermanos Benjamín y Félix Cardona fueron desterrados del país por sus convicciones políticas, teniendo que vivir en Guatemala durante algunos años; sufrió el asesinato de su hermano Francisco. Cecilio, otro de sus hermanos, y su padre fueron amarrados a la cola de una bestia y arrastrados, para luego lanzarlos a una zanja cuando los creyeron muertos; sin embargo, el tío Cecilio sobrevivió, aunque perdió la cordura de por vida. El único periódico que circulaba en el país era "La Época", órgano oficial de la dictadura nacionalista, y durante 16 años Honduras vivió en permanente estado de sitio, negándose los derechos más elementales a los ciudadanos.

Mientras todos estos acontecimientos pasaban Julia Estela se desarrolló en gracia y en estatura; en su diario vivir actividades como halar agua del río, desgranar y moler maíz para tortillas, cocinar, lavar y planchar ropa, formaban parte de su quehacer en casa de los abuelos maternos. Recibió cursos de corte y confección en ropa de mujer y niños con la modista de la comunidad, Luisa Sandoval, aspecto que contribuyó en gran manera a optimizar los recursos de la economía familiar cuando formó su propio hogar.

En casa de la nanita Catana, la muchacha era la primera en levantarse y la última en acostarse, siempre ocupada haciendo algo; un símil con Úrsula Iguarán, en el libro "Cien Años de Soledad" de Gabriel García Márquez, cuando esta mujer pese a quedar ciega en la plenitud de su vida nadie se percató de ello porque Úrsula siguió haciendo las labores hogareñas sin ningún tropiezo, debido a que conocía cada palmo de la casa.
La laboriosidad de mi madre también recuerda la de la araña, la cual sin proponérselo con su perseverancia ha dado grandes lecciones. El siguiente relato ilustra este ejemplo:

> "Una simple arañita procuraba tejer su tela, sin saber que con su acción estaba hablando al corazón de un rey abatido. Se trataba del Rey Roberto Bruce, de Escocia, quien estaba afrontando serias dificultades. El rey de Inglaterra, con sus poderosos ejércitos, lo había vencido ya seis veces, y su ejército estaba totalmente debilitado y desmembrado.
> El propio rey Roberto estaba escondido en una modesta casa de campo. Había perdido toda esperanza de rehabilitación. Pero mientras descansaba en ese escondite en una mañana lluviosa, miró hacia arriba y alcanzó a ver sobre las vigas del techo a una araña tejiendo su tela. Al observarla detenidamente, notó que seis veces la araña quiso tender su tela entre una viga y otra, pero que siempre el hilo principal se le caía. Sin embargo, en el séptimo intento la araña venció y pudo asegurar y tender todos los hilos de su tela.
> Al ver la constancia triunfadora de la araña, el corazón de Roberto Bruce se reanimó. Entonces se levantó, y dijo: "Yo también lo intentaré por séptima vez". Y saliendo de su escondite, organizó a sus soldados, libraron batalla y lograron vencer a los ingleses y arrojarlos de Escocia."[18]

Similar a la frágil y delicada pero decidida araña mi madre ha vencido obstáculos uno tras otro sin desmayar ni desesperarse. Diversas situaciones moldearon su carácter para sacar de lo adverso enseñanzas positivas.

Entre tanto mi madre se preparaba para enfrentar el futuro, en Tegucigalpa su padre se casó con Herminia Bonilla con la cual procreó cuatro hijos: Elizabeth, Juan, Isolina y Julio; todos ellos profesionales, el sueño que quiso para sus otras dos hijas y no pudo cristalizar.
Julia Estela al casarse procreó 13 hijos; Javier, el mayor tuvo oportunidad de conocer al abuelo mientras estudiaba en Tegucigalpa. Su nueva familia le compartió que él confundía a menudo a su hija Elizabeth llamándola Julia Estela.

Posterior a la muerte de su padre, Julia Estela conoció a sus otros hermanos y su madrastra, doña Mina, en el año de 1968, a raíz de la llegada de su hermano Juan Cardona como médico al hospital de Coyoles Central. Luego fue conociendo a cada uno en diferentes oportunidades y pudo compartir y disfrutar amenas conversaciones con ellos, lo que constituyó una satisfacción profunda de restablecer una relación

[18]Chaij, Enrique. Había una vez un Zoológico. Santafé de Bogotá, Colombia: API. 1996. pp.35-36.

que siempre anheló. Entre su hermano Juan Cardona y ella la empatía fue recíproca desde que se conocieron, él era una persona sumamente especial. Luego al trasladarse a vivir Julia Estela a Juticalpa hubo más asiduidad en las visitas con los hermanos que vivían en Tegucigalpa, estableciéndose así una relación de gran cariño y camaradería. Elizabeth falleció de cáncer a finales de los años 90.

Blas Chirinos era otro hermano por parte de padre, vivía en la finca bananera El Cayo con su familia, la relación entre él y mi madre como hermanos era de gran estima, y los hijos de ambos como primos también muy cercana y especial.

En Juticalpa, cuando una de las hijas de Julia Estela decidió contraer matrimonio, ella recordó la reacción de su propia familia en las mismas circunstancias.
— Don Moncho, doña Julia - dijo el pretendiente -, quiero casarme con su hija.
— Carlitos, Emelda no sabe hacer nada –, le previno ella.
— ¡Yo le enseño, doña Julia! - Dijo el novio decidido.
El padre reaccionó enojado y ofreció dar la respuesta en unos días, porque no concebía que los tiempos hubieran cambiado tanto. Recordó su propia historia cuando él tuvo que buscar toda una comitiva para mandar a pedir la mano de su novia, porque si personalmente se hubiera atrevido de seguro tía Catana lo habría pasado por agua caliente, y ahora este muchacho casi un mozalbete se atrevía a enfrentarlo. Sin embargo, la madre cautelosa y prudente recordó la actitud de comprensión que asumieron los tíos en similares circunstancias, e igual actuó para convencer al esposo; efectuándose la boda el 13 de agosto de 1976.

7. Se perfilan nuevos horizontes

Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera,
la convicción de lo que no se ve.
(Heb. 11:1)

— Julia, el Superintendente me ofreció traslado para Trojas 3, iría con más responsabilidad, pero con mejor salario, y ahora que la familia ha crecido en número me parece que debemos conversarlo para ver qué te parece.
— Bueno, habría que analizar algunas situaciones –, dijo ella prudente - como el recargo de trabajo para usted, las condiciones en la finca, el ambiente para los niños; sería bueno saber si le darán un barracón sólo para nosotros, porque estos niños pelean mucho con los vecinitos y me da vergüenza, me ponen de correr. Sería bueno también preguntar acerca del traslado de ellos a la escuela en ese lugar. En fin, a mí no me hace mucha gracia, porque me alejo de mi familia, sobre todo porque hace poco murió mi nanita y mi hermana se ha quedado sola. Sin embargo, es bueno que valoremos juntos lo que se decida.
— Sería bueno – dijo él -, aunque sea como mera información, mañana mismo vayas a la escuela y le preguntes a la profesora Adela (Garay Pacheco), acerca de los trámites para un posible traslado de los cipotes, así le doy la respuesta al superintendente lo más pronto posible.

Esa noche hablaron largamente sobre otros aspectos para tomar la mejor decisión, si bien se sentían tranquilos en Calpules, las condiciones en el nuevo lugar parecían ser mejores y cada día estaban teniendo más hijos porque a ella le hacían daño los medicamentos de planificación familiar que le recetaban.

El día siguiente con las ideas despejadas y después de platicar con la jefatura avisó a su esposa que partirían en 15 días. Triste ella se fue para Teguajinal a compartirlo con su hermana y sus primas queridas, Chila, Teresa y Caya, y posteriormente se les unieron los primos, Lando, Naldo, Beto, Longino y Teófilo; y mientras tomaban una taza de café entristecidos un rato, vieron luego el lado bueno del cambio y hasta le prometieron una visita dentro de pocos días para ayudarla a acomodarse. La semana siguiente hubo un desfile de amistades que llegaron a despedirse y desearles todo tipo de parabienes, entre ellos sus queridos compadres Gabino y Estela; Santos Alvarado y Elvia Posas.

A principios de 1962 llegó la familia al campo de Trojas "B", también llamado Trojas 3, y fue ubicada en un barracón individual con patio muy grande. El cerco de alambre de la casa por dos ángulos colindaba con la finca bananera y en la parte de atrás con la línea férrea del tren a unos 75 metros, por lo que era agradable cada día escuchar las voces de los vendedores cuando el tren se detenía a bajar y subir pasajeros, sobre todo cuando venían visitas para mis padres.

A veces llegaban personas como "Charrasqueado" (ignoro su nombre real). Era un señor ciego, alto, grueso, de raza negra, con edad indefinible, igual que el color de la chaqueta tipo militar que siempre usaba. Parecía vivir en ninguna parte, pero conocía muchos lugares. Se quedaba en nuestra casa uno o dos días a lo sumo y así como se bajaba del tren lo abordaba de nuevo sin dejar rastro; un día se fue y no regresó más. Este hombre poseía gran habilidad para hacer artesanías y joyas sencillas que vendía rápidamente en el lugar. Me encantaba ver cómo hacía los anillos de bronce y en una ocasión le pedí me hiciera uno, pero resultó muy estrecho. Lo malo es que tanto era mi deseo de tener un anillo que me lo puse a la fuerza y me asusté cuando el dedo empezó a inflamarse y llorando le pedí me lo quitara. Tras varios intentos por quitármelo con jabón y aceite el anillo no cedió, entonces el pobre ciego angustiado tomó una lima para afilar cuchillos y junto con el metal me cortó el dedo. Ni él ni yo quedamos convidados a hacer tratos.

Entre los enseres que mi madre heredó de su madre al morir había algunos cubiertos de plata; sin embargo, al ser más grandes que los corrientes a sus hijos no nos gustaba comer con ellos, de manera que uno lo destinamos para que comiera Charrasqueado, y así lo bautizamos "el tenedor de Charrasqueado". Tan poco aprecio hicimos de esa herencia valiosa que fue desapareciendo misteriosamente, y un día ya no hubo ninguno.

Poco a poco nos fuimos adaptando a la nueva casa pese a que la posición en que estaba la hacía algo peligrosa. Por el frente estaba la carretera con alta circulación de vehículos, por detrás pasaba el tren, y como a unos quince metros a un lado había una borda de caudal fuerte, la cual a lo largo de varios kilómetros era angosta, pero casi medio kilómetro antes de desembocar en la bomba se ensanchaba en una corriente suave y profunda.

Campo Trojas B, ó Trojas 3

La bomba era un edificio lleno de motores que impulsaban el agua de la borda a través de mariposas aéreas las que regaban la finca por sectores. Para nosotros era fiesta cuando aplicaban la mariposa en dirección a la casa, nos bañábamos vestidos corriendo por todo el patio, mi madre sufría porque la casa quedaba chorreando agua medio día; sin embargo, algunos trabajadores eran muy considerados y le avisaban cuando iban a poner la mariposa para que no sacara ropa a secar.

También llegaban circos con los que se pasaba un buen rato. En cierta ocasión, el elenco artístico del circo incluía un "adivino" de la suerte y el futuro. Con su traje de Mustafá y aires de misterio y gran señor el "mago" no se dejaba ver en público, solamente recibía personas previa cita que llegaban a consultarle acerca de lo que consideraban les podía resolver. Por la noche hacía trucos de magia durante la velada dejando embelesados a los asistentes; siempre se ponía peluca para ocultar su verdadera identidad, lo que agregaba misterio a su intrigante personalidad.

El día previo a partir el circo del lugar se regó como pólvora la noticia de que el mago vendería un talismán de la buena suerte, traído exclusivamente del río Amazonas o Marañón de América del Sur. La propaganda sugería si alguien estaba carente de amor, o quería volverse rico de la noche a la mañana; o quería saber si tenía enemigos ocultos; o, en lugar de operario quería ser el gerente de la empresa donde trabajaba, la piedra se lo revelaría. Ah, pero era individual, y no surtiría efecto en quien no era su dueño; y si alguien quería hacer trampa se volvía opaca. La promesa incluía hasta descubrir infidelidades de pareja. Todo lo solucionaba el talismán milagroso como dio en llamarle. Sin necesidad de anuncio por megáfono el entusiasmo en la población le auguró al circo una ganancia postrera con la piedra, mejor que la primera con los maromeros. Este hombre sin duda debe haber lamentado que le faltara la fe disponiendo tan pocas piedras para la venta de esa noche, ya que desde horas tempranas la gente se agolpó en fila, similar a un supermercado cuando hay escasez de productos después de un desastre. ¡Éxito rotundo!
—¡Profesor, profesor, ¡no me deje sin mi piedra! Era el clamor en la fila mientras llegaban a la taquilla, quienes temían quedarse sin la piedra prodigiosa que les arreglaría la vida.

Dos días después los ciudadanos de Trojas 3 no querían reconocer la tomadura de pelo con que los había vivido y timado el taimado y supuesto agorero. Unos se mofaban de otros a carcajadas cuando suplicaban para adquirir el supuesto talismán.

Sin duda alguna, a través de la risa se disimuló la vergüenza del escarnio sufrido al ser sorprendidos en toda su candidez, cuando descubrieron que las tan afamadas piedras habían sido recogidas en la ribera del río Aguán, a poca distancia del lugar. Para ese momento el circo tenía bastante ventaja en distancia porque amparándose en la oscura noche voló con sus oscuras intenciones a vivir a otros incautos.

Estos vacilones venían a ponerle el ingrediente del desenfado y mayor tolerancia a los errores de los demás. Tampoco se desperdiciaba la ocasión para disfrutar eventos y festividades que engalanaban el lugar dinamizando la creatividad de sus habitantes.

La Semana Santa, por ejemplo, de lunes a viernes Santo era una bella celebración preparada anticipadamente y con esmero por don Pastor Vallecillo, quien al salir de su jornada laboral la finca bananera sacaba tiempo para ensayar dramas de la Biblia en los que involucraba a niños, jóvenes y adultos, motivándoles en visitas personalizadas de casa en casa. El Domingo de Resurrección los actos comenzaban en la calle a las 5 de la mañana con la participación de buena parte de la comunidad.

Como cierre de esta celebración con el afán de divertir, otro grupo preparaba para ese mismo día por la tarde una procesión con un gran muñeco confeccionado de tela simulando a Judas Iscariote. En su paseo por todo el vecindario, el grupo se detenía en ciertos puntos para leer el supuesto testamento de Judas en el cual dejaba a sus herederos algunos efectos personales como peines, anteojos, fajas, entre otros, que previamente habían sustraído a escondidas (recreando a Judas como ladrón), y los iban devolviendo asignándole al dueño un parentesco con Judas. Al finalizar el recorrido simulaban ahorcarlo y le prendían fuego.

8. La ignorancia se volvió esperanza

El que ama la instrucción ama la sabiduría;
Más el que aborrece la reprensión, es ignorante.
(Prov. 12:1)

Con entusiasmo desbordante de los habitantes para todo tipo de eventos en Trojas 3, mis padres encontraron que la educación primaria en este lugar llegaba hasta tercer grado, por lo que fue todo un reto buscar alternativas para los hijos que dentro de poco necesitarían continuidad, sobre todo porque Javier el mayor estuvo primero en Olanchito, Yoro, y luego en Jalteva, en el departamento de Francisco Morazán para concluir estudios, en una escuela donde mi tío Pedro Vargas era el director y su esposa Juanita Díaz, era maestra.
— ¿Usted estaría dispuesto a involucrarse haciendo actividades para que paguemos una maestra el próximo año? Fue la pregunta que hizo a todos los padres de la localidad cuando se presentó la oportunidad de sondear el ambiente. Todos estuvieron de acuerdo en comprometerse.
— ¡Claro que sí don Brevé! ¿Cuándo comenzaremos? Le preguntaban.
—En esta semana iré a Olanchito para ver la posibilidad de traer una maestra que comience con la matrícula de todos los muchachos que no han terminado la primaria en Trojas, aducía mi padre.

Previo permiso en el trabajo, dos días después muy temprano en la mañana viajó a Olanchito, la ciudad más cercana, a buscar una maestra y regresó el mismo día con la profesora Nelly Miranda, quien de inmediato comenzó con la pre-matrícula para el año siguiente.

Los barracones en los campos bananeros eran de madera, sobre polines de concreto, unos bajos de aproximadamente un metro de altura, otros de dos metros. En la parte baja de uno de estos últimos se ubicó la escuela para cuarto, quinto y sexto grado, con el nombre de la escritora chilena "Gabriela Mistral". Cada padre era responsable de mandar a confeccionar el pupitre que ocuparía su hijo.

Fue ardua la tarea durante algunos años para los padres de familia organizar actividades en forma incansable para sufragar el salario mensual primero de una maestra y luego dos, debido a que el número de alumnos sobrepasó las expectativas estimadas, porque fueron matriculados muchos jóvenes con más de 15 años a los que les faltaba concluir la primaria.

Había alumnos y alumnas de otras comunidades aledañas como Trojas 2, Limones, 4, 5 y 6, Campo Rojo, y algunos de la aldea Nombre de Jesús, a unos 20 kilómetros del lugar. Eran tiempos de menos violencia, en sus formas de droga o pornografía y los muchachos viajaban en grupo, en carro, a pie, montados a caballo, o en bicicleta sin ningún problema. A veces los tractoristas en su recorrido recogiendo el banano los encontraban y encaminaban hasta su comunidad. En el transcurso de los años fue disminuyendo la afluencia de alumnos, debido a que cada lugar fundó su propio centro de enseñanza.

Simultáneo a esta escuela mi papá promovió la fundación de otra escuela para adultos bajo la dirección de la profesora María Flores de Valle, conocida como profesora Lita. Fue el primero en matricularse, pues a esas alturas de su vida no sabía leer ni escribir. También en esta actividad fue ampliamente respaldado por la comunidad y era grato ver a los adultos asistir a clases después de las labores cotidianas.

El primer libro que estudiaron se llamaba "Juan Camejo" de origen venezolano. Aprender a firmar, fue lo primero que se propuso y su firma tenía el sello de su personalidad. Con una memoria prodigiosa le dictaba a su hija Silvia la planilla diaria o censo de 57 trabajadores: 40 permanentes y 17 temporales, la actividad que hacía cada uno por la mañana y las horas trabajadas por la noche. Cada trabajador tenía un código con el que se le identificaba para el pago respectivo.

Recuerdo algunos nombres, no por tener una memoria privilegiada, sino, porque al irse Silvia para Olanchito a comenzar estudios de secundaria me tocó asumir el papel de asistente de mi papá. A continuación, algunos nombres que recuerdo:

Carlos Cruz	Antonio Lobo
Gregorio Díaz	Juan Portán
Edgardo Jiménez	David Zelaya
Filiberto Romero	Lázaro Suazo
Robilio Lanza	Úrsulo Vanegas
Emilio Castillo	Pantaleón Guzmán
Pedro Ramos	Pedro Contreras
Agustiano Palacios	Leonel Martínez
Aroldo Martínez	Heriberto Reyes
Fabricio Martínez	Concepción Martínez
Rumualdo Lobo	Justo Portillo
Salomón Varela	Jorge Masis
Carlos Argueta	Fermín Puerto
Pastor Vallecillo	Amílcar Cruz
Carlos Laínez	Antonio Suazo
Roberto Cárcamo	Armando Meza
Daniel Duarte	Edgardo Reyes
Sabino Cisneros	Ángel Martínez
Manuel Martínez	Joaquín Martínez
Efraín Martínez	

Un rayo de Sol

— Ramón…, Le abordó el nuevo superintendente una mañana. La Standard se quiere hacer cargo de la escuela que fundó la Sociedad de Padres de Familia de la que eres presidente. Se ha visto que es una carga para ustedes y la Compañía la puede asumir como proyecto, igual que las de los otros campos. Eso sí, ninguno de los padres tendría más injerencia en ella si acceden a esta propuesta. Platíquela con la junta directiva y nos responde.

No dijo que sí, porque habría resultado arbitrario sin consultar; pero hasta bailaba de contento cuando convocó a una reunión de urgencia el mismo día.
— ¡Ay, don Brevé! - decía la mayoría - ¡Eso ni se pregunta! ¿No ve que nos quitamos la pesadilla de hacer actividades cada sábado? Tenemos hasta la espalda doblada de levantar esas grandes ollas de tamales y de sopa de mondongo -, decían las señoras.
— ¡Hasta que al fin vamos a dormir tranquilos! Decían otros con suspiros de alivio.

La semana siguiente la junta directiva en representación de la sociedad de padres de familia firmó el convenio que les eximía de toda responsabilidad patronal con respecto a la escuela, y la Standard Fruit Company se hizo cargo a partir de ese momento. Poco tiempo después fue construido un edificio escolar a la par del campo de fútbol, el cual incluía apartamento para una maestra.

Las docentes eran sumamente preocupadas por el aprendizaje de los alumnos; sin embargo, en primero, segundo y tercer grado, los castigos físicos que algunas aplicaban por no hacer las tareas de forma correcta o no saber la lección, eran dignos de la edad media; cuando comenzaban los reglazos y varazos hacía desear la venida de Cristo y desaparecerse en una nube, por lo cual sentirse enfermo o enferma cuando se acercaba la hora de ir a clases no era fingimiento. Había castigos para todos los gustos: hincados en una esquina del aula de cara a la pared, hincados en arena bajo el sol, castigados con regla ancha y corta, o una vara fina, parados en un pie con los brazos para arriba. Estudiar y hacer la tarea hasta aprenderla era la máxima diaria, no importando si en la escuela nos daba la noche; cuando esto último sucedía, algunas maestras le hacían miedo al alumno por quedarse solo en el aula para que se empeñara en cumplir con las tareas, cierto tiempo después regresaban a revisar si ya había aprendido la lección.

Aunque parezca un tanto descarnado e innecesario este sistema que muchas veces hizo crisis en las emociones de los niños y niñas - inadmisible en estos tiempos -, también funcionó, porque para no ver aparecer el hombre sin cabeza en el aula cuando quedábamos solos, la prioridad del día era hacer la tarea al llegar a casa. Lo más triste es que las docentes en aquel momento contaron con el visto bueno de los padres, no así en la actualidad, que pudiera ser hasta penado un castigo de los que se menciona.

De ello se deduce que en los castigos no había mala intención, sino un patrón de conducta aprendido y repetitivo, y el deseo de que los niños y niñas realmente recibieran educación y cultura.

Escuela José Trinidad Cabañas, Calpules 1, o Rosario A

Cuando llegaba una persona adulta al aula de clases, si llevaba sombrero se descubría, y los alumnos se ponían de pie inmediatamente y guardaban silencio, hasta recibir la orden de sentarse, o al retirarse la visita. Sin embargo, siempre había quien se salía del "canasto", como sucedió una mañana al llegar el supervisor departamental en visita de rutina.

—¡Buenos días! Saludó el profesor entrando al aula de clases.
—¡Buenos días! Contestaron todos los niños poniéndose de pie.
Pese al coro de voces sobresalió la voz de una niña que dijo:
—¡Buenos días, cabeza pelada!

Todos quedaron estupefactos ante semejante insolencia. El profesor colocó el portafolio sobre el escritorio, y la maestra perpleja y roja de la vergüenza ordenó a la niña pasar al frente. Fue memorable la regañada general con la niña al frente, como condenado listo para la ejecución. Cuando el supervisor se fue castigaron a toda la clase con varas delgadas, aplicando indiscriminadamente, de pie o sentados; cayera donde cayera. Luego la profesora ordenó sacar cuaderno y lápiz, dictó un mensaje para los padres de familia firmado por ella, donde sin lugar a dudas habría otro castigo, o por lo menos una fuerte reprimenda de parte de los padres.

Una razón del porque prohibieron los castigos corporales en las escuelas pudiera ser porque algunos maestros y maestras se excedieron en la potestad que tenían para hacerlo; sin embargo, ahora se dan los extremos cuando los muchachos ya ni saludan ni respetan a los mayores, ni a los maestros y hasta amenazan con acusar a los propios padres cuando éstos ofrecen disciplinar con castigo. Como reza el refrán: "Ni tanto que queme al santo, ni tan poco que no lo alumbre".

El resultado de la enseñanza y fuerte disciplina de esos tiempos no fue en vano; aun puedo recordar las catorce estrofas del Himno Nacional de Honduras (se cantan siete); se debía cantar, recitar y aprender la explicación, como requisito para aprobar sexto grado. Además de aprender todos los himnos de Centroamérica y de símbolos patrios; tener respeto por nuestro país y por las personas, mismo que pareciera haberse perdido en la actualidad. Queda de manifiesto que es muy importante haya compromiso entre el hogar y el centro educativo. Me complace mencionar con reconocimiento, a maestras como Adela Garay Pacheco, María Flores de Valle (Q.d.D.g.), Beatriz e Ibis Quesada, Nelly Miranda, Blanca Ondina López y Erlinda Lobo de Miralda; aunque no fui alumna de todas ellas cada una tuvo su trayectoria ejemplar.

Fiestas Patrias

Al acercarse el mes de la Patria, la jornada laboral de mi madre se duplicaba por los diferentes vestuarios de los hijos, ya que se debía llevar un traje típico en la velada por la noche del 14 de septiembre, uniforme de gimnasia el día siguiente, y uniforme de gala. En casa éramos varios escolares, así que el gasto económico en el hogar era rudo para mis padres.

Las fiestas patrias daban comienzo el 14 de septiembre con actos cívicos a partir de las 5 de la tarde y se prolongaban hasta la media noche con una hermosa velada,[19] donde se unían ambas escuelas.

Esa noche después de la velada, mientras todos nos disponíamos a descansar de las gratas emociones del día y soñando con la gran fiesta del día siguiente, mi madre retomaba las costuras de los uniformes que aún tenían detalles pendientes como ruedos, botones o adornos, y mientras todos dormíamos arrullados por el sonido monótono de su máquina de coser, mi madre robándole horas al sueño, e ignorando el dolor de espalda por el exceso de trabajo en el hogar, se dedicaba en silencio a concluir la tarea para que sus hijas e hijos lucieran sus mejores galas en el desfile; pero antes de irnos a la cama nos obligaba a dejar todo listo (zapatos, medias, ropa interior), para el día siguiente evitar llantos y tensión por atuendos extraviados. Ella como duendecillo colocaba sobre una silla cada uniforme debidamente planchados, con plancha de hierro que debía calentar varias veces en la estufa o el fogón.

El 15 de septiembre daba inicio con una alegre alborada a las 4 de la mañana; los padres de familia previamente organizados se turnaban para ir cargando la marimba por todo el lugar deteniéndose por cuadra para que don Justo Portillo - dueño de la marimba - y otros acompañantes tocaran música folklórica alusiva a la fecha, para que la gente despertara con muy buen ánimo y disfrutar lo que prometía ser una excelente celebración. Mi madre era la primera en levantarse y levantar a sus ayudantes (hijos mayores) quienes nos distribuíamos las tareas en la preparación previa de varias gallinas para la deliciosa sopa que nos tendría para almorzar.

Con asistencia de toda la comunidad, el 15 de septiembre a las 8 en punto de la mañana comenzaban los actos cívicos en las escuelas bellamente decoradas con fragantes ramas de pino y símbolos nacionales; luego tenía lugar el desfile tradicional por las principales calles. A las 4 de la tarde era el arreo de la Bandera o Pabellón Nacional, que consistía en un paseo en caravana de los estudiantes con los símbolos nacionales, acompañados de los padres de familia, autoridades de la localidad y ciudadanos en general, para dar por finalizadas las fiestas patrias.

En el marco de la fiesta del 15 de septiembre de 1961 tuvo lugar en Calpules la muerte trágica de la profesora Mercedes Posas Rodríguez, una muchacha en la plenitud de su vida. Yo aún no estaba en la escuela pero me habían comprado uniforme y estaba en primera fila. Eran aproximadamente las 4 de la tarde, e iba a comenzar el desfile de arreo del Pabellón Nacional, cuando sonó un disparo y la profesora cayó al suelo, con la consiguiente estampida de toda la gente. Había sido víctima inocente de un pleito entre otras personas que bailaban en el aula escolar, a escasos metros del grupo de alumnos. La bala se le incrustó en un costado y murió instantáneamente.

El rumor que circuló días después es que la bala iba destinada al novio de la muchacha por una rivalidad, el cual estaba a la par de ella bajando la bandera. Fue impresionante cuando una hora después pude observar el cuerpo inerte de la profesora sobre la mesa de enfermería del dispensario, mientras se esperaba un juez de Olanchito para el levantamiento formal del cuerpo; tenía la expresión serena, parecía dormida.

La noche anterior en la velada lucía radiante con un vestido de falda sesgada azul turquesa y tacones altos, el día de su muerte su vestido era azul oscuro ajustado al cuerpo. Sin duda lo impactante de la situación permitió que retenga esos detalles en la memoria varias décadas después.

Muchos rumores hubo poco tiempo después en torno a que algunas personas aseguraban haber visto el fantasma de la profesora Mercedes, sobre todo hombres que irrespetando el predio de la escuela, aprovechaban que no había vigilancia para dejar sus caballos sueltos por la noche para que se alimentaran con la grama que había crecido, como parte del desánimo que reinó en el lugar a raíz de esa muerte tan dolorosa, e iban a sacarlos en la madrugada.

El Ministerio de Educación envió a la profesora Sonia Quesada para finalizar el año y el siguiente se nombró en propiedad a Adela Garay Pacheco, quien vivía con su mamá y Silvia una joven que les acompañaba.

---

[19] Acto cívico representado en obras de teatro.

Escépticas ellas; verdaderos o falsos no creyeron los rumores, sobre todo porque decían que al no haber conocido a la muerta su espíritu no tenía por qué molestarlas. Lo cierto es que al final de una tarde salió Adela en compañía de Silvia para hacer una visita, quedando la mamá sola en el apartamento donde vivían junto a la escuela y se sentó en una grada a esperarlas.

Narraba ella después del incidente, que eran aproximadamente las 8 de la noche cuando vio una luz de linterna en el portón de la escuela como a una cuadra de donde estaba, e iba avanzando despacio en su dirección, moviéndose a ambos lados. Al principio no le dio importancia porque pensó que eran las muchachas que regresaban, y dijo:
— "¿Creen que me van hacer "cocora"?[20] Y se quedó viendo la luz que se detuvo en el sitio exacto donde había caído la muerta, y comenzó a formarse una sombra blanca con formas de mujer.

Cuando las muchachas regresaron, buscaron y llamaron a la señora por todas las habitaciones y muy angustiadas se les ocurrió ir a buscarla al salón de clases; ahí estaba sentada en un pupitre y sin habla, solamente señalaba con la mano el sitio relleno de piedras con una cruz.
— ¡Ay no, mamá! No digas nada -. Dijo Adela con miedo a partir de ese episodio.

Una explicación simplista pudiera ser, que existen grietas en lo objetivo por donde se filtra lo imaginario dando oportunidad a que el temor y el miedo hagan el resto.

Escuela José Trinidad Cabañas, Calpules 1, o Rosario A

Lo curioso es que muchas veces no hay miedo de por medio porque los eventos suceden de forma natural, teniendo en general una presencia no dañina.

Asunto interesante desde la antropología que venciendo los pesimismos realistas, da pie a lo emotivo e imaginario y hasta se asegura que el muerto habló, mandó un mensaje, lo que lógicamente da en qué pensar.

Se extrae desde la escatología cristiana, que los muertos no son fantasmas recuperados subjetivamente desde los recuerdos del pasado, sino que tienen una existencia cuya "vida está oculta con Cristo en Dios hasta el día del juicio final." (Col. 3:3), y por lo tanto, nada les ata a este mundo una vez que partieron de él, por lo que encontrar una explicación lógica a estos eventos es complejo.

En resumen, los acontecimientos producidos en los diversos estadios de la experiencia de la muerte, son como mínimo, inusuales y para los vivos constituyen un misterio. De cierto no los podemos comprender plenamente en esta vida hasta que sepamos algo de lo que hay más allá cuando ya no formemos parte de este mundo, pero tampoco tendremos permiso para venir a contarlo.

Otro recuerdo que ha perdurado en mi memoria, aunque no tiene relación con el anterior, es cuando tenía cinco años de edad. Llegó a Calpules una muchacha de nombre Raquel Molina, era hermana del vecino y tendría algunos dieciséis años, mi edad no me permitía calcular ese tipo de cosas; el caso es que me encantaba estar con ella por su carácter alegre y juguetón.

Su estadía se prolongó por un buen tiempo, el necesario para encariñarme con Raquel, de tal manera que sufrí mucho cuando regresó a Goascorán su pueblo, al sur de Honduras, totalmente opuesto al nuestro. No la he vuelto a ver, pero ahora que lo pienso, fue el primer dolor que golpeó mi vida con alguna rudeza.

[20] Miedo

Al irse me regaló unos grandes aretes de presión color azul celeste, y aunque eran inapropiados para mi edad, me los ponía cuando me disfrazaba de adulta con los tacones y vestidos de mi madre.

Una de cal, otra de arena

Como nada es perfecto, con una mejor posición para el jefe de hogar llegó la desestabilización para su ayuda idónea, la infidelidad asomó sus sucias narices.

¡Qué raro! Pensó. Se acerca la hora de la reunión en la escuela y Moncho no ha venido, voy a tener que ir sola. Últimamente lo he visto muy cambiado. No pasa los domingos con nosotros y viene tarde del trabajo. ¿Será que anda con alguna mujer aquí? Se preguntó.
—Se me hizo tarde mi vida, haciendo los reportes. Le dijo horas más tarde, cuando se sentó a su lado en el pupitre de la escuela casi al término de la reunión.

De regreso al hogar a unas cinco cuadras hicieron el trayecto en silencio. Por momentos él le preguntaba sobre lo tratado en la reunión, ella distraída contestaba lo necesario. Cuando llegaron le sirvió la cena y se dieron las buenas noches secamente. No le preguntó nada en ese momento porque estaba predispuesta y él se iba alterar y los niños estaban dormidos y de cara a la pared le costó conciliar el sueño, porque venían a su memoria muchos malos ratos por los devaneos del marido con otras mujeres. Pero, ¡qué viejas más frescas!, hasta mensajes le mandaban, y él tan ocioso.

— Julia, hoy nos informaron que van a construir de aquí a finales de año cinco casas de bloque para los capitanes de finca, y me dijo el mandador que cuando comience la construcción vayamos a escoger la que nos guste. Le dijo algunos días después.
—Qué bueno –, dijo ella sin emoción - aunque me parece que usted está trabajando mucho, cada vez viene más tarde. Le recuerdo que la reunión en la escuela es mañana a las 5 de la tarde. Es importante que vayamos los dos porque los muchachos algunas veces no llevan las tareas y es bueno averiguar qué está pasando.

Asintió con la cabeza y agregó: - Tal vez, algunos otros días también llegue tarde, porque estoy procurando el funcionamiento de un centro comunal, para ver si logramos que la Standard mande algunas instructoras de Coyoles Central para que den cursos a las mujeres, aprendan algunos oficios y se capaciten en la dirección de cargos.

Al terminar de construirse las casas para los capitanes de finca la familia se trasladó. La que mis padres escogieron estaba bien ubicada, era amplia, con comodidades, patio grande y cerco alrededor. Incluía algunos beneficios como estufa familiar, gas para su mantenimiento, y las dos botellas de leche a diario que le daban desde que estábamos en Calpules, y lámparas de mesa. La luz eléctrica sólo abarcaba el alumbrado público, por lo cual las refrigeradoras se alimentaban con gas corriente.

Y cuando mejor la estábamos pasando, cayó la gota que derramó el vaso, el comentario que estimuló las sospechas de mi madre, de que su esposo andaba con una mujer que tenía marido. Aunque él siempre desmintió los rumores y ella de momento no los pudo comprobar, se dijo a sí misma, "cuando el río suena, piedras trae".

El día en que le hicieran esa confidencia, cuando se quedó sola por la mañana se sentó a tomar algo mientras meditaba en la historia repetida.

¡Qué ganas de abandonar a este hombre viejo! Pero, ¿a dónde me voy a meter con tantos hijos? Pensó furiosa y desanimada. Es innumerable la lista de viejas sin oficio que para mí han sido quebraderos de cabeza. Y repasó su pueril venganza de bautizarlas con apodos.
La tal "Chicharrón con yuca", debe haber olido a manteca de cerdo; la pela-dientes de "la polaca"; aquella otra vieja negra como el hollín del fogón a la que bautizó "cantimplora" porque caminaba bamboleándose. Ya ni recordaba porqué le puso a esa otra vieja "la calandria". ¡Ah! y ¿la pallula?, ¡Qué cáscara de vieja!, parecía que ya se iba a morir con ese color tan horrible. Aquélla otra gorda sin forma a quien bautizó "polomoy", y esa otra desajustada a quien le puso "la loca". ¡Ah! ¿y la tal "machaca"? Cuanto más escarbaba en sus recuerdos, más episodios la apesadumbraban.

Pero en realidad, ¿habrá andado con todas? Se preguntó. Porque no dejó de ser amoroso y considerado con ella y cuidar de sus hijos; pero en fin, como los hombres son tan sinvergüenzas, pensó. Y ahora, esa vieja "culía" que ni trasero tiene, más parece una rana. ¡Qué tipo más ocioso y odioso! Hasta una escoba vestida le llama la atención. Bien me lo advirtió mi nanita y de cabeza dura no le hice caso.

Fue algún tiempo después cuando pudo comprobar lo que le habían comentado y el pleito no se hizo esperar. Esta vez la posición de mi madre fue muy firme y lo puso en jaque: O se calma, o ve lo que hace, ¡pero no más!¡Se acabó! Dijo tremendamente disgustada y resuelta.

Sin embargo, como dice el refrán: "En pleito de esposos y hermanos, nadie meta su mano"; en todo caso si la sangre llega al río y hay ojos morados y dientes quebrados, no es nada que el hielo y la goma loca no puedan reparar. Este bochinche también se calmó y todo volvió a la normalidad por mucho tiempo. Los últimos dolores de cabeza que sufrió la mujer en ese sentido no se pudieron quedar sin una paga, también esta última conquista fue bautizada en honor a algún lado flaco.

Lo divertido con mi madre es que no sólo le ponía sobrenombre a la involucrada, si por suerte ésta andaba con alguna asidua amiga también salía bautizada, tal es el caso de "pescuezo de ajoque", por el elegante cuello largo de avestruz, y "la mamplona", por sus generosas y cuadradas formas anatómicas, entre otras. Apodos que a veces hasta a mi papá hacían reír, cuando sin saber a quién se refería por lo menos se lo imaginaba.

En esa misma época borrascosa circuló en Olanchito y campos bananeros por un período más bien corto, un periódico bajo el título burlón "La Carcajada"; la portada tenía una caricatura haciendo honor a su nombre, y el contenido era sarcástico, punzante y mal intencionado. La supuesta noticia a manera de adivinanza ponía al descubierto infidelidades conyugales y enemistades a lo largo y ancho de los campos bananeros, lo que quiere decir que había "muy buenos corresponsales". No contenía frases obscenas ni vulgares, más bien estaba escrito con cierta elegancia literaria; pero sin lugar a dudas fue el enemigo número uno de los hogares y la familia. Las amas de casa y público en general ávido de enterarse del mal ajeno, podían leer y adivinar sobre parejas infieles en la comunidad respectiva por las descripciones certeras y hasta artísticas que daba. Las amas de casa que sospechaban de sus maridos infieles eran las primeras en comprar el venenoso periódico, y los maridos se consideraran o no culpables detestaban ver al vendedor en la puerta de su casa y no pocas veces lo insultaron. Por supuesto en el corto plazo trascendían los pleitos, separaciones y divorcios cuando la descripción no dejaba lugar a dudas. Ignoro cuando fue la última edición de La Carcajada, pero no creo que cerrara por voluntad propia o quiebra, pues la cantidad de ejemplares crecía a solicitud de un público ávido de noticias truculentas; más creo que algún marido furioso pudo haberlo clausurado a golpes.

Apaciguados estos inconvenientes retornaba la calma a los hogares, y mientras disfrutábamos la nueva casa, mi papá hizo sembrar en el patio, tubérculos, árboles frutales, y caña de azúcar. Mandó hacer un trapiche casero para que los jugadores sacaran jugo de caña después que salían cansados de las prácticas de fútbol por la tarde. Israel, el sexto de mis hermanos, en cualquier ángulo del patio, en la punta de cualquier tronco vertical construía casitas minúsculas de madera como nidos para las palomas que se acercaban a comer en el césped.

Mi madre fabricaba vinagre de banano o de piña para consumo propio y era proveedora gratuita del vecindario, pues quienes le conocían dichas habilidades y don de servicio no vacilaban en solicitar lo que sabían no les sería negado. En buena parte del patio sembró una huerta, cultivaba hierbas y arbustos para sazonar las comidas y algunas otras plantas medicinales como apazote, hierba buena, urozul; de la primera preparaba una bebida con ajo y nos daba de beber en ayunas cada seis meses para desparasitar, y de urozul hacía té para la tos.

Esta dinámica señora tenía un botiquín familiar bien surtido, en el que no podían faltar las mantecas de mico, tacuazín, armado, zorrillo, danto, gallina, tiburón, que mezcladas con otros ingredientes eran remedios y ungüentos eficaces para diferentes padecimientos, como gripe, tos, asma, artritis, sinusitis, dolores musculares, hongos y erupciones en la piel; primeros excelentes primeros auxilios sin duda aprendidos de la nanita. La manteca de mico y el aceite de tiburón eran la receta favorita cuando alguno

de nosotros tenía gripe, tos, asma o bronquitis; también sabía que una cucharada de tan horrorosa pócima era remedio infalible para callar las burlas de los que estaban sanos. ¡Para que deje de reírse! Sentenciaba.

Menciona mi hermana Patty, hay tantas cosas lindas que rescatar de mi madre, pues vienen a mi mente recuerdos de mi infancia, cuando eran temporadas de Navidad y Semana Santa especialmente, cuando se preparaban dulces, repostería y platillos a base de pescado y mariscos, propios de la época; recuerdo verme y a mis hermanos con porciones de lo preparado entregando a los vecinos más cercanos para compartir de lo elaborado en casa. Un mensaje que cada uno de nosotros aprendió sin palabras, solo con el simple hecho de ver a nuestros padres compartir con los demás de lo poco o mucho que ellos tenían, aspectos que fortalecen lazos de amistad y lastimosamente se han ido perdiendo.

La economía familiar también se sustentaba con un gran gallinero donde había muchos animales; sin embargo, nosotros entusiasmados cuando iban a nacer los pollitos no pocas veces matamos algunos ante la impaciencia de ver cómo la gallina iba picando poco a poco el cascarón en lugar de abrirlo de una vez. Esta intromisión nos costaba salir con las manos picoteadas por una gallina furiosa, la cual sin darse cuenta nos enseñó en primer lugar, a respetar el derecho ajeno; luego nos demostró que todo tiene un principio natural y que la vida está llena de dificultades que se deben vencer con esfuerzo, y es a través de superar obstáculos como se adquiere lo que llamamos experiencia.

9. De Regreso a casa, a sus raíces

Honra a tu padre y a tu madre
Para que te vaya bien, y seas de larga vida
Sobre la tierra.
(Ef. 6:2)

Con toda una expectativa, algunos ahorros y una carga a cuestas, mi papá volvió a su terruño el 5 de agosto de 1970. Treinta y cuatro años más tarde se le estaría sepultando en esa misma fecha del año 2004.

El viaje a Olancho para mí fue toda una aventura, me resultó un sueño emocionante volar en avión que la Standard puso a disposición de mi papá en reconocimiento por los años de servicio. Pudimos llevar todas nuestras pertenencias y fue grandioso encontrar en este nuevo lugar también una familia amorosa esperándonos.

Para mi papá significó reconciliarse con todo lo inconcluso, encontrar el eslabón perdido; tener la oportunidad de compartir esta vez con un padre ahora cariñoso, sus queridos hermanos, y aun con mi Yita, como le llamaba a la amada abuela paterna de 104 años. Fue la que amorosamente preparó el atavío de tamales con queso cuando él partió 30 años atrás hacia la costa norte. Esta vez sacó el tiempo necesario para disfrutar con su familia momentos de calidad que antes no pudo.

Para los recién llegados constituyó conocer la otra mitad de nuestra familia (encabezada por Yita, abuela de mi padre), desarrollar y estrechar lazos de amor con todos ellos, aunque para mi madre fue doloroso alejarse mucho más de la suya; sin embargo, ganó en el sentido de que mi papá pareció sosegarse con respecto a otras mujeres.

Cuando nos enrumbamos hacia Olancho comenzaba mi adolescencia y todo era diversión; la música y la lectura eran mis pasatiempos favoritos, sufría o era feliz con los protagonistas de las obras.

La novela **María** del autor Jorge Isaac me sacó abundantes lágrimas, y viví por lo menos un día de auténtico duelo por la muerte de María la protagonista principal. Era tal la tristeza que me embargaba que me parecía desconsiderado y hasta irrespetuoso que mi madre me llamara para hacer oficio en la cocina.

Pobre mi madre, que en ese período de adaptación al nuevo lugar necesitaba ayuda en todo sentido y yo pasaba en las nubes, lo único que deseaba era leer, aprender canciones y platicar acerca de artistas con mis primos recién conocidos y nuevas amistades; tenía una pared del dormitorio tapizada con fotografías de cantantes. Un disco de larga duración me quedaba corto, porque sabía todas las canciones de moda.

Ahora que recuerdo incidentes como ese y otros similares, y después de haber sufrido la adolescencia de mis propios hijos, pienso que esa etapa es sencillamente abrumadora y desconcertante para los padres; los adolescentes son cosa seria y complicada.

Una mañana me levanté a moler el maíz para las tortillas y entre bostezo y bostezo dije a mi madre:
—¡Estoy tan desvelada!
—¿Porqué? Preguntó ella con extrañeza.
—Es que estuve pendiente de la llegada de "Martha y los Ventura" a España.
—¿De quién? Preguntó mi mamá sin comprender.
—Del conjunto musical de España que andaba de gira y me desvelé escuchando por radio hasta que llegaron a Madrid…
Esta señora tan equilibrada seguramente acabó por creer que fui un accidente en su hogar; y pensar que éramos "doce dolores de cabeza", cada uno con salidas tan particulares. Algo que agradezco a mi madre es la comprensión a mis ocurrencias; nunca se rio ni me hizo sentir como de otro planeta, siempre escuchaba y ponía interés a cada uno de nosotros a través de conversaciones y consejos. Mi papá me seguía la corriente, me regaló un radio rojo pequeñito que sonaba como una chicharra y no le duraban las baterías.

¡Papo, qué barbaridad! Decía con lenguaje nada fino, ¿Tan pronto se te acabaron esas baterías? ¡Quién aguanta! Decía cuando lo atormentaba por pilas nuevas para el flamante radio.

En esta etapa tan volátil descubrí que tenía la habilidad de aplicar inyecciones y cuando menos acordé comenzaron a llegar "pacientes" requiriendo mis servicios, porque supuestamente tenía mano suave para inyectar; y pude contribuir a la economía familiar, ya que mi clientela agradecida me mandaba botellas de leche, huevos o cualquier otro gesto de gentileza. Hasta que un día, como a eso de las 2 de la tarde llegó un muchacho y una señora a inyectarse, y con toda tranquilidad atendí primero a la mujer. Cuando de pronto ¡Plop! Cayó al piso.
—¡Mamá! - Grité despavorida - ¡se desmayó la señora!, ¡Tráigame agua caliente!

Salió mi madre apresurada y asustada y logramos acomodar en una silla a la mujer, que poco a poco fue recobrando el conocimiento; yo estaba angustiada. Gracias a Dios mi madre aunque preocupada, se hizo cargo de la situación, le dio un poco de agua a la mujer hasta que se recuperó completamente.
—¿Por qué habrá tenido esa reacción, si ya le han puesto varias inyecciones? Quiso saber mi madre, sosteniéndola por los hombros.
—Creo que estoy muy agitada – contestó la señora-. Acabo de llegar de Juticalpa y andaba a caballo…
—José – le dije al muchacho que esperaba le aplicara una inyección-. No te voy a inyectar, estoy muy nerviosa.
—¡No te preocupes! No va a pasar nada…, contestó el muchacho restando importancia al suceso. De matarme no vas a pasar…A propósito, ¿para qué le pediste agua caliente a tu mamá? Preguntó con ironía.

Después de esa desafortunada incursión, enfilé mis baterías hacia la costura; en Trojas 3 había recibido cursos de corte y confección en el centro comunal y me gustaba poner en práctica lo aprendido en atuendos sencillos; hasta un vestido de novia elaboré para una que otra amistad. Sin embargo, no sentí tanta afinidad con la costura y el aprendizaje se redujo a alguna vestimenta personal y accesorios para el hogar.

Con pesar nos dimos cuenta de que no íbamos a formar parte del mundo de mi Yita porque ella parecía perdida en sus propios recuerdos, no reparó en nosotros más que cuando la saludábamos, nos respondía vagamente; el alzheimer había arrasado todo tipo de recuerdos en su pródiga memoria.
—Yita, ¿cuántos años tiene? Le preguntó una mañana mi prima Maritza.
—Quien sabe, mijita – contestó la anciana–. Creo que como 14.

Aunque para Yita éramos poco menos que inexistentes, nos resultó grato conocerla, mi papá la amaba mucho. Tenía el pelo largo totalmente blanco a veces enrollado en un moño, y vestía su alta, erguida y delgada figura con trajes largos de tonos claros, sencillos y de buen gusto. Parecía más un personaje salido de un cuento de hadas con la falda flotando al viento cuando caminaba despacio apoyada en un bastón. Una tarde se quedó dormida para siempre con la paz de un niño, mientras esperaba semi sentada en la cama el café que le traería la abuela Lala, esposa de mi abuelo Pedro. Sólo recuerdo que Macha (Tomasa, una vecina) llegó gritando a casa diciendo que había muerto doña Lola Vargas.

Una percepción muy diferente tuve siendo muy pequeña cuando una mañana vi otra anciana en Teguajinal, mi nino Abel me llevaba de la mano a casa de sus padres, y la viejita alta y delgada, con un vestido negro hasta el tobillo, estaba cortando malvas a la orilla del camino.
—Nino - exclamé, señalando con el dedo -, ¡Mire la bruja!
—No, tita - me contestó él muy dulcemente, es mi abuelita. Está cortando malvas para hacer una escoba.

Con incidentes como el anterior recuerdo una hermosa reflexión del Hermano Pablo: "Noventa años y con corazón de niño"

—¿Cuántos años tienes, abuelita?
—Tengo noventa años, Jorgito.
—Eso quiere decir que ya estás muy viejita, ¿verdad?
—No lo creas —replicó la anciana—. Yo soy tan joven como tú.
—¿Qué? ¿Cómo puedes ser tan joven como yo, si no tengo más que once años y tú noventa?
Aunque el niño no podía comprenderlo todo, la abuela contestó con dulzura:

—Todavía me emociono cuando sale el sol; todavía me alegran las luces del árbol de Navidad; todavía me sorprendo, como tú, con cada botón de rosa.
—Bueno, ¿y si eres tan joven, por qué estás tan arrugada y temblorosa?
—Es cierto que mi cuerpo está viejo —respondió la abuela sonriendo—, pero yo sigo siendo joven. Mi corazón es como el de un niño. Lo único que tengo viejo es el cuerpo.

Jorge, con esa sencillez propia de su edad, preguntó:
—¿Y por qué no consigues un cuerpo nuevecito, abuela?
Ante esto, a la abuela le brillaron los ojos, y contestó emocionada:
—Eso es exactamente lo que pienso hacer un día de estos.
Cinco semanas después la abuela dormía en su ataúd. ¡Y tenía toda la razón! Lo único que todos tarde o temprano tendremos viejo es el cuerpo, y mientras va desgastándose esa vasija de barro que es nuestro cuerpo, se va renovando ese tesoro que es nuestra alma, y algún día también nosotros podremos cambiar este cuerpo mortal por uno nuevecito: un cuerpo glorificado.

La familia un lazo poderoso

En Olancho poco a poco aprendimos a disfrutar la grata amistad de mis tíos y demás familiares por parte de mi papá, y aunque no es la pretensión, siempre hay quien marca la diferencia. Tal es el caso de mis tíos: José, en San Francisco de Becerra, Ofelia, en Juticalpa, Magdalena, en La Ceiba, y Dolores (Lola), en Tegucigalpa.

Mi tío Joche, como le llamábamos, nos preguntaba nuestros gustos con respecto al queso, cuajada y mantequilla y los hacía especiales para nosotros. Asimismo, mandaba gallinas y hasta porciones de carne fresca cuando sabía que habíamos llegado de vacaciones. Por su parte mi tía Ofelia siempre estaba pendiente de su hermano Ramón y eran seguros en navidad los deliciosos pasteles dulces con vegetales que le hacía llegar, así como chicharrones y huevos de pato en cualquier época del año; nos gustaba visitarla en su casa a la orilla del río.
A mi tía Ofelia también le gustaba probar suerte con números de la lotería chica igual que a mi papá, por lo cual gozábamos con las conversaciones entre los dos después que había "caído premiado" un número que ellos consideraban se les anunció claramente.
—Vea hermano - decía ella -, no gané por descuidada. Figúrese que soñé que estaba barriendo y platicaba con tres personas, ¿cómo no me imaginé que jugaría el 14?, pues la escoba era el 1 y éramos 4 personas.
Él por su parte decía:
—A mí me pasó lo mismo. Soñé que andaba de cacería y de pronto salieron volando tres palomas pero sólo tenía una bala en el rifle y no le pegué a ninguna. La bala era el 1 y las palomas y el rifle suman 4. Estaba clarito el 14. ¡Caramba! Cuando la suerte no es para uno…se lamentaban. Otras veces repasaban las cuatro operaciones matemáticas hasta obtener el número premiado.

La siguiente es una anécdota de tipo jocoso, tuvo lugar entre mi papá y mi tío Pedro. Ellos siempre fueron hermanos afines, y mientras vivimos en San Francisco de Becerra disfrutábamos escuchando al tío Pedro contar algunas anécdotas de mi papá que a él no le hacían gracia, como el romance con una muchacha de nombre Amparo. Como todo enamorado la visitaba todas las noches y se quedaba largo rato acostado en la hamaca del papá de ella. Cada cierto tiempo el señor preguntaba:
—Amparito, ¿Con quién platica?
—¡Con Ramón Brevé!, contestaba Amparo.
—Siga platicando, es un buen muchacho.

Al rato volvía el interrogatorio, pero la tercera vez el señor ya estaba un poco indispuesto de que el pretendiente no se hubiera ido, y volvía a preguntar:
—Amparito, ¿Con quién platica?
—Con Ramón Brevé, papá
—¿No se ha ido ese caballero? Dígale por favor, ¡que me desocupe mi hamaca! A manera de vacilón nosotros le agregábamos al diálogo sin cuidar que él nos escuchara pues lo hacíamos a manera de chiste y en más de una ocasión nos dio una buena "levantada".[21]

[21] Regañada

Mientras vivimos en la costa norte, fue muy cálida la relación con mi tía Nena, y no pocas veces pasamos deliciosas vacaciones en su casa en La Ceiba. Ella desde Olancho se fue a vivir a la costa norte por una razón muy diferente a la de mi papá, se casó con el ingeniero Armando Quiroz, superintendente de la Standard en Coyoles Central y mientras vivieron cerca de nosotros la relación fue muy familiar.
- Ramón, te voy a mandar unos juguetes para los cipotes. Le decía por teléfono mi tía Nena desde La Ceiba, cuando fueron trasladados para el departamento de Atlántida y lo llamaba para desearle feliz navidad, a la vez que recibíamos como regalo bellas y delicadas figuritas de caucho y porcelana.

En La Ceiba también vivía mi tía Mercedes, por parte de su madre, era una mujer muy guapa; era alta, tenía la piel muy blanca, ojos azules, cabello rubio lacio y largo. Fue igualmente grato conocerla. Años después pasó un tiempo con nosotros en Tegucigalpa mientras se recuperaba de una operación.

Mi tía Lola con residencia en Tegucigalpa, de igual manera era sumamente especial. En una oportunidad estuve muy enferma, veía siempre su cara sonriente, como un ángel, llegaba puntual a visitarme. Recuerdo ese detalle con mucha gratitud y aunque nunca le pregunté, creo hizo alguna promesa, porque cuando me dieron de alta me llevó con mi papá a la Basílica de la Virgen de Suyapa, patrona de Honduras. El siguiente relato deja de manifiesto la gran sensibilidad de mi tía Lola.

Cuando era apenas una niña le gustaba socializar con los vecinos de la hacienda de su padre, La Sabana; y se dio cuenta de que no todos eran tan afortunados como su familia, algunos tenían serias carencias económicas y en su mayoría eran familias numerosas. Así que por iniciativa propia asumió la tarea de socorrerlos aunque fuera llevándoles las vísceras y menudos de los animales que destazaban en la finca de su padre.

Todos en La Sabana sabían que el hígado, los riñones, el corazón, el bofe, y hasta la sangre de los animales eran para la niña Lolita, quien procuraba hacer de forma equitativa las reparticiones para sus protegidos, lo importante era no dejar a ninguno sin la ración que cada familia esperaba. Pero la niña Lolita no conforme con llevar sólo vísceras a sus beneficiarios, mientras los demás estaban distraídos haciendo otros quehaceres, en rauda carrera iba arrancando porciones enteras de la mejor carne dispuesta al sol para secarse, que completaba su preciada palangana; ahora sí, digna de obsequiar a las personas de su aprecio.

En los últimos años de vida de esta preciosa y noble mujer, las agudas dolencias que padecía le obligaron a visitar especialistas, y en cierta ocasión uno de ellos le dedicó más del tiempo necesario con mucha paciencia para escuchar acerca de sus padecimientos.
—¿Cuánto le debo Doctor? Preguntó ella al finalizar la consulta.
—Absolutamente nada, doña Lolita, ha sido un verdadero gusto atenderle, y vuelva cuantas veces sea necesario.
—¿Porqué? Si me dedicó tanto tiempo, y su tiempo vale oro…
—Las personas como usted también valen oro – repuso el médico, y agregó: Cuando escuché su nombre, el de sus padres, y su lugar de procedencia, supe de inmediato que usted es la misma "niña Lolita" que llevaba porciones de carne a mi casa…, siendo muchas veces lo único que teníamos para comer.
—Aún recuerdo esa gran ayuda que nos brindó cuando más la necesitábamos…
—No tenga la menor duda, Doña Lola…, que Dios ha permitido que usted pueda recoger un pequeño fruto de lo mucho que sembró, y de alguna manera sea yo (uno de sus favorecidos), que en este momento me siento privilegiado de poder calmar sus dolencias…

10. Alarga tus cuerdas y refuerza tus estacas

Por un breve momento te abandoné,
pero te recogeré con grandes misericordias.
(Isaías 54: 2-7)

Un par de años vivimos en San Francisco de Becerra, recién llegados mis padres adquirieron una hermosa casa y un bus de pasajeros que se llamó Transportes "Patty"; tenía la ruta de San Francisco de Becerra a Juticalpa y viceversa, además de desempeñarse mi papá como Alcalde Municipal.

La tarea educativa con los hijos estaba en su punto álgido, había de todos los tamaños y temperamentos; adolescentes de colegio, niños escolares y dos bebés que absorbían todo el tiempo de mi madre, por lo que se dispuso trasladarnos a vivir a Juticalpa. Ahí el horizonte se amplió y poco a poco se fueron presentando oportunidades para trabajar y estudiar de forma simultánea los que estábamos en edad de hacerlo y comenzó a perfilarse un mejor futuro.

Juticalpa es la cabecera departamental de Olancho, el más grande de Honduras; este departamento tiene un poco más de 24 mil kilómetros cuadrados. Juticalpa es una ciudad con estilo colonial rodeada de preciosos valles. La Banca y el comercio es fuerte y muy importante para todo el país, debido a que confluyen a diario desde diferentes lugares circunvecinos productos a pequeña y gran escala, aparte de las remesas que se reciben de ciudadanos en el país del Norte.

Olancho es la cuna de hombres ilustres como el poeta Froylán Turcios y escritores de la talla de Medardo Mejía; él fundó la biblioteca pública, que lleva su nombre y legó un lote de libros de su colección privada.

En la actualidad Juticalpa cuenta con más 25 escuelas de educación primaria, 11 institutos de segunda enseñanza, 5 universidades; 2 de las cuales funcionan de manera virtual; una Casa de la Cultura, Club de Leones, Sociedad de Rotarios, Colegio de Abogados, Centro de Rehabilitación, Asilo de Ancianos, Hospicio de Huérfanos, Asociación de ciudadanos para velar por el orden, aseo y ornato de la ciudad. Tiene aproximadamente 8 estaciones de radio, canales de televisión, además de otras instituciones y gremios de tipo altruista.

Entre las emisoras la más antigua es Radio Juticalpa, cuyo dueño y fundador el Profesor Víctor Rubí Zapata (Q.d.D.g.), fue un hijo y ciudadano ejemplar de la comunidad, siempre buscando la forma de engrandecer al pueblo en cultura. La emisora cuenta con una potente onda corta a través de la cual se escuchaba en la costa norte el famoso programa ranchero "Arco Iris Azteca", que se menciona en el capítulo dos. Todos los domingos a las 7 de la mañana había un alegre programa de música folklórica con cortas reseñas sobre los departamentos de Honduras y sus costumbres, como una forma de estimular valores cívicos en los ciudadanos.

El Parque Flores lleva ese nombre en honor a don Francisco de Paula Flores, maestro cubano que llegó a Juticalpa casi a comienzos del siglo XX. En el busto erigido en su honor se lee: "Olancho A Francisco de Paula Flores, Ilustre pedagogo cubano 1911". Su aporte a la educación olanchana merece todo el reconocimiento de sus hijos, ya que fue él quien fundó la primera escuela de educación primaria en el barrio La Hoya de Juticalpa, constituyéndose en el primer maestro. Abrió una escuela nocturna para personas que no podían asistir durante el día, y luego fundó un colegio para plan básico. Sin embargo, el mérito de este ilustre personaje es completo; el trabajo lo realizó ad-honorem.

Según datos en algunas revistas, don Francisco de Paula Flores fue maestro no sólo de Froylán Turcios en sus primeros años de escuela y consejero en su juventud, sino también de otras personalidades de la época.

Juticalpa también ha sido inspiración de lindas composiciones musicales y poemas que llevan su nombre. A continuación, se consigna un poema del año 1973.

Juticalpa

Autor: Carlos Barahona Almendárez

Juticalpa, noble ciudad de Honduras
Panorama azul de simetría romántica
De brassavolas y lirios transparentes.
Juticalpa, la romería desnuda con tus calles de piedra
Lentamente va subiendo el santuario de ceniza
de tu volcán dormido.

Con tus cristalinas manos de brisas y de perfume
Vas tejiendo jardines de inocencia
en las pupilas redondas de los niños que crecen.
Juticalpa, encanto celestial de sol y de piedra
Se alza en tus colinas la cruz y el campanario
Con tus paredes de cal
la Navidad humilde en sus niños descalzos sencilla florece.
Con sus muñecas de trapo y sus caballos de madera
El ocaso deja un mensaje de golondrinas heridas.

Ciudad sencilla paisaje romántico de musgo y granito
En el centro del vástago Olancho.
Ciudad noble, blanca plegaria de Honduras al Oriente
Donde el sol dora el paisaje.

A esta pintoresca ciudad llegó la familia con un equipaje cargado de esperanzas, donde poco después mi papá se desempeñó como Juez de Policía. Asimismo, desarrolló, junto con los vecinos del barrio de Jesús (donde nos situamos), la construcción de un puente de cemento que reemplazó la tabla que servía para tal fin entre dos calles divididas por una quebrada, entre otras actividades en beneficio de la comunidad. Como no tenía dinero para pagar los obreros, una ONG (Organización No Gubernamental) le proporcionó alimentos para que pagara por trabajo, y cada fin de semana sus hijos colocábamos en bolsas las porciones destinadas para cada trabajador, distribuyéndolas de acuerdo a su instrucción. De esta forma él con la ayuda de otras personas pudieron hacer el puente que hasta la fecha es el paso por donde transitan los pobladores.

Cada uno de estos ejemplos marcó una enseñanza en nuestra vida. Mi padre siempre nos demostró que si se puede hacer las cosas cuando hay voluntad y transparencia en el proceder.

Cuando los hijos e hijas fueron alumnos de secundaria del Instituto Departamental "La Fraternidad", fue presidente de la Sociedad de Padres de Familia en los años 80; período en el que se construyeron cuatro aulas de clases y un auditorio.

En Juticalpa también se reencontró con personas muy apreciadas de su niñez y juventud, entre ellas Fita y Juanita; Carlos Tamayo, Petronila, Trinidad y Hortensia Ordóñez; hijas de don Joaquín Ordóñez y doña Carmela, quienes le cuidaron mientras se recuperaba de la pérdida de su brazo; les unía una grata y entrañable amistad.

Javier, mi hermano mayor, recién egresado del Instituto Técnico Vocacional de Tegucigalpa, y Silvia, del Instituto Francisco J. Mejía de Olanchito, no tardaron en comenzar a trabajar y ayudar a los demás a salir adelante; lo que no excluía que siempre estuvieran pendientes de las actividades en el hogar colaborando en lo necesario.
—Mirá Javier – dijo mi papá un día-, armemos una galera a la par de la cocina para hacerle un fogón a tu mamá aquí en el patio; creo que le hace falta para preparar comidas que consumen mucho gas. Ah, podemos traer las trozas de madera que vimos en el monte el otro día, para poner varias mesitas con una sola pata enterrada en el suelo, y tronquitos como asiento, agregó Javier.

En poco tiempo la galera se convirtió en un sitio muy acogedor para las tertulias familiares, rodeada de árboles debajo de los cuales se colocaron las mesitas y asientos de troncos, parecía más bien una agradable casa de campo. Mi madre agradecía que día a día él se adelantara a sus necesidades para que ella estuviera lo más cómoda posible, y como el fogón todo el tiempo estaba con brasas, siempre había una cafetera con agua hirviendo para hacer café a cualquier hora.

A la par de un gran hombre hay una gran mujer

Con el paso de los años los dos solían decir: "Nos sentimos muy agradecidos con Dios, por habernos dado unos hijos como ustedes, hay unidad entre todos; lo que se les enseñó no ha sido en vano, y pese a todas las dificultades que hemos tenido, todos han logrado formarse académicamente aprovechando el tiempo, y eso no tiene precio."

—Digo a su mamá –, proseguía él delante de ella dirigiéndose a nosotros - que también agradezco a Dios porque la puso en mi camino para que gobernara mi vida. Ella le ha dado sentido a mis días; es la mujer que sin proponérselo logró cambiarme con su ejemplo, fue ella la que me orientó, me instruyo y me amó cuando creí que nadie me iba amar. Yo nunca había conocido lo que era un verdadero hogar porque nunca lo tuve, hasta que me casé con su mamá. Realmente ella ha sido la parte fuerte de mi vida: Mi timón, mi brújula; la estela de luz que iluminó mi camino. Quizá alguna vez pueda perdonarme todo lo que la hice sufrir. ¡Te amo, mi cielo! Le decía cariñoso.
— Yo nada habría hecho -, respondía mi madre - si usted no hubiera asumido un papel responsable dentro del hogar. El amor y el agradecimiento son recíprocos; también le doy gracias a Dios porque usted es una persona muy especial, porque ha sabido dar el amor que no tuvo. Quiero que sepa cuánto aprecio que sea tan desinteresado y servicial; me complace cuando lo veo que prefiere quedarse sin comer para que otro coma.

> "…Sólo el amor es la salida, limpia, construye, concibe, procrea; tan sólo el amor, sana la herida que alguna vez nos causara, el dolor…" Dice la canción de Miguel Ángel Guerra cuando se refiere a ese noble sentimiento que: "…todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta…" (1 Cor. 13:7)

Similar a una yunta de bueyes arando parejo, primero se asumió el compromiso de adquirir una casa grande y luego tierra para sembrar.
—¡Emel! -, me llamó una tarde Silvia - vieras que hay dos manzanas de tierra cerca de Juticalpa y queremos comprárselas a mi papá para que las mande a cultivar. Todos los demás están de acuerdo, sólo queremos saber si podemos contar con tu apoyo.
—Por supuesto -, le contesté - cuenten con ello.

La parcela inicial se explotaba en conjunto con diversos productos y la casa paterna era el centro de acopio de granos en dos grandes silos, para ese entonces la mayoría se había casado.

Sin embargo, fue hasta el año 2001 cuando pudimos comprar la preciosa finca "Villa Julia", la cual más que un proyecto conjunto de desarrollo, constituyó el deseo de continuar unidos a través de la cooperación mutua. El nombre es en honor a nuestra madre y está ubicada a cinco minutos de Juticalpa.

El sueño de mi hermana Silvia fue adquirir una finca familiar después que compramos la casa, porque en épocas festivas ésta era insuficiente para tanta gente, y por tal razón, desde mediados del año 2000 se puso especial interés en buscar una parcela de tierra para adquirirla entre todos. El año siguiente cuando se consolidó el proyecto, ella no pudo ver más que en fotografía su sueño hecho realidad, un mes antes de morir víctima de un cáncer fulminante.

En una carrera contra la muerte, mis hermanos desde Juticalpa le hicieron llegar a El Progreso, donde ella estaba postrada, frutos de la primera cosecha que hubo en Villa Julia, con la esperanza de que la muerte se rindiera ante tanto amor.

Lecciones del mundo animal

Alguna vez se ha detenido a observar, ¿por qué los gansos vuelan formando una "V"?

Se ha comprobado que cuando cada pájaro bate sus alas produce un movimiento en el aire que ayuda al pájaro que va detrás de él. Volando en V, toda la bandada aumenta por lo menos un 71% más de su poder que si cada pájaro volara solo.

Cada vez que un ganso se sale de la formación siente inmediatamente la resistencia del aire, se da cuenta de la dificultad de hacerlo solo y rápidamente regresa a su formación para beneficiarse del poder del compañero que va delante, y cuando el líder de los gansos se cansa, se pasa a uno de los puestos de atrás y otro ganso toma su lugar. Los gansos que van detrás graznan, produciendo un sonido para alentar a los que van adelante para mantener la velocidad.

Finalmente, cuando un ganso se enferma o cae herido por un disparo, otros dos gansos se salen de la formación y lo siguen para ayudarlo y protegerlo. Se quedan acompañándolo hasta que está nuevamente en condiciones de volar o hasta que muere y sólo entonces los dos compañeros vuelven a su bandada.[22]

Las personas que comparten una dirección común y tienen sentido de comunidad pueden llegar a donde deseen más fácil y rápidamente porque van apoyándose mutuamente.

Otro ejemplo son las cabras como animalitos montaraces,[23] a menudo avanzan por senderos muy angostos y escarpados. ¿Qué hacen cuando dos de ellas se encuentran frente a frente en una senda que tiene de un lado una pared vertical y del otro un profundo abismo? No pueden retroceder y tampoco desviarse, porque el sendero es sumamente angosto.

Si las dos cabras insistieran en avanzar, ambas caerían al precipicio. El instinto les ha enseñado echarse a tierra, para que una de ellas pase por sobre el cuerpo de la otra, y así ambas puedan proseguir sin peligro su camino. Tal vez nos preguntemos cuál de las dos cabras toma la iniciativa de agacharse. Cualquiera de ellas. Lo importante es salvar la vida y seguir caminando sin problemas.

Como ocurre entre las cabras, el saber "agacharnos" asegura con frecuencia el resguardo del bienestar propio y ajeno. Saber ceder generalmente es ganar; es adoptar la amplitud mental de quien comprende y busca la armonía.[24]

Veamos ahora el ejemplo de las abejas. Es admirable cómo viven y trabajan. Su instinto las lleva a trabajar casi sin cesar, con una perseverancia, una diligencia y una productividad que asombra al más indiferente.

La vida de la abeja es corta, no pasa los cincuenta días. Y durante ese tiempo alcanza a producir unos 25 gramos de miel. Para llenar el recipiente de un litro de miel en un día, ¿podemos imaginar cuántas abejas de requieren? Se afirma que, para producir apenas medio litro de miel, las abejas hacen 2 millones 700 mil viajes de flor en flor, y recorren 8 millones de kilómetros.[25]

Como sucede en el mundo de las abejas, quienes se mueven constructivamente destilan la miel de sus buenas acciones y con ella endulzan la vida ajena y labran el bienestar propio.

Si nos parece admirable la actuación de los bueyes, los gansos, las cabras y las abejas; veamos la actuación sublime de los camellos, los cuales se arrodillan.[26]

Una de las tareas de los mercaderes en el desierto consiste en hacer arrodillar a los camellos temprano por la mañana, para colocar y ajustar sobre sus lomos la carga que llevarán durante todo el día. Por la noche

---

[22] Espinoza Marín, Carlos. Tesoros del Pensamiento. Los Valores y la Familia. Costa Rica: Sol de Media Noche. 2001. p.22.

[24]Chaij, Enrique. Había una vez un Zoológico. Santafé de Bogotá, Colombia: API. 1996. pp.11-15.
[25]Chaij, Enrique. Op. Cit. pp.11-15 ; 41-43.

cuando se detienen a descansar, nuevamente se les hace arrodillar para quitarles la carga. Esta operación se repite hasta que llegan a su destino.

Los seres humanos como viajeros de la vida, bien haríamos en actuar como los camellos. Al comienzo de cada día nos toca colocarnos la carga de nuestros afanes y preocupaciones. Y es entonces cuando – a semejanza de los camellos – deberíamos arrodillarnos ante nuestro Padre Celestial en señal de agradecimiento por ese nuevo día pidiéndole ayuda, fortaleza y su dirección divina. Por la noche, de nuevo imitar a los camellos del desierto: arrodillar el alma frente al Eterno, para quitarnos las cargas del día y asegurar un buen descanso.

Son tan sólo cinco ejemplos del reino animal, a los cuales su instinto de sobre vivencia les indica poner de su parte para salir adelante. Con mucha más razón las personas al ser racionales, la ley fundamental para una buena convivencia humana se enmarca en el amor, la tolerancia, la cooperación, la comprensión, la gratitud y el respeto mutuo.

11. Una docena más uno

Porque Jehová al que ama castiga,
Como el padre al hijo a quien quiere.
(Prov. 3:12)

Criar hijos no es para cobardes, asegura el doctor Dobson en su libro, y cuánta razón tiene, ya que educar hijos no es nada fácil, y se asegura, son más fuertes en todo sentido los hombres que las mujeres. Trece hijos procrearon mis padres en su matrimonio, once sobreviven, Carlos Hernán nació el 8 de octubre de 1960 y falleció el 19 de marzo de 1961, a tan sólo cinco meses y 11 días de edad.

Mis padres siempre lucharon para que sus hijos hicieran lo correcto, aunque a veces no parecían tener éxito; era en esos momentos cuando recurrían a métodos más convincentes para hacerse obedecer, sólo preguntaban: ¿con cuál quiere que le castigue? Refiriéndose a una faja roja y el famoso "chilillo" negro de una tira de llanta que mi madre había dispuesto para tal fin.

Cuando mis hermanos y hermanas menores asistieron a la escuela en Juticalpa siempre había restricciones como cuando los mayores estudiamos, pero la disciplina era menos rígida, y nuestros padres aún tenían energías para estar pendientes de lo necesario; mi papá llegaba a media clase para ver el desenvolvimiento de sus hijos, lo que generaba gran alegría en los estudiantes del aula porque siempre llevaba una bolsa de bombones o confites.

—Moncho, decía mi madre, ayúdeme con estos cipotes, refiriéndose a los mayores. Cada día están más rebeldes.
—¡Puñeteros…! Decía mi papá y le agregaba otras palabras irrepetibles. Ahora que venga (del trabajo) vamos a platicar, a ver si es cierto que van a obedecer o no. Y nos calmábamos por unos días después de la "cepillada"[27] que nos daba, para luego reincidir, como en un círculo vicioso.

No debió ser nada fácil levantar una familia tan numerosa, cada uno con su temperamento y los adolescentes con las hormonas revueltas. Para todo hay escuelas, pero ninguna que enseñe a ser padres, y lo infructuoso que resulta hacerle entender a los hijos que se desea lo mejor para ellos, por eso los dos siempre estaban puliendo sus joyas.

— Hijitos - decía mi padre a veces en tono de súplica -, procuren hacer siempre lo correcto y no esperen recompensa por eso. No importa si nadie repara en que ustedes actúan correctamente, con que ustedes lo sepan es más que suficiente. El comportamiento que observen hoy se reflejará el día de mañana, en ciudadanos honestos y personas que respeten su patria como a su propia madre. Que nadie diga que los hijos de Ramón Brevé ¡son unos pícaros!, ¡unos ladrones! ¡vagos sin oficio! Cuando llegaba a este punto se exaltaba como si en realidad hubiéramos estado actuando mal en ese momento. - ¿Verdad Julia? Le preguntaba más calmado a mi madre.

—Por supuesto -. Contestaba ella -. Estos muchachos necesitan siempre de mucho consejo; y es bueno, Moncho, que cuando venga de la finca les dedique unos minutos cada día, entiendo que al salir de trabajar solo quiera descansar y distraerse jugando naipe, pero a estos muchachos hay que prestarles atención, y un poco de su tiempo inviértalo en compartir con ellos. Imagínese que el otro día uno de sus trabajadores me los vino a dejar, andaban en el río ellos solos.

—¡Caramba! Con una buena "maceteada" se van a componer. ¿Y no les pegaste? – Preguntó muy enojado.
—No, Moncho –, dijo mi madre tranquila - no todo debe ser castigo. A los hijos está bien disciplinarlos fuerte cuando no quieren entender, pero la mayor parte de las veces hay que aconsejarlos. Mejor ayúdeme dedicándoles tiempo cada vez que pueda.

[27] Regañada.

—Tienes razón. De ahora en adelante, cada día vamos a platicar. Y les repito, no importa que no sean las grandes personalidades, pero lo que obtengan, sea honradamente; por eso he querido que no se queden "papos" como yo sin ir a la escuela, para que se sepan defender y nadie les pase por encima, pero tampoco ustedes abusen de otros si llegaran a tener una buena posición, porque eso es de gente acomplejada; la gente que realmente merece respeto, es porque respeta a los demás.

Como una gota persistente día a día nos reforzaban un comportamiento correcto con valores éticos y morales a partir de simples recordatorios como decir: muchas gracias, por favor, con permiso, buenos días, le pido disculpas. También nos vigilaban con respecto a nuestras amistades.

A partir del incidente del río hubo más preocupación porque éste quedaba a unos dos kilómetros de la casa y era muy profundo y peligroso por la abundancia de culebras alrededor, y como habían bajado la guardia con el castigo físico, un día misteriosamente apareció el famoso chilillo negro hecho pedacitos sin que ellos hicieran esfuerzos por averiguar quién fue el responsable.

Los dos fueron siempre padres cariñosos, nos dedicaban tiempo en todo lo que podían. Al regreso del trabajo, los hijos más pequeños estaban pendientes de su llegada porque siempre tenía un rato para jugar con ellos. Cuando a lo lejos lo veían montado en su mula corrían a esconderse, diciendo ¡allá viene Pucho! y pese a que el supuesto escondite era debajo de una mesa frente a la puerta por la que él entraba, se hacía que no los veía y empezaba a buscarlos por todo lado a manera de juego.

Aun cuando la adolescencia de estos doce hijos se dio en diferentes épocas, no por eso dejó de ser dura la tarea para mis padres, porque le hacían frente a una tormenta y en cierta medida tenían éxito, para luego descubrir que se avecinaban nuevos nubarrones que anunciaban un tornado; sin embargo, siempre admiraré su autoridad para hacerse obedecer.

Los niños comienzan por amar a los padres.
Cuando ya han crecido, los juzgan,
Y algunas veces hasta los perdonan.
Oscar Wilde

Dios tiene un propósito para todo y cuando Él permite una carga en nosotros, sentimos como si colocara su brazo debajo del nuestro para que podamos soportarla. Sólo Él pudo darles la sabiduría en la resolución de conflictos familiares, buscar el apoyo conjunto a través de reuniones donde participábamos todos con voz y voto.
Providencialmente eran tiempos en los que se podía educar libremente a los hijos sin interferencias ni amenazas de instancias gubernamentales.

Reloj[28] con imágenes de padres e hijos. Siguiendo las manecillas: Mericia Yolibeth, Francisco Javier, Silvia Antonia, Juan Ramón, Augusto Rufino, José Israel, Cristina Azucena, Carlos Eduardo, Marlen Dinora, Celvin Rolando, Julia Patricia. Carlos Hernán, fallecido a los 5 meses de edad se simboliza con una paloma sobre la fotografía de nuestros padres.

[28] Barahona Brevé, Carlos Alberto, Brevé Sánchez, Carlos Eduardo. Recolección de fotografías y montaje de diseño. Tegucigalpa, 2011.

Al fondo el montaje de una fotografía en marca de agua, de la casa paterna ubicada en el Bo. de Jesús, Juticalpa, y el río Guayape en la carretera que conduce de Juticalpa a San Francisco de Becerra. En ese momento con un puente rústico de madera, actualmente tiene una estructura moderna.

Binomio de Travesuras: Juan - Emelda, Juan - Augusto

Mi papá era muy considerado con las hijas y sólo cuando la situación lo ameritaba castigaba físicamente, creo yo iba a la cabeza en el rango de travesuras. Una mañana en que se disponía salir a trabajar, quedó paralizado por la sorpresa y la cólera que le produjo ver a Juan y a mí rapando con una navaja de afeitar el cuero de venado que tenía secando al sol.
—¡Ya nos vio mi papá! -, dijo Juan, y salimos corriendo a refugiarnos en la falda de mi madre, pero ahí llegó a darnos una buena paliza, porque habíamos dejado inservible el cuero que él ocupaba con algún fin. En otras ocasiones nos mandaban a la pulpería y por distraernos en el camino perdíamos el dinero; nos ponían a moler maíz tostado para pinol y una vez por estar jugando me agarró un dedo con el molino, y él creía que los gritos eran parte del juego y molía más rápido hasta que el pinol comenzó a salir teñido de sangre.

Una travesura le hice a mi madre que dolió en mi corazón por mucho tiempo. Ella había heredado de su madre un chal de seda color rosado fucsia, hermoso en verdad; tenía unas flores bordadas como labradas en la tela, me encantaba. Un día haciendo vestidos para mis muñecas se me ocurrió que si les incorporaba algunas aplicaciones del chal, quedarían más lindos. Más que enojo en esa ocasión mi madre se entristeció porque acabé con algo muy estimado para ella, y eso me dolió más que si me hubiera dado un par de fajazos; me acerqué y le dije suavecito, no lo vuelvo hacer. No se si me escuchó, pero no contestó.

—¡No sé qué voy hacer con estos cipotes! Tal vez mandándolos a un centro correccional–, amenazó mi madre en esa ocasión, cansada de tanto estropicio.

En general Juan era mi hermano afín, sin duda por ser un año menor que yo y porque siempre estaba dispuesto a secundar mis trastadas, de hecho, tanto en las mías como en las de Augusto, un año menor que él, estaba su huella; hasta que un día:
—Vení, miremos en el espejo, quién de los dos es más alto –, me dijo Juan. Con cautela vi que éramos iguales, y a partir de ese día cada cierto tiempo me insistía que nos midiéramos, hasta que llegó el fatídico día en que vimos que me aventajaba unos centímetros. Ensanchó los musculillos, ahuecó los brazos y dijo tocándome la barbilla en son de burla: ¡Viste! Ya soy más alto que vos; de nada te sirve ser mayor. Y salió de la habitación como gallito de pelea. Para dicha de nuestros padres ya no quise andar con él.

Cuando había que llevar alguno de nosotros al médico era mi papá quien lo hacía para que mi mamá se quedara en casa, porque de lo contrario al regresar se encontraba otro desaguisado, como la vez cuando Silvia se metió un grano de frijol en la nariz, o cuando Augusto se tomó un poco de diesel creyendo que era agua.

Juan Ramón y Augusto fueron sin duda alguna los más inquietos por salirse de los parámetros fijados, a veces se ganaban sus empellones por coquetear con lo incorrecto, como fumar cigarrillos, tomar cerveza, aunque sólo fuera por experimentar qué se siente o para no desentonar ante los amigos; y aunque mi papá lo hizo por años porque a él nadie lo corrigió, no quería lo mismo para sus hijos y siempre estaba tratando de enderezar esas ramitas que pugnaban por torcerse y no siempre eran suaves sus formas de hacerlo.

Una noche, recuerda Juan, él y Augusto se quedaron en el Parque Flores de Juticalpa, cuando venía de visitar a la novia. Se les olvidó la hora y se hizo tarde, cuando de pronto sonaron disparos y pasó cerca un hombre corriendo
con algo en la mano y comenzó a salir gente con la novedad de que acababan de matar a alguien.
—¡Moncho! ¿A dónde va? Preguntó mi madre a la sombra que alcanzó ver en la oscuridad salir corriendo. Mi papá ya acostado también escuchó los disparos y pensando en los hijos fuera de casa se levantó corriendo a buscarlos. Juan y Augusto por su parte venían a toda prisa buscando las orillas de las casas para no encontrarse con el homicida, cuando vieron a lo lejos una figura que les causó temor inicialmente, pero al acercarse les pareció familiar por la forma de caminar y venía hacia ellos. Con susto se detuvieron,

para darse cuenta de que era mi papá que había salido a buscarlos… en calzoncillos. En la premura no se dio cuenta que estaba en ropa interior, en lo único que pensó fue en cuidar de sus hijos.
—¿De dónde vienen a estas horas? - preguntó alterado.
—Nos quedamos oyendo las anécdotas de don Julio Zúñiga.
—¿No ven que anda cada loco suelto? ¡Pasen para la casa! ¡Par de puñeteros! Y los encaminó dándole un empellón a cada uno.

> "Vuestros hijos no son vuestros hijos.
> Son los hijos e hijas de la búsqueda de identidad de la vida.
> Ellos vienen a través de vosotros, pero no son vuestros, y aunque están en vosotros, no os pertenecen.
> Podéis darles vuestro amor, pero no vuestros pensamientos,
> Podéis albergar sus cuerpos, pero no sus almas;
> Porque sus almas habitan en la casa del mañana, a la que no podéis visitar, ni aun en vuestros sueños.
> Podéis esforzaros en ser como ellos, pero no tratéis de hacer a ellos semejantes a vosotros.
> Porque la vida no marcha hacia atrás ni se queda con el ayer.
> Vosotros sois los arcos desde los que parten vuestros hijos como flechas vivientes.
> El arquero mira hacia la marca sobre el sendero en el infinito, y Él os dobla con su fuerza para que sus flechas puedan volar e ir lejos.
> Que cuando os dobléis en la mano del arquero sea para regocijo,
> Porque, así como Él ama la flecha que vuela, también ama al arco que permanece."
>
> *Khalil Gibrán*

El proceso de identidad – argumentan los especialistas - se desarrolla de acuerdo al concepto que cada persona tenga de sí misma, en ese sentido cada hijo es diferente y cada padre también lo es. Por lo tanto la relación que se establece con cada uno es única y particular, y es allí donde el padre y la madre con las limitaciones propias de la naturaleza humana, pueden y deben trabajar para mejorar su calidad como tales, ya que los dos son necesarios para lograr el desarrollo armónico en la personalidad de sus hijos.

Sin embargo – puntualiza -, así como un automóvil, inclusive uno de carreras, necesita del freno para controlar y regular su velocidad, las normas y los límites de los padres son igualmente los "frenos" que el hijo necesita.[29]

[29] González Taborda (de), Lucía. El desarrollo sicológico del niño a su alcance. Colombia: Editorial Norma, p.14.

12. Poco a poco llegamos a los pies de Cristo

He aquí, yo estoy a la puerta y llamo
Si alguno oye mi voz y abre la puerta
Entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo.
(Apoc. 3:20)

En casa propia, con mejores posibilidades, con mayor estabilidad en la familia, el vacío espiritual persistía, y pese a la insistencia y perseverancia de personas conocedoras de la palabra de Dios, nuestros corazones parecían de piedra; con mentiras y evasivas aplazábamos ese momento especial de un encuentro personal con Cristo, porque creíamos que la vida del cristiano es aburrida y el pecado en cambio es atractivo.

—Suavicen su corazón - decía mi tío Moncho cuando nos visitaba -. No hay que esperar pruebas para volvernos a Cristo. Voy a contarles lo que a mí me pasó, la forma como Dios trató conmigo, y vieran que todavía mucha gente en Teguajinal dice que yo estaba loco por lo que hice, pero es que no todas las formas de llegar a Cristo son iguales, ni todas son en un templo; unos llegan por su propia voluntad, en cambio otros, casi agarrados del pelo. Todos nos acomodábamos para escucharlo mejor y él con su voz pausada nos refirió:
—Vivía en Teguajinal y me había vuelto alcohólico, todos los días bebía, casi nunca estaba sobrio. En una ocasión en que estaba acostado muy borracho, oí una voz que me ordenó: "Ve a la cantina y diles que paren esa música, que Dios te manda, luego te echas a correr hacia aquél árbol y vuelves aquí."

La cantina quedaba a una cuadra de la casa donde él estaba y el árbol señalado a unas dos cuadras de la cantina.
—Hice lo que la voz me ordenó – continuó - y la gente se rio a carcajadas y gritaron ¡Está loco! ¡Está loco! Lo cierto es que sentí que debía obedecer a esa voz que escuché perfectamente, sin importar lo que pensaran de mí. Desde entonces dejé de beber y he dedicado mi vida a Cristo, porque tuve la certeza de que fue Él quien me habló. En la vida cristiana nos encontraremos muchas veces en encrucijadas, como para probarnos si estamos aprendiendo bien sus enseñanzas, pero no debemos desanimarnos; al final del camino siempre hay una luz que nos guía. A veces nos da pereza leer la Biblia. Ir a los cultos a escuchar un mensaje también ayuda para afianzar nuestra fe, lo mismo la alabanza. Personalmente me gustan los coritos He decidido seguir a Cristo, Cuando allá se pase lista, El Monte Calvario, Porque Él vive, entre otros. Aprovechemos estos días para que los aprendan.– nos motivaba.

Sin embargo, cuando mi tío se iba hacía falta estímulo para darle vida a la semilla que él se esforzaba en cultivar en esa tierra que parecía tan árida.

—Juan Ramón, - le invitaba el amigo Marco Antonio Goldberg - vamos al culto. Viera que es muy bueno, desde que conozco la palabra de Dios y voy al templo me siento diferente y veo los cambios también en mi familia. Refiriéndose a que desde la llegada de los misioneros mexicanos José Guzmán, su esposa Susana y Mario Guerrero, hubo un cambio en la vida de muchas familias en Juticalpa.
—Claro, contestaba Juan, pase por mí en la tarde cuando vaya para el templo. Sin embargo, en cuanto veía venir al amigo se escondía, y a veces eran los amigos jugadores de naipe quienes le avisaban que ya venía el hermano y los iba atrasar.

"Bueno - pensó Goldberg -, cuando se vio burlado varias veces en el intento de ganar un alma para Cristo - Si Satanás es astuto, el Señor le da mucha más astucia a sus hijos", y cambió la estrategia.
—Buenas tardes -, saludó la señora al grupo que jugaba cartas, y añadió: Juan Ramón, soy Enedina la esposa de Marco Antonio Goldberg, me pidió pasara por usted, ya que él no pudo venir.
—E… es..te… es que… todavía no me he bañado – exclamó sorprendido de que lo hubieran pescado esta vez, porque ninguno conocía a la señora.
—No importa Juan Ramón, yo lo espero – repuso ella amable.
—Pero es que me voy a tardar. Cuando me meto al baño me gusta cantar y a veces pierdo la noción del tiempo.

—Eso es muy bueno - continuó la hermana Enedina -, en la iglesia se necesita personas que canten. Tranquilo Juan Ramón, mientras lo espero voy aprovechar para hacer unos apuntes que me hacen falta para la clase que me toca dar el domingo.

Dios tiene todo bajo control y como le dijo a Jeremías "Antes que te formase en el vientre te conocí, y antes que nacieses te santifiqué…". (Jer. 1:5). A Juan Ramón y posteriormente a Eduardo el Señor los tenía predestinados para que le sirvieran como pastores.

Al culto de esa noche llegó un invitado especial miembro de una brigada evangelista que estaba por esos días en Juticalpa; era un sobreviviente de la guerra de Vietnam, no tenía brazos ni piernas y cantaba alabando a Dios con una alegría desbordante, como la persona más feliz del planeta. En su momento este hombre había querido quitarse la vida y en el hospital conoció a una enfermera que lo cuidó y más tarde se convirtió en su esposa; esa noche lo acompañaba. Aquello impactó grandemente el corazón de Juan Ramón y esa misma noche se convirtió en uno más para Cristo.

Su vida fue cambiando hasta tener un corazón suave para servirle a Dios como pastor en el templo que él mismo construyó con la ayuda de otros hermanos en la fe y amigos, en el barrio "El Edén" de Juticalpa, el cual también impulsó y fue fundador. En el transcurso de la construcción del templo Juan se cayó de una ventana fracturándose un brazo, como para desanimarle de comenzar en serio la obra de Dios. Sin embargo fue más bien estimulante ver que lejos de menguar la ayuda en este proyecto se multiplicó como enjambre para que no hubiera ningún atraso.

A través de su testimonio, poco a poco el resto de la familia ha ido rindiendo su vida a Cristo. Las experiencias que él puede contar en compañía de Marlene su esposa, son innumerables; bellísimas algunas, pavorosas otras, que ameritan edición especial. Gracias a Dios por la ayuda idónea que le dio, porque los dos como pareja han podido desarrollar la obra del Señor como Él demanda.

Poco tiempo después, mi madre se reía de la forma como ella condicionaba las invitaciones que se le hacían a participar en cultos. - "Voy a ir – decía enfáticamente, - pero…¡No me voy a hacer evangélica!" No pasaron dos cultos en caer rendida a los pies del Señor en una campaña; ahora es una sierva fiel.

Su canción favorita en ese tiempo era "Un grano de arena", porque simbolizaba la promesa que Dios le hiciera a Abraham, de que su descendencia sería tanta como las estrellas de cielo, e incontable como la arena del mar. En la actualidad le gusta "Un día a la vez", porque le permite recordar que cada día trae su propio afán. El 18 de enero de 1984 aceptó al Señor como su salvador personal en una cruzada evangelística, cuando el músico de la iglesia, Misael Rivera, cantó "Me ha tocado".

Al irse los misioneros Guzmán llegó el pastor Silvio Rodríguez con su familia para continuar la obra que se había comenzado; también tuvieron una trayectoria de grande bendición en la familia y poco a poco se fueron sumando más miembros, sobre todo los más jóvenes.

En sus inicios como pastor, Juan Ramón tenía un espacio en Radio Juticalpa los domingos por la mañana antes del culto. En Sendas de Luz se programaba alabanzas, saludos y un corto mensaje. En una ocasión le llamó por teléfono mi papá y le dijo al aire:
—Juan, quisiera que me complazcas con aquella canción de las cabras.
—¿Cuál será esa canción papá? Le preguntó Juan un poco desubicado.
—Aquella…, en la que al Hombre se le pierde una cabra y se va a buscarla.
—Ah, ¡"Las Cien Ovejas"!
"Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios." (Rom. 10:17).

Al final de sus días le gustaba el himno Cuan grande es Él; y se ponía a reflexionar acerca de la letra sobre el señorío de Dios.

Mi hermano Eduardo también tuvo una conversión extraordinaria. En enero de 1999 estaba a punto de divorciarse, pero entristecido su corazón porque amaba entrañablemente a su esposa y sus hijos, clamó en el baño, sin conocer a Cristo, diciendo como oración:

Dios, Señor, yo sé que existes y que donde tú vives no falta nada, todo lo contrario; sobreabunda. Señor, mi vida está en tus manos. Tú eres mi única oportunidad, para mi vida y para mi familia; sin ti estoy en la ruina. Muéstrame el camino que me lleve a ti, y una vez que te encuentre te prometo no fallarte nunca, y te serviré por siempre.[30]

Ese mismo día Dios escuchó su oración y llegaron a visitarle un pastor y un amigo de la iglesia Cántico Nuevo que ellos habían visitado un año atrás; estas personas fueron de gran bendición porque se convirtieron a Cristo Eduardo y Patricia su esposa. El testimonio de su conversión y el trato directo que ha tenido con nuestro Dios con Eduardo y su familia, puede leerse en el libro de su autoría titulado: De persona a persona.

Israel (el sexto de mis hermanos) fue el primero de la familia en convertirse a Cristo, ésta tuvo lugar en Tegucigalpa cuando era aún adolescente. Gracias a Dios por ese siervo tan fiel y activo, ha sido un gran ejemplo para todos. Su deseo de compartir la Palabra con otras personas es incansable.

Dieciocho años de oración permanente duró mi madre orando por la conversión de mi padre, y éste, igual tiempo abrió sus oídos para escuchar los sermones sin tomar una decisión, aunque desde que vivíamos en Trojas 3, le gustaba escuchar programas de la emisora cristiana "Faro del Caribe". Fue hasta pocos años antes de morir que aceptó a Cristo como su Salvador personal.

Cuando mi papá se convirtió al evangelio era un enamorado de la Palabra de Dios; disfrutaba ir a los cultos e invitar al pastor y miembros de la congregación para que hicieran devocionales en el hogar. Se bautizó el 16 de julio del año 2002, cuatro días antes de que le amputaran la pierna derecha producto de mala circulación por la invalidez a que se vio confinado desde el año 2001.

Las rodillas de mi madre estaban ennegrecidas de tanto postrarse a orar por cada uno de sus seres queridos y también por sanidad para la casa, ya que ha habido algunos eventos que escapan a nuestra comprensión, como ver una persona de espaldas en la sala estudiando y después darse cuenta que no era ninguno de nosotros; escuchar también como si alguien se bañara a media mañana en el baño a pocos pasos de su cuarto, cuando sólo ella y la empleada estaban. Otros hemos escuchado a la medianoche como si alguien lavara y sacudiera ropa en la pila del patio con la llave del agua abierta. Eventos que pudieran tener alguna vinculación con las más de mil doscientas personas fusiladas y los 800 ahorcadas en tiempos de "Medinón",[31](como se consigna en el capítulo 4), en el lote donde fueran construidas una serie de casas, entre ellas la de mis padres; o simplemente espíritus malos queriendo desestabilizar a los hijos de Dios. Sin embargo, es una promesa: "No temerás el terror nocturno, ni saeta que vuele de día, ni pestilencia que ande en oscuridad, ni mortandad que en medio del día destruya." (Sal. 91:5-6).

Mi madre también sintió en ocasiones la presencia sutil del Espíritu Santo acompañándola en su dormitorio al encerrarse a orar. En un principio creyó que era su nieto Juan Fernando, siempre la acompañaba.
—¡Ah, no abuela, tu oración dura mucho! Decía el niño y se levantaba. Concentrada en su comunión con Dios, una vez sintió que alguien estaba a su lado y estiró el brazo para abrazar al niño creyendo que era él pero no había nadie. Es como si el Espíritu Santo le dijera: "No temas, porque yo estoy contigo; no desmayes, porque yo soy tu Dios que te esfuerzo; siempre te ayudaré, siempre te sustentaré, con la diestra de mi justicia." (Isaías 41:10)

—Viera madre - le dijo Augusto -, cómo agradezco sus oraciones. No ve lo que me pasó el otro día que iba para Catacamas.
—A ver, hijo, cuéntame de qué te sirvieron mis oraciones.
—¿Se acuerda el otro día que me quedé hasta tarde con Fernando, Leonardo y Julio Ernesto? – sus tres pequeños hijos. - Fíjese que ya me habían advertido que en El Boquerón[32] asaltan, por eso casi siempre me voy de día, pero como la reunión familiar el martes pasado se puso tan buena, hasta me dio pesar irme, y los cipotes se querían quedar pero me daba más miedo viajar solo. Eran como las 8 de la noche cuando me fui y la carretera parecía "boca de lobo", oscurísima; y con tan mala suerte que no coincidí con ningún otro carro. Me sentía muy tenso, sobre todo por los niños. Cuando de pronto, no ve que de no sé dónde,

---

[30]Brevé Sánchez, Eduardo. De persona a persona. Tegucigalpa: Ministerios Cántico Nuevo. p.23.
[31]Sarmiento, José, A. Historia de Olancho. Tegucigalpa, Honduras: Editorial Guaymuras. 1993. p. 253.
[32] Volcán inactivo entre Juticalpa y Catacamas.

salió un carro e iba delante de mí, me acompañó un buen trecho y luego se perdió en otro desvío. Vea, quiero que sepa doña Julita, ¡cómo le agradezco sus oraciones! Porque yo dije, éste sólo puede ser Dios, mi madre lo tiene sordo por mí.

—Cómo me alegra, hijo, que te acuerdes que sólo Dios nos puede librar de malos momentos. A ver si ahora te decidís aceptarlo como tu Salvador personal, hay que suavizar ese corazoncito.

—¡Él es mi Salvador personal, doña! - Repuso Augusto filosófica y enfáticamente. Eso de que yo no esté metido en una iglesia no quiere decir que no creo en Dios. Claro, ¡Él es mi Padre! Y dando por concluido el tema se dirigió a una de sus hermanas para que le diera de lo que estaba preparando y olía muy rico. Día a día hay más rodillas ennegrecidas orando para que Augusto también sea tocado por el Señor. Siempre que se puede se siembra una semilla de fe en ese surco de esperanza.

Catacamas, donde Augusto vive, es la segunda ciudad en importancia del departamento de Olancho. Además de todas las instituciones públicas, ahí están ubicadas la Escuela Vocacional "El Sembrador", y la Universidad de Agronomía (UNA), antes Escuela Nacional de Agricultura (ENA).

Asimismo, cuenta con uno de los sitios turísticos más bellos del país, las Cuevas de Talgua. Estas cuevas subterráneas se encuentran en la falda de un cerro y por en medio pasa un riachuelo de agua sumamente fría y cristalina; el techo y las paredes con espeleotemas o depósitos minerales formados por procesos químico-físicos de interacción agua-roca, incluyen las conocidas estalactitas o estalagmitas.[33] Es una sustancia blanca y salina que semeja una gota que se cuaja en el aire, y en su extensión a una caída que nunca se produce va tomando diversas formas caprichosas como arabescos. Al final de las cavernas se encuentra un cementerio indígena que data de miles de años.

Catacamas se encuentra a unos 40 kilómetros de distancia de Juticalpa y las comunica una excelente carretera que fue dañada seriamente por el huracán "Mitch" en 1998, así como el puente del Río Telica que divide ambos lugares, poco a poco se ha vuelto a reconstruir. Altos cerros circundan la zona, lo que es aprovechado por delincuentes para asaltar a los viajeros y a veces hasta matarlos cuando oponen resistencia

Convertirme al Señor, la mejor decisión

Con el conocimiento de la Biblia a nuestra familia llegó el sosiego, una mayor comunicación y los lazos se estrecharon aún más entre sus miembros. Se volvió usual compartir los proyectos en conjunto o por separado a manera de retroalimentación entre padres e hijos y viceversa. El vendaval tempestuoso se volvió viento apacible y refrescante.

Mi conversión tuvo lugar a finales del mes de abril de 1987 en Costa Rica en una campaña evangelista, mi esposo fue el instrumento que Dios utilizó, él ya había rendido su vida a Cristo y las duras pruebas nos han hecho profundizar para conocerle cada día más.

Esta conversión para mí fue un cambio de vida, un despertar y un sentir diferente de lo que era amar a Dios. Me ubiqué en la Iglesia Bíblico Bautista de San Jerónimo, con don Alexander Guzmán Coto y doña Marjorie Cerdas de Guzmán como pastores; una joven y ejemplar pareja, sensibles a la voz de Dios; día a día se esmeran en compartir con la congregación la sabiduría que el Señor les ha dado a través del estudio de las Sagradas Escrituras.

Mis hijos Carlos Alberto y Oscar Mauricio a temprana edad aceptaron a Jesucristo como su Salvador. Posteriormente nació Raúl Eduardo y fue presentado en la iglesia donde mi esposo era pastor. La promesa de Dios es que su palabra no regresa vacía. "Cree en el Señor y serás salvo, tú y tu casa." (Hechos 16:31).

Tengo tanto porqué darle gracias a nuestro Padre celestial, comenzando por el hogar que me ha permitido formar con Carlos y los tres hijos maravillosos que nos ha dado. No ha sido nada fácil seguir sus huellas,

---

[33] www.google.com Enciclopedia Encarta.msn.com/Estalactitas_y_estalagmitas.html. Consulta realizada el 16 de setiembre de 2006. 06:19 p.m.

aunque Él nos lo advirtió en Juan 16:33: “En el mundo tendréis aflicción, pero confiad, Yo he vencido al mundo.” Con la confianza de que siempre está con nosotros, vamos superando pruebas.

13. Los ratos amenos con mi madre

La mujer sabia edifica su casa, más la necia,
con sus manos la destruye.
(Prov. 14:1)

Añoro el retorno ocasional al hogar paterno, la deliciosa conversación de mi madre y sus comidas. Tiene detalles tan especiales hasta con las comidas favoritas de cada uno de sus hijos, y hasta de los yernos y nueras. "Doña Julia es canela fina.", expresó uno de ellos en una ocasión, al reconocer que esta buena señora ha sido privilegiada por nuestro Dios con tantos atributos personales.

Mi madre es una mujer fuerte y a la vez tímida, suave y cuidadosa en su trato; es una mujer donde se conjugan la comprensión, el tacto y la delicadeza. Su conversación es una de las cosas que más disfruto porque le pone sabor; a cada anécdota le da mil vueltas y si una circunstancia que está narrando tiene coordinación con otra la enlaza sin perder el hilo.

Cada uno de sus hijos tiene carácter diferente, pero hay unidad cuando se trata de buscar el bien común. Como dice Chuck Lynch:

> Vivir en el cielo con los santos que amamos,
> Oh, ¡Eso será la gloria!
> Pero vivir aquí en la tierra con los santos que conocemos
> Oh, ¡Eso ya es otra historia![34]

Cuando estamos reunidos nos gusta recordar las travesuras para reírnos tanto de éstas como de los castigos que mi madre nos imponía. A continuación se mencionan algunas.

Puliendo sus diamantes

En los campos bananeros el único insumo que se producía era el banano, todo lo demás llegaba de otros lugares en el transcurso de la semana. Algunos proveedores dejaban crédito para cada sábado día de pago. Entre los vendedores estaba Cristóbal (Toba), como le llamaban mis padres. Él llevaba las rapaduras de dulce o dulce de tapa, grandes y pequeñas; éstas últimas tenían mucho maní o cacahuate, por dentro y por fuera, eran una delicia.

Mi madre Julia Estela poco antes de fallecer

Cuando Toba llegaba hacíamos fila pidiendo crédito "para el sábado", lo triste era cuando llegaba el sábado, desde que amanecía estábamos pendientes de la llegada del cobrador para ir a escondernos; "soledad" y mi madre lo recibían. Mi madre nos llamaba:
—¡Muchachos, ya vino Toba, los está esperando! Ni las hojas de los árboles se movían porque los clientes estaban a punto de asfixiarse debajo de las camas, mientras ellos dos se enfrascaban en amena conversación, demorada a propósito como una tortura para nosotros. Finalmente mi mamá le pagaba y cuando salíamos todos "agusmados"[35], en buenas maneras nos hacía ver lo incorrecto que es pedir algo al crédito cuando no se tiene con qué pagar, es similar a reírse de

[34] Lynch, Chuck. Debo perdonar…pero. El paso, Texas: Editorial Mundo Hispano. 1989.
[35] Modismo para describir una falsa vergüenza.

una persona en su cara, nos decía. Sin embargo, el sábado siguiente ahí estaba de nuevo Toba provocándonos con tan deliciosos dulces, pero ahí estaban también los ojos de mi madre para recordarnos lo que no debíamos hacer.
Otra arista que nos corrigió fue la mentira. Una tarde Juan tenía deseos de comer pan dulce y mi mamá le dio dinero, con la recomendación de que fuera donde doña María, no donde la otra señora porque no era muy aseada.
—Mamá - dijo al regresar con el pan. Le manda a decir doña María que perdonara, no les había podido hacer la vueltita a los panes porque no le había alcanzado la harina.
—Pero…, comenzó mi madre sin entender la excusa, cuando se le ocurrió una brillante idea.
—¡Augusto! Vaya donde doña María y pregúntele si hizo pan hoy.
Ni lerdo ni perezoso salió corriendo Augusto, sobre todo porque los fajazos esta vez no serían para él. No duró ni cinco minutos en ir y venir.
—No, mamá - dijo jadeando -, no hizo pan, porque andaba con un hijo en el dispensario.
—Venga acá, Juan Ramón. Dígame, ¿por qué mintió?
—Porque… tenía deseos de comer pan… y si le decía que doña María no había hecho, usted no iba a comprar donde la otra señora -. Contestó Juan cabizbajo, con voz entrecortada.
Lo tomó por un brazo y se sentó con él para explicarle que no se debe mentir aun cuando se piense que no tiene importancia, o cuando se hará acreedor de un llamado de atención, y lo hizo prometer no volverlo hacer.

Los pleitos entre nosotros les costó mucho erradicarlos, cuando eran leves nos aconsejaban, los serios los castigaban fuerte.
—¡Los voy amarrar! ¡Les voy a poner sal en la espalda, para que se laman como los burros y aprendan a quererse! Amenazaba la mujer exasperada, y en más de una ocasión cumplió lo primero con los varones. El castigo consistía en ponerlos espalda con espalda y los maniataba con un lazo desde los hombros hasta la cintura durante un buen rato, luego los soltaba y los ponía a pedirse perdón y darse un abrazo.

También nos apropiábamos de lo ajeno. ¡Qué fichitas!
En una ocasión a raíz de las actividades que se organizaban para recaudar fondos para el pago de las maestras en Trojas 3, la empresa "Carta Blanca" proveía gaseosas y dulces para la venta del fin de semana.
—Don Mario, ¿se le ha perdido algo? Preguntó mi madre. Hace ratos lo veo contando el producto.
—Viera doña Julia, fíjese que al hacer inventario de lo que sobró de la fiesta de anoche, me hace falta una caja de chicles.
Después de buscar los dos minuciosamente en forma infructuosa, se hizo luz en su mente y comenzó a investigar una por una a sus "joyitas".
—Israel, ¿qué anda en la bolsa de la camisa?
—Unas piedritas, contestó Israel.
—¡Enseñe!
—No. Son sólo piedritas.
—¡Venga acá!
Uniendo la acción a la palabra lo sujetó y sacó de la bolsa varios chicles. Avergonzada y contrariada, después de pedir disculpas y pagarle a don Mario, se encargó de llamarle la atención a su hijo, quien a los 4 años ya tenía conciencia de lo que era incorrecto.
En otras ocasiones cuando tomábamos lo ajeno, mi madre lejos de maltratarnos físicamente, nos enviaba en compañía de un hermano mayor en condición de testigo, a devolver lo sustraído y a pedir disculpas al agraviado(a), aunque éste(a) no se hubiera dado cuenta del acto; obligándonos a pronunciar frases tales como: "discúlpeme, le ando devolviendo esto que tomé, porque mi mamá dice que no soy ladrón(a)."

—Dios mío, ¡qué voy hacer con estos muchachos! A mí me van a llevar al manicomio, o me van a meter a la cárcel por ustedes. Se quejaba impotente la pobre señora, porque a la par de todos estos desbarajustes, sus retoños varones aun pequeños se atrevieron en una ocasión a piropear una señora que iba en bicicleta diciéndole, ¡Adiós primer clavel de primavera! Lo que mi madre consideró una imperdonable falta de respeto y aplicó las medidas correctivas del caso.

Explicaciones sobre el comportamiento humano

Nancy van Pelt en el libro **Hijos triunfadores,** hace un estudio sobre cómo enseñar al niño a distinguir lo bueno de lo malo. Parte desde el punto de vista de que ningún recién nacido tiene la habilidad de escoger entre el bien y el mal, y ningún niño desarrollará dicha habilidad por cuenta propia. Por eso, estas normas se deben enseñar a través de un proceso largo y lento que se extiende hasta la adolescencia.

Como el niño es incapaz de controlar completamente su conducta, los padres deben controlar su comportamiento mediante diversas restricciones. Tales restricciones son impuestas primeramente por la familia y después por la escuela, la iglesia y la sociedad. La primera cosa que debe ser considerada en el desarrollo del carácter es, desde luego, conocer lo que la familia espera de cada miembro.

Asimismo, puntualiza que los padres deben amar a sus hijos y demostrárselos, para que a su debido tiempo ellos puedan amar a otros. Se les debe enseñar gradualmente que la transgresión de las reglas perjudica a otras personas. El niño aprenderá estos principios por medio de las normas y reglas que se hayan establecido en el círculo familiar. El niño pequeño, por ejemplo, aprenderá a no apropiarse de lo ajeno. Si el padre o la madre lo castigan a tiempo, le irán enseñando gradualmente a conformarse con las normas establecidas en la familia.[36]

Compartiendo conocimientos

—Mamá, me gustaría aprender a hacer tableta[37] para vender, le dijo Silvia una mañana.
—Claro, hija. Ahora que venga la leche le voy a explicar.

Éxito rotundo fue esa primera experiencia, y las dos botellas que recibíamos cada día fueron insuficientes para abastecer el mercado local que nos propusimos alcanzar, pues me encantó el negocio y le propuse nos hiciéramos socias, pero en ocasiones se nos quemó el producto por confiar una en la otra.
—Compremos el "carbón" de la secretaria, decían los trabajadores de mi papá al sentir el olor a quemado, cuando mandábamos a Juan y Augusto con la petición expresa de buscarlos a ellos en la empacadora.

Sin duda con la confianza de que haríamos las cosas bien, mi papá y mi mamá se iban en ocasiones por un par de días, o simplemente iban de visita alguna tarde y los mayores quedábamos como responsables.
—Les voy a freír tajadas para que comamos con queso rallado y salsa - les decía yo cuando nos dejaban solos a media tarde.
—¿Han visto una manteca de gallina que dejé enfriando? Preguntó mi madre un día al regresar del paseo.
—No, mamá. Contesté.
—¡Qué raro! La freidera está lavada, quiere decir que alguien la guardó. Quise aprovechar que la gallina estaba bien gorda y le saqué la grasa porque después hago pomadas para dolores en los huesos – Agregó mi madre.
—¡Ah! Yo freí tajadas en ella, como la vi transparente creí que era aceite para cocinar – dije muy tranquila.

Hay recetas deliciosas, pero las dos que consigno a continuación, además de deliciosas son singulares y muy nutritivas para el espíritu, formaron parte de la meditación que hizo la misionera Ana María West en la reunión llamada "Cocinando con nuestro Dios", que organizó el Grupo Gracia de nuestra iglesia. Son totalmente naturales, no afectan el colesterol y los triglicéridos; todo lo que se necesita es escudriñar las Sagradas Escrituras para encontrar los ingredientes necesarios y el procedimiento adecuado.

---

[36] Van Pelt, Nancy. Hijos triunfadores. La formación del carácter y la personalidad. Colombia: API, 1991. p.98.
37 Dulce de leche.

Torta cocida sobre las Ascuas

(I Reyes 19:6)

Ingredientes:

¾ taza	mantequilla	Génesis 18:8
2 tazas	azúcar	Jeremías 6:20
Uno entero	huevo	Isaías 10:14
2 cds.	miel	I Samuel 14:25
2 ½	harina	I Reyes 4:22
1 cdta.	levadura	Amós 4:5
1 pizca	sal	Levítico 2:13
1 ¼ taza	leche	Jueces 4:19
½ taza	almendras	Números 17:8
1 taza	higos	Nahum 3:12
1 taza	agua	I Samuel 30:11

Procedimiento:

Sazone al gusto con especies aromáticas. (2 Crónicas 9:9)

Para tener un Hogar Feliz

(Gál. 5:22)

Ingredientes:

4	tazas de amor
2	tazas de gozo
1	taza de paciencia
5	cucharadas de benignidad
2	cucharadas de bondad
4	tazas de fe
1	taza de templanza

Procedimiento:

Tome amor y gozo y mezcle con fe, benignidad y comprensión; añada paciencia y paz; rocíe con abundante mansedumbre y templanza. Hornéelo con alegría. Sírvase diariamente una porción abundante.
"…No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios." (Lucas 4:4).

La Enseñanza del Confite

"El mal de uno, es el del otro." Decía mi madre cuando estábamos pequeños, para enseñarnos a ser equitativos y solidarios.

No se puede dejar de mencionar la singular práctica de "la enseñanza del confite" que me recordó mi hermana Patty. Consistía en que cualquier cosa comestible que alguno de nosotros compraba o le regalaban (confites, bombones, etc.), debía compartirla con todos. Se deduce que un confite partido en doce pedazos prácticamente desaparece, pues eso justamente es lo que hacía mi madre para enseñarnos a compartir, no importando lo mucho o lo poco, y si alguno no estaba de acuerdo había que "enderezar esas malas puntas" y ser más equitativos. En ocasiones algunos preferían no comer a compartir, por lo cual a manera de sentencia nos repetía: "El mal de uno es el del otro", y en nosotros lo cumplía al pie de la letra.

Un incidente simpático tuvo lugar una vez entre Cristina y Juan.
—Tita, le dijo Juan -, dame confite. Ella inteligentemente se volvió de espaldas y le dijo:
—Espérate, Juan. Cuando terminó de comer el confite se volvió y le preguntó con cara inocente:
—¿Qué me dijiste Juan?
Por supuesto él enojado la llenó de apodos. Paradójicamente en la actualidad una de las mayores fortalezas de Cris es pensar siempre en los demás; en momentos de tribulación maneja con sangre fría aspectos que los demás pasamos por alto. Inclusive siempre está pendiente de que las tumbas de nuestra familia estén limpias, cualquier día le parece bueno para llevar arreglos florales sin esperar que sea un día especial con el fin de que nuestros muertos no mueran en nuestros corazones porque los hemos olvidado. Hace pocos años promovió una campaña de limpieza del cementerio local en la que fue ampliamente respaldada por la comunidad a nivel institucional e individual. Marlen igualmente se ocupa de sembrar matas a nuestros muertos y cuando sale por las tardes en bicicleta para el cementerio da la impresión que va hacer una visita social.

Resultó muy difícil tomar la decisión de comprar un lote en el camposanto cuando mi hermana Silvia (o Toñy, como también le llamábamos) estaba muy grave porque nos parecía que la acercábamos más a la muerte, y fue Patty quien haciendo a un lado su dolor puso los pies sobre la tierra y decidió enfrentar la dura realidad con la compra de un lote para todos de una vez.

Una de las ocasiones en que se hizo más patente la enseñanza del confite o "el mal del uno es el del otro", fue durante la penosa enfermedad de Toñy. Había que comprar medicamentos en el extranjero sumamente caros; Israel no vaciló en vender su casa para contribuir con los gastos, pudiendo ser tal vez el único patrimonio personal con que contaba. Asimismo, Patricia vació su tarjeta de crédito con el mismo fin; Marlen perdió su trabajo para dedicarse a cuidarla de forma incondicional durante todo el proceso. Eduardo y Patricia la Semana Santa del 2001 dividieron los días de vacaciones. Mientras él viajó de Tegucigalpa a Siguatepeque donde Silvia residía para ayudar en sus cuidados, Patty hizo lo mismo desde Choluteca a Juticalpa, para cuidar a nuestros padres y hacerles más llevadero el sufrimiento, en compañía de todos nuestros demás hermanos, cada uno ayudando en la forma que podía.

Muchas veces los varones iban con sus esposas e hijos a compartir buena parte del día o de la noche en la casa paterna para dar una fortaleza que ellos mismos no tenían.

En esos días Cris, no tenía un trabajo estable y reunía sus ahorros, y a veces con ayuda económica de Patty disponía su corazón para ir a visitar a Toñy y se encargaba de trasladar a nuestros padres para que también la vieran y compartieran con ella. Cuando se notó el avance inexorable de la enfermedad, Carlos Hall esposo de Toñy, con ayuda de Marlen la trasladaron a una casa de playa ubicada en el puerto de Tela al norte del país, donde era difícil el acceso en vehículo; Cristina llevó a nuestros padres en avión hasta aquel lugar sobre todo por la distancia ya que esto ocasionaría maltrato físico a los ancianos, pues ella pensaba para sí, quizá nunca más volverían a ver viva a su hija.

Mis hermanos Israel y Javier residiendo en el extranjero sus llamadas eran frecuentes, así como el apoyo económico. Sin duda el dolor que experimentaron el día que murió Toñy fue peor que el nuestro porque

por lo menos teníamos el consuelo de velar sus restos y apoyarnos mutuamente. Cuñados y cuñados fueron como hermanos en ese tiempo de dura prueba.

Durante las largas noches de desvelo que pasó Mery como médico observando los cambios que Toñy presentaba cuando fue trasladada a Juticalpa, no pudo menos que reflexionar en la similitud entre esta enfermedad y la de abuelita Crescencia, según había escuchado de nuestra madre, y se preguntó, ¿no habrá muerto mi abuelita de cáncer? y la gente en su ignorancia lo atribuyó a un maleficio. Debido a que el tiempo en que se dio esta situación aún no se había descubierto la terrible enfermedad del cáncer en ninguna de sus ramificaciones.

Sin duda alguna mi madre fue la que menos imaginó la repercusión que iba a tener en la vida de sus hijos la enseñanza del confite. Personalmente procuro ponerla en práctica en mi hogar con la ayuda de mi esposo y aunque no siempre se logra, algo queda. Es lo que nos ha permitido solidarizarnos con la causa de cada miembro y extenderla a las demás personas.

Dos homenajes para mi madre se plasman a continuación. El primero se llevó a cabo el 25 de enero del 2005 con motivo de celebrarse el Día de la Mujer Hondureña, sus hijos y algunas amistades aprovechamos para hacerle un reconocimiento más que merecido. El segundo es un poema que le dedicó mi esposo recientemente.

En el Día de la Mujer Hondureña

Reconocimiento

A

Julia Estela Sánchez de Brevé

POR SER UNA MUJER:

Amorosa	Responsable
Abnegada	Sensata
Estricta	Bondadosa
Tolerante	Sabia
Ecuánime	Prudente
Decidida	Paciente
Conciliadora	Respetuosa
Pacificadora	Honesta
Servicial	Equitativa
Justa	Misericordiosa

Por su entrañable amor maternal y entrega a su familia.
De volver a nacer le rogaríamos a Dios nos la diera nuevamente como madre.

"Muchas mujeres hicieron el bien,
Más tú, sobrepasas a todas."
(Prov. 31:29-30)

Juticalpa, 25 de enero, 2005

SUS HIJOS E HIJAS

Julia Estela

Autor: Carlos Barahona Almendárez

Desde siempre existió en el corazón
del Rey del Universo el amor.
Y en los tiempos modernos con la razón
Puso sus ojos en un bebé y le dio calor.
Desde antes de nacer y en el vientre de su madre
la vio crecer y sopló.
Y a su alrededor todo brilló, y sonrió Dios el Padre.
Nacieron flores, se escuchó música y Él le habló
con tanta dulzura y la contempló.
Escucha mi voz primor; JULIA ESTELA te llamarás
Y serás madre, tus hijos serán mis hijos
Los administraréis y como yo te amo los amaréis
Y me serán testigos en la tierra y serán mis amigos.
Pasó el tiempo y esta niña creció
Su belleza y su corazón como de un ángel
Su inocencia cristalina, aun cuando su madre murió
en los años más dulces de su inocencia ahí estaba Él.
El Dios creador del Universo
le dijo en su oído con ternura ¡Te amo!
Pasó el tiempo y por fin recibió del que fuera su esposo
el primer beso.
Su corazón saltó y junto con la naturaleza lloró.
Y su madre desde el cielo la bendijo
Y vinieron muchos ángeles a servirles en su embarazo
Y nació con regocijo su primer hijo
No cabía la alegría en su casa era asombroso.
Quien visitaba su hogar se contagiaba de amor
Y Dios Creador dispuso fertilidad en su vientre
y nacieron todos los hijos casi sin dolor.
Son varones y hembras los que administré.
Dijo Jehová a sus ángeles que sonreían
Es mi pueblo, que nacieron de mi hija.
Crecieron los muchachos gritaban y peleaban
Pero un día Él tocó por separado el corazón de cada oveja.
Y doblando las rodillas la mamá
de tantos hijos, Julia Estela…
Fidelidad y sabiduría pedía
por la mañana y al atardecer.
Y escuchó Dios su oración y puso en cada hijo
hasta la quinta generación
Bendición, sabiduría, salud y abundancia.
Y Julia Estela sonríe porque este amigo
Es más que un amigo: Es la providencia.[38]

[38] Providencia: Disposición anticipada. Dios considerando como gobernando todas sus criaturas con sabiduría.

14. Viejo mi querido viejo

Joven fui, y he envejecido,
Y no he visto justo desamparado,
Ni su descendencia que mendigue pan.
(Sal. 37:25)

"Es un gran tipo mi viejo…" dice Piero en su canción; yo también digo lo mismo respecto del mío, y tuve la bendición de disfrutarlo durante muchos años.

La casa de mis padres siempre ha sido muy visitada por amistades a cualquier hora; si la visita procede del campo y aparece a media mañana se le sirve algo de comer. Cuando mi papá estaba comiendo y llegaba alguna persona, repartía su plato de comida porque su filosofía era "a las personas no se les pregunta si quieren comer, se les sirve." Según él, si a las personas se les pregunta si quieren comer, por vergüenza van a contestar que no, aunque tengan hambre.

Por eso no me extraña que de no sé dónde aparecen regalos, muchos enviados como encomiendas, como café, plátanos, maíz, frijoles, gallinas, cerdos, hojas para tamales, y en dos ocasiones hasta un cabro para navidad.

En más de una oportunidad cuando vivíamos en la costa norte llegaron paisanos de su pueblo Olancho buscando mejores condiciones de vida y por referencias lo buscaban.
—Lo busca un tipo con el sombrero "a la pedrada" - decía Silvia. Sabíamos que se refería a un olanchano recién llegado. Ella había inventado esa descripción cuando llegaba alguien con el sombrero cubriéndole la cara. En diferentes ocasiones mi papá hospedó en nuestra casa personas sin conocerlas, seguramente recordaba que una vez él llegó de la misma manera y alguien le tendió la mano. Nosotros también aprendimos que pese al sombrero de medio lado ocultando parte de la cara, un gran machete a veces desenvainado y la expresión hostil, eran personas a las que no había que temer, porque lo único que buscaban era salir adelante con ayuda de algún trabajo.
— Julia, dale un plato de comida al paisano, acaba de llegar de Olancho - le decía a mi madre, luego de un corto interrogatorio al recién llegado.

Por la noche sólo nos advertía cerráramos bien la puerta del dormitorio. La mayor parte de las veces resultaron personas tan especiales, que pasada la desconfianza inicial se comportaron muy caballerosamente. Aún se conserva en servicio una excelente mesa de caoba confeccionada por uno de ellos.

Mi tío Moncho, único sobreviviente de los tíos de mi madre, visitaba nuestra casa a menudo y disfrutábamos siempre tan grata compañía, andábamos detrás de él pidiéndole nos contara historias. Por la noche le ayudábamos a hacer fogatas en el patio para freír chicharrones y tajadas de guineo verde, o asar carne, y mientras comíamos alrededor de la fogata nos contaba todo tipo de cuentos jocosos y serios.

En una ocasión nos aconsejó acerca de lo delicado que es recibir extraños en el hogar y nos recomendó tener cuidado, refiriéndonos la siguiente historia:
—Una vez llegó un hombre desconocido a una casa y pidió hospedaje. En el transcurso del día fue preguntando acerca de todo lo que vio, y de esa forma se enteró que el jefe de hogar se llamaba "Maritate", la esposa "Fantú", el gato "Papalarrata", la envoltura de las mazorcas "charamusca", el agua "abundancia", el lugar donde se guardaban los víveres "pescantes", la carne salada colgada en un lazo "Cristo", y por último vio unos plátanos colgados en una esquina de la despensa y le informaron que eran "los santos".
—Con toda esta información el desconocido se acostó en un rincón y esperó a que todos los habitantes de la casa se durmieran y a media noche se levantó sigilosamente y fue tomando cada una de las cosas que se podía llevar, y no contento con eso le amarró tusas en la cola al gato y le prendió fuego, y salió corriendo a la vez que gritaba: "¡Levántate Maritate de los brazos de Fantú, porque va Papalarrata con charamusca

en la cola, y si no corres con abundancia se queman los pescantes, porque Cristo y todos los santos, ya van puestos en camino!"

En casa de mis padres hay más precaución en la actualidad; sin embargo, es ahora cuando ha habido muchas sorpresas desagradables.

En el último tiempo de su vida a mi papá le gustaba recordar momentos agradables de su juventud. Una mañana de domingo me quedé cuidándolo mientras el resto de la familia andaba en el Culto y le puse música de Ray Conniff, sin imaginar la serie de recuerdos que iba a remover en su memoria, de inmediato comenzó a mover los hombros como si bailara y empezó a recordar cómo bailaba esa música con mi madre cuando eran novios; los ojos le brillaban de la emoción y creo que hablaba más para sí mismo que para compartirlo conmigo. Al decir de John Locke, citado por Marvin Barahona:

> "El olvido, además de hacer que "nos perdamos de vista a nosotros mismos en el pasado", también nos induce a dudar acerca de si somos o no la misma sustancia. Aunque el olvido-señala- nunca es total, puesto que muchas veces quedan en la memoria eslabones de recuerdos que antes formaban parte de un conjunto más extenso y armónico".[39]

A todos nos entristecía ver su deterioro físico y mental conforme avanzaba la edad, cada uno trataba de hacerle más llevadera la condición en que estaba. Cuando regresó de un paseo fuera del país se observó un alarmante deterioro mental, no recordaba detalles simples y se le llevó a un psiquiatra para valorarlo.
—Don Ramón ¿cuántos hijos tiene? Le preguntó el especialista.
—No sé, creo que como cuatro - contestó -, y quedó viendo a los hijos que le acompañaban, y en seguida agregó:"creo que la pizarra de la vida se me está borrando…"
Mientras el médico se paseaba por la estancia le fue preguntando aspectos de su vida y las respuestas eran vagas e imprecisas. De pronto se hizo luz en el cerebro y empezó a contarle una serie de acontecimientos, desde la forma cómo perdió el brazo, cómo llegó a los campos bananeros, desempeño de organizaciones en las que estuvo involucrado, entre otros aspectos que la propia familia desconocía.

El médico se detuvo y suavemente se sentó en su sillón para no interrumpir el interesante relato. Cuando éste finalizó se volvió a Marlen y Eduardo, los hijos que le acompañaban, estaban igualmente sorprendidos, y les dijo:
—Muy pocas veces he obtenido una respuesta tan interesante como la que acabo de escuchar de su papá. ¡Qué mente tan brillante! ¡Qué inteligencia! ¡Es fabuloso todo el cúmulo de conocimiento que alberga en su cerebro! Lo que está pasando actualmente - agregó –, es que no todas las personas evolucionan de igual manera con la edad de su papá ante una pérdida tan importante como la de su hija.

Les explicó los ajustes que debíamos hacer como familia, con mucho tacto ubicarlo cuando él se desorientara y ordenó algunos medicamentos. Para concluir diciendo:
—Su papá está más lúcido que ustedes y que yo. Aprovechen toda esa inteligencia natural, esa sabiduría, y disfrútenlo. Procuren que él sea más feliz de lo que ya ha sido.

El diagnóstico y las recomendaciones del psiquiatra coincidieron con las que diera el doctor Alfredo Torres en Juticalpa, él fue la persona que logró convencerlo de que aceptara la amputación de la pierna derecha cuando la gangrena avanzaba a pasos acelerados y mi papá decía que era mejor morir, porque se iba sentir un pedazo de hombre y mi mamá no lo amaría igual. Sólo el grado de amistad permitía que cada mañana el doctor Torres llegara a la casa para revisar y curar la pierna afectada por mala circulación, hasta que no hubo forma de salvarla.

Sólo el apoyo de nuestros amigos ofreciendo el hombro para sostenernos y el pecho para llorar, nos ha permitido avanzar y salir de ese valle de sombra de muerte por el que tarde o temprano todos pasamos. Extendemos nuestro agradecimiento a los médicos Dagoberto Ordóñez en Tegucigalpa; Jaime y Suyapa Hall, en El Progreso, Yoro; en casa de los dos últimos permaneció Silvia buena parte de la enfermedad y le dedicaban tiempo exclusivo casi las veinticuatro horas del día. Los tres han sido como ungüento fresco

[39]Barahona, Marvin. Evolución histórica de la identidad nacional. Tegucigalpa, Honduras: Editorial Guaymuras, 1991. p.38.

para nuestra vida en los procesos de enfermedad y muerte. Tiempo impactante, durante el cual mi papá perdió la facultad de caminar cuando tuvo la certeza de que su hija iba a morir. Un año más tarde el 20 de julio tuvieron que amputar su pierna derecha por la falta de circulación adecuada.

En uno de los períodos en que su mente se extraviaba, una semana antes de morir, tuvo lugar la siguiente conversación entre él y mi madre.
—Moncho, ¿recuerda cuántos hijos tiene?
—No. Pero si recuerdo que tengo un muchachito en Zopilotepe.[40] Aunque no recuerdo cómo se llama, ni el nombre de la mamá. Lo que te quiero decir, es que no me lo desamparen cuando yo muera. Tampoco a Santos, mi hermano.

El muchacho a quien se refería es Nahum, hijo que tuvo en la vejez con otra mujer, y Santos, hermano por parte de madre, quien vivía solo. Sin embargo, la tristeza era relativa con situaciones de por medio, siempre había situaciones que nos ponían en aprietos y a veces con un poco de vergüenza hasta nos causaban risa; es el caso de tres incidentes, uno exactamente un mes antes de morir; en el funeral de mi suegra.
Después de acompañar a la familia doliente un buen rato se retiró a su casa; pero al ir pasando por un grupo de señoras jóvenes se despidió diciéndoles: ¡Adiós jóvenes… del pasado! Mi hermana Marlen que le acompañaba, quiso que la tierra se la tragara y más aún cuando dijo que "se tenía que retirar ya que sólo había venido un rato a acompañar a esa vieja" (refiriéndose a la muerta).
Otro incidente tuvo lugar una semana antes de fallecer. Estaba acostado en la cama ortopédica en la galera del patio de la casa y mi mamá sentada leyendo haciéndole compañía, cuando de pronto en uno de esos ratos en que la memoria parecía fallarle, comenzó a enamorarla como si ella fuera una desconocida, y la señora sin duda al recordar los ingratos momentos que la hizo pasar en ese sentido, se revolvió como una tigresa y "lo puso en su lugar". Ni qué decir, el pobre hombre con los ojos bien pelados se recuperó de golpe.

El tercer incidente fue pocos meses atrás, porque igual que mi mamá, el señor a quien le pasó, tampoco tomó en consideración las lagunas mentales cada vez más frecuentes de mi papá.

Para hacer un determinado arreglo que se necesitaba en la casa se llamó a don Ángel Meza, reconocido y honorable ebanista de la comunidad, muy apreciado por nosotros; previamente él había mandado un tablón para los arreglos y al parecer no lo necesitó y se lo llevaba de nuevo; pero cuando mi papá lo vio se enderezó en la hamaca y le dijo:
—¿Adónde va con mi tablón?
—Disculpe don Moncho, este tablón es mío.
—No. ¡Ese tablón es mío, déjelo allí! ¡Usted es un ladrón!
—¡No me diga ladrón, don Moncho! Y le repito, ¡este tablón es mío!
- ¡No es suyo! Y ¡Sí, es un ladrón, porque está robando en mi propia cara!
—¡No soy ladrón don Moncho! Y no voy a permitirle esa falta de respeto hacia mi persona…
—¡Ladrón!
—¡Es triste meterse con viejitos! - Dijo don Ángel contrariado. - Debí haber aprendido desde el otro día que me pasó igual con aquella vieja cascarrabias. Y se puso a mascullar entre dientes otro incidente desagradable que recién le había pasado.

La discusión subió de tono, y Patricia, Cristina y Marlen, avergonzadas le rogaron a don Ángel se fuera, le explicaron que mi papá no estaba bien, y minutos después fueron a pedirle disculpas y a pagar el tablón.
Sucedió que mi papá tenía una tabla muy parecida a la de don Ángel que utilizaron en otro arreglo, argumento que él jamás aceptó. Pasado el mal rato los demás reían a carcajadas. Como dice el refrán: "No se gana, pero se goza".

En su postración las depresiones se hicieron frecuentes, sobre todo porque en sus años mozos fue muy dinámico, pero aun en su cama y en silla de ruedas contaba con las piernas y pies de sus hijos e hijas; sin previo aviso hacía compromisos y sólo les informaba, en la medida de lo posible sacaban el rato para

[40] Comunidad a unos 10 kilómetros de Juticalpa.

complacerlo y cuando lo sentaban en el carro el semblante le cambiaba por completo. Por toda la calle iba saludando con su característico ¡Adiós amigo!

Su opinión en los medios de comunicación no perdió vigencia nunca en temas políticos, problemas sociales y fútbol; inclusive, era corriente un 24 ó 31 de diciembre le llamaran de algún medio para enviar un saludo al pueblo. Detalle que se agradece a la prensa local en general, y en particular a Ramón Barahona Rosa y Leonardo Lagos, quienes desde que él estaba enfermo y aun ya postrado, dedicaban tiempo para ir a recoger sus impresiones por medio de entrevistas que luego pasaban por televisión, aspecto que él disfrutaba en gran manera. Los ratos embarazosos por incidentes que nos ponían en vergüenza se sucedían a menudo, así que si bien se pasaba un aprieto, se matizaba con risa que ayudaba a relajar el ambiente.

Para hacerle un chequeo con el médico ortopeda en Tegucigalpa, con muchas dificultades una de mis hermanas logró hacer una cita un fin de semana, muy temprano en la mañana, porque la consulta del médico era de lunes a viernes, pero por hacer el favor accedió atenderlo en sábado. Mi papá y acompañante viajó muy temprano de Juticalpa a Tegucigalpa el día de la cita para estar muy puntual en la clínica. Un poco más allá de la hora acordada llegó el especialista.
—Buenos días don Moncho – saludó el médico dirigiéndose a mi papá.
—¡Ajá, qué bonito! - Dijo éste sin contestar el saludo - ¿Qué horas de venir son éstas? ¿Cree usted, que es justo que nosotros hayamos madrugado desde Juticalpa para estar puntuales, y usted aparece a estas horas? Vergüenza es poco para describir lo que mis hermanos experimentaron ante tan inesperada salida. Lo curioso es que el médico se desconcertó inicialmente, pero lejos de molestarse le ofreció una disculpa. Años después el doctor Valencia recuerda el incidente y dice sonriendo: "Cuando me regañó don Moncho.".

Recuerdo a mi papá feliz, en amena conversación, o pegando gritos con voz fuerte, o dando un silbido penetrante llamando a alguien. De él podía esperarse el llamado de atención, el regaño y hasta el insulto; pero también el abrazo, la palabra cariñosa, el consejo, la opinión atinada y la intervención oportuna. Aún postrado en una cama o sentado en silla de ruedas se hacía sentir su personalidad.

Intrínseco a él estaba el altruismo y servicio a los demás, hacía a un lado sus necesidades para tratar de cubrir las ajenas. En una ocasión llegó en camiseta a la casa porque "alguien" necesitaba una camisa y él sin pensarlo dos veces le brindó la suya.

Otras veces ya estando en silla de ruedas llegaban personas a pedirle dinero prestado y si tenía nunca negaba la ayuda.
—Don Moncho, necesito me preste veinte lempiras porque no tengo para irme en el bus -, le dijo una señora que llegó a la caseta donde él pasaba gran parte del día vendiendo refrescos y alguna repostería.
—Lo único que tengo es esto, si le sirve con mucho gusto -, le dijo mostrándole quince lempiras (poco menos de un dólar) que había en su "caja fuerte" (la lata de galletas), y se lo entregó.
—Juan, ¿quién es esa mujer? Le preguntó a su hijo cuando ella se fue.
—No lo sé papá, no la conozco. Contestó Juan Ramón.
Así era mi papá, servicial y desinteresado. Así como regalaba y se preocupaba por cubrir las necesidades de los demás, así recibía una bendición tras otra.

Regresar de vacaciones a casa de mis padres siempre ha sido una aventura deliciosa y todo un acontecimiento cuando él vivía. Primero porque estaba pendiente todo el día y en cuanto había la primera señal daba un agudo silbido avisando a los demás que la tan esperada visita llegaba. Se armaba tal algarabía entre abrazos, risas, todos hablando a la vez y el ladrido de los perros acentuando el escándalo.

Año tras año residiendo en Costa Rica visitaba el hogar de mis padres y las despedidas siempre fueron una tortura.
—Dios te bendiga, hijita, me abrazaba mi madre amorosa.
—A mí ya no me vas a encontrar cuando vuelvas, decía mi papá cuando lo abrazaba para despedirme, lo que hacía más difícil el momento de partir.

Cuatro meses después que falleció regresé a pasar la primera Navidad sin él, lo primero que extrañé fue su silbido peculiar, los gritos de bienvenida, hasta su tos de ex fumador para disimular la emoción.

—¡Qué linda está la casa, madre! Exclamé al entrar, porque habían cambiado la decoración por una más refrescante, también los bombillos del árbol navideño, estaba muy bonita.
—Ese honor es de Mayen - dijo mi madre. – Ella es la que invierte tiempo y le da vuelta a todo para que encuentren agradable.
—¡Gracias hermana! Me volví a Mayen para agradecerle ese delicado gesto.
Todavía al entrar tuve la secreta esperanza de que todo hubiera sido un mal sueño y él estaría sentado en la silla de ruedas, esperándome sonriente.
—Traje algo para ustedes, voy a traerlo - dije como pretexto para disimular el nudo que me atenazaba la garganta. Era demasiado para enfrentar esa primera vez.

Mi papá solía saludar el día siguiente de nuestra llegada en la puerta del dormitorio:
—¡Buenos días, hijos! ¿Descansaron?

Extrañé su figura en silla de ruedas, anunciando que había mandado a comprar lo que él sabía nos gustaría desayunar.
—Gracias padre, por recordar los gustos de sus "balas perdidas" - le contestaba -. Ahorita me levanto para cepillarle los dientes para que tome café.

A esas alturas de su vida mi papá dependía casi en todo de los demás. Hombres y mujeres, incluida mi madre hacían el esfuerzo por mantenerlo aseado y presentable cada día.
—¡Ay, mamá! - Llamó por teléfono Eduardo a mi madre desde Tegucigalpa, todo acongojado - No va a creer que se me quebró la placa de mi papá cuando la estaba lavando. Me siento tan mal porque tuve que llevarlo sin dientes a la cita con el doctor. Ya lo tenía bien arregladito, cuando me acordé que no le había lavado los dientes, ¡sólo para quebrárselos!

Pienso que una de las cosas más gratificantes para él era ver a los hijos de nuevo en el hogar aunque fuera pocos días, y los que vivimos fuera del país o de Juticalpa, esperábamos con ansia la navidad para reunirnos, aunque luego no hallábamos dónde acomodarnos para dormir, se daban discusiones divertidas peleando los sillones y espacios entre la sala para colocar cada quien su colchoneta.

La Navidad sigue siendo mi fiesta favorita; cuando estábamos pequeños mi papá invertía grandes sumas de dinero en regalos para la familia, el 23 de diciembre se iba a las tiendas y en un saco de gangoche llevaba los regalos y los entregaba al llegar.
—A mí ningún San Nicolás me ayuda a trabajar, decía cuando alguien le recordaba que los regalos se entregan el 24 de diciembre a las 12 de la noche.
En la actualidad estas mismas fiestas son deliciosas por la mutua convivencia donde cada uno pone de su parte para que resulte agradable.
—Tita, les estamos esperando para celebrar el 25 en la finca, vendrán todos, no falten ustedes. Dice Rolando el menor de mis hermanos varones en su cariñosa llamada a principios de diciembre. Leyla su esposa es una mujer proactiva, siempre pendiente de detalles, y aunque nadie de la familia vive en la finca ella saca tiempo para ocuparse de que todo esté en su lugar.

—Madre, ¡vieras el ayote en miel que preparó esta vieja! Y vamos a llevar también una pierna de cerdo horneada. Dice Augusto por teléfono desde Catacamas el día anterior al paseo, refiriéndose a Levi Carolina su esposa que no es ninguna vieja, todo lo contrario; es una joven y emprendedora mujer.

Los paseos a la finca se prolongan hasta tarde de la noche y pareciera que nadie quiere irse. De no sé dónde surgen más ideas para alargar el rato juntos, mientras todo un equipo de mujeres prepara al final de la tarde deliciosas tortillas de maíz o harina, frijoles bien arreglados, los hombres asan carne, más la deliciosa cuajada que Leyla previamente preparó para todo un ejército que espera; y mientras se prepara la comida el programa continúa con bellos himnos como el Salmo 121, entre los que se mezclan canciones populares y hasta folklóricas como "La Segua", del costarricense Lencho Salazar; los grandiosos poemas

de Augusto, ronda de chistes, el juego de lotería que hace reír a todos no por el juego en sí mismo, sino por la forma como Augusto lo anima.

Estas reuniones se aprovechan también para celebrar graduaciones y cumpleaños. En diciembre del año 2001, adicional a un regalo colectivo dimos a Eduardo una bolsa grande transparente llena de aire, con un precioso lazo, con la leyenda "full cariño", como celebración anticipada de su cumpleaños que celebraría el 5 de enero. Lo hicimos por vacilarlo porque él siempre dice que lo más importante que uno debe dar es el cariño, el regalo material es secundario, asegura. Sin embargo, aunque lo hicimos por divertirnos un rato a sus costillas, para él fue bien significativo y la conservó por mucho tiempo, hasta que el "cariño" se le fue escapando poco a poco y la bolsa quedó desinflada.
—Ese cariño de ustedes no era sincero -, dijo cuando la bolsa se desinfló. Pero aun así compartía la broma con todos sus amigos. Pequeños detalles que han marcado algo en nuestra vida y nos ayudan a saber que de una u otra manera siempre pensamos en los demás.

—Bueno, jóvenes, dice Juan Ramón, cuando todos han comido y están disfrutando el compañerismo. El invitado de honor a esta reunión es nuestro Señor Jesucristo, por lo cual consideramos una ocasión maravillosa para darle gracias por permitirnos compartir como familia un año más. Es bueno reflexionar acerca de lo que nos ha pasado durante el año que está por concluir; sin embargo, bueno o malo, sabemos que está en los propósitos de Dios para nuestra vida.

La mayoría de los que estamos aquí (prosigue Juan), conocemos al Hijo del Dios vivo y todos estamos de acuerdo en que es una experiencia única y maravillosa. Personalmente, siempre me hablaron de Cristo como de un Ser triunfante y victorioso, pero ahora lo he visto escarnecido y humillado por amor, con el comportamiento de personas que aun cuando Él las creó, no le conocen; y aun cuando le conocen, lo menosprecian, y he comprendido que cuando nosotros sufrimos enfermedades y dolor a causa de la muerte, ambas pertenecen a este mundo y forman parte de la condición imperfecta del hombre.
Siempre me ha impactado un caso que suele referir Billy Graham, acerca de una joven que resultó gravemente herida en un accidente automovilístico. En sus últimos momentos le dijo a su madre: "Mamá, me enseñaste todo lo que necesitaba para pasarlo bien en la vida: cómo encender un cigarrillo, cómo sostener un vaso de coctel y cómo tener relaciones sexuales sin quedar embarazada. Pero nunca me enseñaste cómo debía morir. Enséñamelo pronto, mamá, porque me estoy muriendo". Son eventos fuertes que no debemos obviar porque quienes ya conocemos a Cristo tenemos la obligación de testificar y atraer a otros a sus caminos.
A nuestros amigos que nos acompañan este día y a los miembros de nuestra familia que aun no le conocen, les rogamos por favor abrir su mente y su corazón. Dios dice: "con amor eterno te he amado, por tanto, te prolongué mis misericordias". Él nos dio el mejor regalo a través del sacrificio de su Hijo, para que tengamos vida eterna por medio del arrepentimiento. El Señor mismo se acerca a nosotros y llama a cada uno por su nombre. Los seres humanos somos tan pequeños y limitados que nos resultaría imposible llegar a Él con nuestras propias fuerzas; pero cuando entendemos que Él, en su infinita bondad, baja hasta nosotros para tendernos la mano, las cosas cambian. Al aceptarlo abiertamente nos convertimos en sus hijos, en sus herederos; es la única línea que nunca está ocupada.
Jeremías 33:3 exhorta: "Clama a mí, y yo te responderé, y te enseñaré cosas grandes y ocultas que tú no conoces…"

La reflexión finaliza con una invitación para quien quiera aprovechar la oportunidad de aceptar al Señor Jesucristo como su Salvador personal, y esta corta pero significativa meditación casi siempre obtiene los resultados que se espera.

Si usted amigo(a) lector(a); sí, a Usted que lee este libro con todo respeto me dirijo. Si aún no ha tenido un encuentro personal con Cristo Jesús, y no sabe dónde va a pasar la eternidad cuando parta de este mundo; es más, si aun estando en él, anda dando tumbos sin encontrar paz, le invito, para que con toda reverencia hable con Dios, haciendo esta sencilla oración:

> "Señor Jesús, te pido perdón por mis pecados. Gracias Señor porque Tú moriste por mí en la cruz del calvario; no lo merezco, pero te lo agradezco Padre. En este momento yo te invito a que entres en mi vida; te acepto como mi Salvador personal. Convencido estoy que, a partir de este momento

me inscribirás en el Libro de la Vida, y que tu propósito se cumplirá en mí. Gracias Señor, porque tus misericordias son nuevas cada mañana y en este día me has encontrado y yo me entrego a ti. Oro en el bendito nombre de Cristo Jesús. Amén."

Si ha hecho esta corta oración desde lo más profundo de su corazón, debe tener la absoluta certeza de que ha empezado a formar parte de la gran familia de Dios. El próximo paso sería buscar un templo cristiano donde congregarse para crecer en la palabra de Dios.

Homenajes y Reconocimientos

En vida mi papá fue objeto de muchos homenajes y todo tipo de reconocimientos, uno de los últimos lo realizó "Quick Foto", en noviembre del 2001.

En este homenaje se le reconoció como uno de los *"Valores de la Ciudad"*, junto a otros distinguidos ciudadanos de Juticalpa, entre ellos: la Profesora Aura Enoé Cálix, Doña Hortensia Ordóñez, Sacerdote Alberto Gaucci, Fray Gullermo (Q.d.D.g.), Mayor Rigoberto Contreras, Profesor Armando Verde, Doctor Gustavo Ayes Mejía (Q.d.D.g.), y Don Juan Ramón Brevé Vargas[41] (Q.d.D.g.). A continuación se consignan dos poemas póstumos.

[41] De pie: Juan Ramón (hijo), Mericia, Marlen, y Marlene (esposa de Juan Ramón). Sentados: Juan Ramón Brevé V., Julia Estela y Juan Fernando.

A Juan Ramón Brevé

Autor: Ramón Barahona Rosa

Al galope del destino
Te formaste en la llanura
Tus años primaverales
Fueron de poca dulzura

Con gallardía y coraje
Trabajaste desde niño
Y el colegio de la vida
Te enseñó el mejor camino
Fuiste alegre y muy amable
Sincero y generoso
Ese espíritu tan noble
Te hizo un hombre famoso

De niño siempre tuviste
Motivación por la escuela
Es por eso que impulsaste
El estudio aquí en mi tierra

Tus hijos son el ejemplo
Formados con mucho esfuerzo
Haciendo honor a tu nombre
Y al Dios del Universo

Apoyaste Juan Ramón
La educación los deportes
Cultivaste la amistad
Por todos los horizontes

Fuiste un político enérgico
Por tu partido peleaste
Luchaste por la injusticia
A tu pueblo siempre amaste

Como Alcalde de tu tierra
También Juez de Policía
Como padre, esposo, amigo
Demostraste gallardía

Estuviste con los pobres
Las injusticias odiabas
Eras crítico en tu pueblo
Cuando alguien lo mancillaba

Esa lucidez mental
Y firmeza en tu palabra
Te llevaron a un sitial
De honores y mucha fama
Por eso todos tus hijos
Levantan su frente ufana.

Hasta pronto, Viejo

Autor: Francisco (Chico) Sosa

Emprendiste el camino y quedó el silencio
Callaron las aves por un instante
Fue que de la vida se despojó una alegría
Porque ya emprendió camino a su casa, el emigrante

Y no es que su estancia era para ser perenne
El camino que iniciaste en la madrugada
Se convirtió largo, y nos marcaste el destino
Y al llegar al ocaso, las aves descansan en su nido

Hasta pronto le dice la playa a la ola
Y no se cansa de siempre esperarla
Esta lágrima no brota sola
Porque son mis ojos que se entristecen al llorarla

Hasta pronto viejo, hasta pronto
Si las aguas del río siguen su cauce
Algo de aquí dentro me dice que la voz alce
Hasta pronto viejo, hasta pronto

Que la tristeza y la soledad no sean motivo
Para no reír o llorar
Una lágrima es para recordar
Y la otra para pedir piedad
Hasta pronto, Juan Ramón Brevé Vargas.

A su familia se le aprecia mucho en la comunidad –, escuché a una amiga el día siguiente al sepelio de mi papá, cuando llamó para saber cómo estábamos. Ayer -, continuó – varias emisoras interrumpieron la programación habitual y con música instrumental leyeron durante gran parte del día los acuerdos de duelo, y abrieron los micrófonos al pueblo para quienes quisieran expresarles su pesar a través de mensajes alentadores.

Posteriormente nos dimos cuenta de que en algunas emisoras de Catacamas hicieron algo similar. En otras dedicaron todo el programa de ese día para pasar las grabaciones de las entrevistas que le hicieran en vida a mi papá y varios días
después continuaron refiriéndose en cortas reseñas a su trayectoria.

No escuchamos esos delicados homenajes, pero los agradecemos y atesoramos en lo más profundo del corazón.

Injusto sería mencionar nombres cuando hay tantas personas que le hicieron la vida más llevadera a mi papá, y por ende a toda la familia; amistades que sacaban tiempo para visitar su casa, otras llevando la Palabra de Dios, y algunas hasta contándole chistes, sabedores del sentido de humor que él tenía, y por más triste que estuviera de pronto lo escuchábamos reír a carcajadas. Para todas esas personas nuestro imperecedero reconocimiento de gratitud.

A veces se encerraba en sí mismo; atrás quedó el sentido del buen humor cuando tenía la respuesta oportuna a flor de labio, como en cierta ocasión en que un compañero de cacería, ciego de un ojo, le preguntó:
—Oye Ramón, ¿Cómo es que puedes acertar el disparo con un solo brazo?
—Amigo – contestó al punto mi padre. Para llorar, con un solo ojo basta.

"Hombres como Moncho, no vuelve a parir la tierra." Dice con profundo reconocimiento la ex diputada Dilma Quezada, oriunda de Olanchito, al recordar el apoyo incondicional que Juan Ramón Brevé brindara en la campaña del Partido Liberal, que le permitió ocupar una curul en el Congreso Nacional.

La palabra de Moncho era un sello – prosigue la ex diputada. Moncho pudo tener limitaciones de conocimiento intelectual, porque lo que supo de letras lo aprendió hasta que fundó su propia escuela; pero era un hombre dotado de extraordinaria sabiduría natural. Cuando estábamos en campaña política cada líder recogía aportaciones de los correligionarios de la zona para sufragar los gastos del momento, y él no apuntaba porque le costaba tomar nota; sin embargo, entregaba cuentas cabales y sabía quién le había dado cada monto. Cuando prometía algo, había plena convicción de que todo iba a salir según lo planeado…".

"Hay hombres que luchan un día
Y son buenos
Hay otros que luchan un año
Y son mejores
Hay quienes luchan muchos años
Y son muy buenos
Pero hay los que luchan toda la vida
Ésos son los imprescindibles."

Berthold Brecht

15. Moldeados a golpe de cincel

Al corazón contrito y humillado
No despreciarás tú, oh Dios.
(Sal. 51:17)

Quién soy yo, para que tú me hayas amado, dice la canción de Marcos Vidal, yo digo lo mismo ante lo inmerecido del amor de nuestro Padre Celestial, para que haya sacrificado a su Hijo Jesucristo por nosotros. La respuesta está en Juan 3:16 "…Para que todo aquel que en Él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna."

Era domingo 23 de abril del 2006, y en compañía de mi esposo y mi hijo mayor, llegamos de visita al Ministerio "Familias para Cristo", atendiendo la invitación que nos hiciera nuestro amigo Héctor Alfaro, para ir ese día que a él le tocaba predicar, y en verdad fue una real bendición.

Estaba en uno de esos días en que todo parece andar al revés y me sentía sumamente triste y decaída. Por tal razón me propuse realizar un ayuno durante la semana para encontrar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro que ofrece nuestro Dios cuando a Él acudimos en busca de ayuda.

El ambiente acogedor y lleno de paz del templo y la alabanza que invitaba adorar al Señor, no fue suficiente para calmar la tempestad que embargaba mi alma, por lo menos eso fue lo que en ese momento pensé, porque desde que llegamos al culto de la mañana comencé a llorar sin poder contenerme, y cuando pensaba que me había calmado de nuevo fluían las lágrimas sin control.

Mi alma ese día estaba tan abatida y deseaba estar sola, sentarme en algún lugar a ver la gente pasar; no quería que alguien me preguntara qué me pasaba porque tampoco lo sabía.

El profeta Elías cuando huía de Jezabel se fue por el desierto, y "...se sentó debajo de un enebro; y deseando morirse, dijo: Basta ya, oh, Jehová, quítame la vida…" (1 de Reyes 19:4)

El Rey David agobiado por la carga de sus problemas clamó a Dios diciendo: "Ten piedad de mí, oh, Dios, conforme a tu misericordia; conforme a la multitud de tus piedades borra mis rebeliones." (Salmo 51:1)

Nuestro Señor Jesucristo por ser el Hijo de Dios no fue la excepción cuando se acercaba el momento en que sería crucificado, comenzó a entristecerse y a angustiarse en gran manera y les dijo a sus discípulos: "Mi alma está muy triste, hasta la muerte…" (Mateo 26:38)

La depresión se define como una profunda tristeza causada por factores externos o internos. Seguramente mi organismo estaba descompensado de alguna manera. Lo cierto es que cuando comenzó la suave alabanza con música de Marco Barrientos, invitando al Padre a morar en nuestro corazón:

> *"Ven Espíritu ven, y lléname Señor con tu preciosa unción; purifícame y lávame, renuévame y restáurame Señor, con tu poder…".*

Dios escuchó mi desesperado grito de auxilio a través de esa música que pone alas al espíritu, hace amigos a los hombres y hermanos a los pueblos. Cerré los ojos para disfrutar profundamente con gratitud esa íntima comunión con Dios ese momento tan especial que Él me regalaba, y empecé a sentir paz. Perdí la noción del tiempo y experimenté lo que considero una hermosa visión.

Me sentí transportada a una habitación blanca de unos cuatro metros cuadrados, iluminada por un fuerte resplandor blanco que entraba por dos ventanales grandes a los costados. En medio, en una parte saliente como si del otro lado hubiera un closet o un baño, estaba sobre el piso una vasija negra muy bella, como de medio metro de altura; la parte de abajo era un poco ancha y de arriba angosta, ensanchándose un poco al final, y yo observaba todo eso como suspendida en el aire en la pared del frente.

Pienso la visión duró unos cuantos minutos, y cuando finalizó la música y abrí los ojos comenzó el mensaje del culto; para mi sorpresa el enfoque fue sobre la vasija y el alfarero en el libro de Jeremías:

> "…Y descendí a casa del alfarero, y he aquí que él trabajaba sobre la rueda. Y la vasija de barro que él hacía se echó a perder en su mano; y volvió y la hizo otra vasija, según le pareció mejor hacerla." (Jeremías 18:1-4)

Sentí que Dios estaba tratando directamente conmigo. Él es el Soberano Alfarero y nosotros la arcilla, y hace con ella lo que mejor le parece; nos moldea a semejanza de su Hijo, no importa el dolor y la angustia que eso pueda requerir.

En el momento de la invitación pasé al frente y uno de los hermanos hizo una gratificante oración por mí, mientras sentí el apretado abrazo de una intercesora de la iglesia rodeándome los hombros, similar al abrazo reconfortante que me diera mi cuñada Patricia un día después del funeral de mi hermana Silvia, en ese amargo día en que saboreamos la hiel, cuando deseaba más que nunca sentir el abrazo del Padre, mientras sonaba en la estancia suavemente la melodía Dulce Refugio de Danilo Montero.

Dulce refugio, en la tormenta
Es Jesucristo el Salvador
Él me alienta y alimenta
Con su palabra y su amor.
Vengo a reposar en Él
Él es mi amigo fiel
Una poderosa y fresca unción
Llenará mi corazón.

Por la tarde del día en que experimenté la visión sentí como si flotara en el aire, me sentí liviana, tranquila y con un efecto anestésico en el cuerpo, deseaba retener esa sensación. El día siguiente experimenté como el alma lavada, como si una tormenta o un tornado seguido de gran aguacero hubiera pasado por mi interior limpiando y sanando todo. Sólo recordé la reflexión "Huellas en la arena", y agradecí a Dios su infinita misericordia que me devolvió la paz.

> "…Cara a cara con Dios, nos damos cuenta que no tenemos otro lugar a donde ir. Jesús en el jardín, Pedro con el rostro bañado en lágrimas, David después de Betsabé, Elías y el "silbo apacible", Pablo ciego en Damasco". …El herrero sabe la clase de instrumentos que quiere. Sabe la medida. Sabe cuán preciso lo desea. Sabe con qué fuerza lo necesita. Mientras el metal está en el yunque, es posible para el fabricante de herramientas quitar los rebordes, arreglar las resquebrajaduras, rellenar las grietas y limpiar las impurezas. A su tiempo vienen los cambios: lo romo se hace filoso, lo torcido se endereza, lo flojo se endurece y lo inservible cobra valor…".[42]

La vasija es un simbolismo, como una representación de la parte humana que Dios quiere usar para que dependamos totalmente de Él. Hay varios ejemplos en la Biblia, como el caso de la viuda, cuando los acreedores de su marido la acosaban queriendo quitarle sus hijos y lo único que tenía en su casa era una vasija de aceite. Ella va al profeta Eliseo en busca de ayuda. (2 de Reyes 4:1-7). También están las seis vasijas de piedra en las bodas de Caná de Galilea, donde Jesús hizo el primer milagro cuando convirtió el agua en el mejor vino. (S. Juan 2:1-10).

Dice Chuck Swindoll con respecto a la visión:"La visión es la habilidad de ver la presencia de Dios, de percibir el poder de Dios, de centrarnos en el plan de Dios a pesar de los obstáculos. La visión es la habilidad de ver sobre y más allá de la mayoría. La visión es percepción, leer la presencia y el poder de Dios en nuestras circunstancias. Algunas veces pienso en la visión como ver la vida a través de los ojos de Dios, ver las situaciones como Él las ve."[43]

---

[42]Lucado, Max. Sobre el Yunque. Miami: UNILIT, 1996. p.60.
[43]Swindoll, Charles R. El misterio de la voluntad de Dios. Miami: Editorial Caribe, 2001. p. 222.

El escritor Francis Siwert relata una anécdota para esos momentos en que el desaliento pareciera apoderarse de nuestra vida, cuando parece que Dios no responde nuestras oraciones:

> "Un día al atardecer, deseoso de estar a solas, entré a una extraña catedral y me senté en medio del silencio y la penumbra. A esa hora el lugar se veía sombrío, y de no haber sido la casa de Dios, no habría tenido ningún deseo de quedarme allí. Los vitrales se veían muy lúgubres. De pronto, apareció el encargado y me imaginé que era hora de cerrar y creí que quería que me marchara, así que me levanté. No, no –, susurró – no se vaya, hasta que se enciendan las luces; espere a que se enciendan las luces. De modo que aguardé. El recinto se llenaba de oscuridad y las sombras se hacían más densas, y los vitrales proyectaban figuras desagradables e inquietantes. Mi único deseo era marcharme. Pero de repente, se encendieron las luces de la calle y toda la escena cambió milagrosamente.
> ¡Qué transformación! Jamás había presenciado un colorido tan esplendoroso, una imagen tan celestial como la que proyectaban los ventanales con sus radiantes colores.
> Todo se veía bañado de una belleza sobrenatural que me embargaba el alma, y sentí deseos de retenerla para siempre. Luego pensé en la oscuridad y el desaliento que a veces envuelve mi espíritu, y en cómo se desvanecen misteriosamente cuando la alegría y la luz del Señor llenan el alma. Aquel hombre me había revelado un gran secreto, y desde entonces he pensado en eso muchas veces. Espera, hasta que se enciendan las luces.
> Las escrituras nos prometen, el Señor iluminará mi oscuridad; pero también nos dicen, espera en el Señor. Aguárdale con paciencia y Él lo hará.
> En muchas ocasiones nuestras oraciones habrían sido respondidas si hubiéramos aguardado hasta que se encendieran las luces. Si le hubiéramos esperado un poco más. Si no nos hubiéramos dado por vencidos ante el desaliento, y en cambio, hubiéramos orado hasta obtener la victoria. De modo que aguarda; espera, hasta que se enciendan las luces. Dios enviará su luz, te dará la victoria, y responderá tus oraciones."

Dios quiere usar lo más insignificante de nosotros para glorificarse, tomando como instrumento nuestra fe.

Ángeles guerreros alrededor de la familia

En junio del 2003 experimenté durante tres días seguidos en la madrugada (2:00–2:30 a.m.), la sensación apremiante de que debía levantarme a orar, era como si me tocaran el hombro. "Yo amo a los que me aman, y me hallan los que temprano me buscan." (Prov. 8:17). El tercer día dije:

—Señor, sé que Usted quiere que ore por alguien que está en problemas; lleve mi oración a donde haga falta, y si es su voluntad, hágame saber de quién se trata. Inclusive desperté a mi esposo para que me acompañara a orar.
—Gracias Padre -, oró él - porque eres bueno, y porque para siempre es tu misericordia. Te damos las gracias porque hasta aquí nos has ayudado y recibimos tus bendiciones cada día. En este momento te pido le des paz a mi esposa y bendice a esa persona que ella siente está necesitando tu ayuda con urgencia. Sea quien sea, Señor, que tu bondad se manifieste sobre esa vida y rodéala con tu bendición, tu protección y tu cuidado. Manifiéstate con poder y ayúdanos a ser siempre sensibles a tu voz. Que el Ángel de Jehová acampe alrededor de tus hijos según sea tu voluntad. Dejamos todo en tus manos sabiendo que Tú harás. Oramos en el bendito nombre de Cristo Jesús. Amén.

Después de orar más dormido que despierto me dijo: - Mi amor, todo está bien. Acuéstese tranquilita y sueñe con los angelitos. Palabras proféticas porque eso fue exactamente lo que sucedió. Más tranquila me acosté de nuevo y me iba durmiendo, cuando "ví" un cerco de ángeles rodeando de un extremo a otro del muro, la casa de mi hermana Mery. La cara de todos era la misma como una reproducción. Tenían aspecto fornido, estatura mediana, piel trigueña clara, la cabeza rapada, los brazos cruzados y la expresión seria viendo al frente, en actitud vigilante.

Me desperté sobresaltada y casi grité el nombre de mi hermana, pues el Señor me hizo saber que era ella quien necesitaba urgentemente su ayuda a través de la oración. Mery es la menor de todos nosotros y es una sierva fiel y sensible a la voz de Dios. ¿Quién dijo que eran ángeles? Sólo lo supe.

> "Y de igual manera el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero El Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles." (Rom. 8:26).

Una circunstancia curiosa fue el suceso que Mery presintió 25 días después de fallecer mi papá, cuando a Cristina (la sétima de mis hermanas) le robaron el carro recién adquirido. Mery despertó sobresaltada, viéndose continuamente atormentada por la constante idea de que a Cris le amenazaba una desgracia. Tan persistente fue esa desagradable sensación, que se arrodilló a orar para pedir fervientemente al Señor salvara a Cris del peligro que se cernía sobre ella, se durmió orando y amaneció postrada en el piso. Se enteró el día siguiente de lo acontecido. Ese desbordamiento de amor fraterno constituyó la fuerza que Dios utilizó para enviar a sus ángeles a librarnos como familia de una horrible desgracia.

> "El que habita al abrigo del Altísimo, morará bajo la sombra del Omnipotente." (Salmos 91:1)

Hay acontecimientos incomprensibles que únicamente entenderemos cuando estemos en la presencia de Dios, pero sirve de consuelo escuchar y leer mensajes que apoyan y fortalecen nuestra fe. Tal es el caso de la supuesta conversación de un ángel con otro cuando fue en busca de la madre de un niño que acababa de sufrir un serio accidente y ella estaba muy ocupada.

> "No puedes imaginar el trabajo que me costó infundir en aquella mujer la idea de que algo le había sucedido a su hijo, pero al estar limpiando un traste de la cocina exclamó en voz alta: ¡Ay! No sé lo que me pasa, pero siento como si me incitaran a ir en busca de mi hijo.".[44]

Lo cierto es que Dios no permanece impasible cuando a uno de sus hijos le amenaza peligro: "Pues a sus ángeles mandará acerca de ti. Que te guarden en todos tus caminos. En las manos te llevarán, para que tu pie no tropiece en piedra". (Sal. 91:11-12).

Aun cuando la materialización no es tangible ni visible a los ojos físicos, "A esta variedad -dice un autor - corresponden las manos invisibles que a menudo toman por el brazo, acarician con una suave brisa, o, hay un presentimiento."[45]

---

[44]Leabdeater, C.W. Ángeles. Protectores invisibles. México: Grupo Editorial Tomo. 1999. p. 37.

u

16. La muerte, un trago amargo

…Si un miembro padece,
Todos los miembros se duelen con él,
Y si un miembro recibe honra,
Todos los miembros con él se gozan.
(1 Cor. 12:26)

Hay muchas teorías o simples creencias populares acerca de la muerte, una de ellas es que si recordamos continuamente a nuestros seres queridos que ya partieron, éstos nunca descansan y se mantienen afligidos al observar el sufrimiento de los vivos; otra, sostiene que son muertos realmente aquellos que son olvidados por los vivos. Con razón o sin ella, la partida de un ser querido es una experiencia dolorosa; recuerdos involuntarios, el aroma de un perfume, una canción, diversas situaciones hacen que a menudo estén en nuestra mente.

El 22 de junio del año 2001, comenzó en mi familia a "desgranarse la mazorca", como se dice popularmente con la partida de mi hermana Silvia Antonia; Toñy, como cariñosamente le decíamos.

La tarde del 24 de mayo de ese año me encontraba cuidándola, ella se hallaba postrada por un cáncer de vesícula descubierto cuatro meses atrás. Marlen mi hermana se había dedicado a cuidarla por completo, pero la reemplacé durante algunos días. Eran como las 3 de la tarde cuando Toñy despertó del letargo ya frecuente a esas alturas de la enfermedad, y me dijo:
—¡Fijate que soñé con Jesucristo!
—¿Qué soñaste, le pregunté? – Le pregunté.
—Yo estaba a la orilla de un río con los pies dentro del agua y Él iba caminando detrás de mí a lo largo de la playa… Me miraba y me sonreía por sobre el hombro. Iba vestido de púrpura.
— ¿Qué querrá decir? Me preguntó.
Inmediatamente no supe cómo interpretar ese sueño y le dije lo primero que se me ocurrió: "Seguramente el Señor quiere darte paz para que estés tranquila confiando en Él."

Sin embargo, me quedé pensativa y pocos días después lo compartí con mis hermanos Juan Ramón e Israel, pues su visión como conocedores de la palabra es más amplia. Juan apoyó lo que yo le había dicho a ella; Israel, en cambio, fue contundente:

—Creo que Silvia se irá pronto, pues nadie ha visto al Señor en toda su majestad, vestido de púrpura, y no es casual que ella lo haya visto como Rey de reyes y Señor de señores."

Pocos días después que Toñy murió cada uno buscaba como levantarse de su postración. Estaba aún en la casa de mis padres entretenida en leer y escuchar música cristiana cuando oí un grito y llanto de Marlen, y al acudir a preguntarle qué pasaba, contestó que la canción que sonaba era la favorita de nuestra hermana, "El pescador". Bajé el volumen para escuchar la letra con atención:

"Tú, has venido a la orilla
No has buscado a sabios ni a ricos.
Tan sólo quieres que yo te siga.
Señor, me has mirado a los ojos
Sonriendo, has dicho mi nombre
En la arena he dejado mi barca
Junto a ti, buscaré otro mar."

Quedé perpleja. ¿Coincidencia? ¿Casualidad? ¿Presentimiento? Como humanos a veces es difícil encontrar explicación para algunos eventos, pero a la luz de las Sagradas Escrituras, sí es posible.

Once días antes de la partida de mi hermana y ya en estado crítico de salud, mientras ella estaba con su esposo y con mis hermanos Eduardo y Marlen, en el hangar del aeropuerto "Ramón Villeda Morales" de San Pedro Sula, esperando el piloto que les conduciría hasta Olancho, sorpresivamente Silvia empezó a ver unas letras de lindos colores a unos 10 metros de distancia, eran las 2:30 de la tarde, ella le dijo a Eduardo:
—¿Miras una letra que yo miro? Y señaló el sitio exacto. – Él no veía nada y se lo dijo.
—Ya sé porque no la ves –, agregó – es que Dios la puso sólo para mí. Eduardo le preguntó qué letra era.
—Es una R - le contestó, y continuó diciendo: - Pero hay otras letras muy lindas y brillantes que aparecen en movimiento. Y empezó a deletrear lo que veía, la palabra era "RESUCITÓ".
—Ella recibió ese mensaje que Dios le mandó – dice Eduardo.[46]

Todo tiene su tiempo

La Biblia nos enseña que no hay coincidencias ni casualidades. Aunque el sueño y la canción favorita de Toñy parecían enlazarse en una misma situación, lo cierto es que "todo tiene su tiempo, y todo lo que se quiere debajo del cielo tiene su hora." (Ecles. 3:1).

Siempre me preguntaba si debía orar por el descanso eterno de mi hermana, pese a que ella aceptó al Señor como su Salvador en el transcurso de la enfermedad. Una mañana en el templo al que asisto, en un devocional previo al culto dominical recibí la respuesta cuando menos lo esperaba.

> "…Porque los que viven saben que han de morir; pero los muertos nada saben, ni tienen más paga; porque su memoria es puesta en olvido." (Ecles. 9:5).

Tres años después del fallecimiento de Toñy, la muerte nuevamente enfiló su guadaña, esta vez sobre mi papá. El 3 de agosto del 2004 le dio las buenas noches a mi madre, hizo su oración, se durmió plácidamente y el día siguiente despertó… en el cielo.

El 2 de agosto a las seis de la mañana había recibido la alegre llamada de mis seres queridos, entre ellos mi papá, deseándome feliz cumpleaños, cantando y disfrutando conmigo a la distancia. Dos días después a la misma hora sonó el teléfono y salté alegre de la cama pensando que la llamada era de Honduras; así era efectivamente, pero esta vez para comunicarme la triste noticia de su partida. Sin embargo, la serenidad con la que se quedó dormido para siempre trajo paz a mi corazón.

[46]Brevé Sánchez, Carlos Eduardo. De Persona a persona. Una experiencia testimonial con Dios. Tegucigalpa: Ministerio Cántico Nuevo, 2002. pp. 120-121.

Los que durmieron en Él (1 Tes. 4:14[47])

¿Cómo hemos de reaccionar cuando uno de nuestros seres queridos muere en el Señor? Algunos cristianos se derrumban emocionalmente. Otros, aunque afligidos, son capaces de sostenerse heroicamente. Todo depende de cuán profundamente estemos arraigados en Dios y hasta qué punto nos hayamos apropiado de las grandes verdades de nuestra fe.

En primer lugar, debemos ver la muerte desde el punto de vista del Salvador. Es una respuesta a lo que Él oró en Juan 17:24, "Padre, aquellos que me has dado, quiero que donde yo estoy, también ellos estén conmigo, para que vean mi gloria…" Cuando nuestros seres queridos van a estar con Él, Él ve el fruto de Su aflicción y queda satisfecho (Isaías 53:11). "Estimada es a los ojos de Jehová la muerte de sus santos." (Salmos 116:15).

En segundo lugar, debemos tomar en consideración qué significa la muerte para aquel que la experimenta. Se le permite ver al Rey en Su hermosura. Es liberado para siempre del pecado, la enfermedad, el sufrimiento y las penas. Es arrebatado de la aflicción (Isaías 57:1). "Nada se compara con la partida de un santo de Dios…llegar a la casa del Padre, dejar atrás aquellos viejos terrones de lodo, ser libertado de la esclavitud de lo material, recibido por la innumerable compañía de ángeles." Ryle escribió: "En el mismo momento en que los creyentes mueren, entran al paraíso. Han peleado la batalla, su contienda ha terminado. Por fin tocan el otro lado de ese valle tenebroso por el que un día hemos de caminar. Desembarcan en la otra orilla de ese oscuro río por el que algún día tenemos que cruzar. Han bebido esa última copa amarga que el pecado ha mezclado y preparado para el hombre. Han llegado a aquel lugar donde la pena y el gemido ya no existen más. ¡Ciertamente no debemos desear que regresen otra vez! Es por nosotros mismos y no por ellos que tenemos que llorar". La fe se apropia esta verdad y se fortalece como árbol plantado junto a corrientes de aguas.

Para nosotros la muerte de un ser querido va acompañada de tristeza. Pero no debemos entristecernos como los demás que no tienen esperanza. (I Tes. 4:13). Sabemos que nuestros seres queridos están con Cristo, lo que es muchísimo mejor. Sabemos que la separación es tan sólo por un poco de tiempo. Después nos reuniremos en las laderas de la tierra de Emmanuel, y nos volveremos a ver en mejores circunstancias que en las que nos conocimos aquí abajo. Esperamos con ansia la venida del Señor cuando los muertos en Cristo resucitarán primero, luego nosotros los que vivamos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para salir al encuentro del Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor. (I Tes. 4:16,17). Esta esperanza hace la diferencia.

El consuelo de Dios no es demasiado pequeño. (Job 15:11). Nuestra tristeza está mezclada con gozo, y nuestro sentido de pérdida está más que compensado con la promesa de una bendición eterna.[48]

Platón, uno de los mayores pensadores de todas las épocas, vivió en Atenas del 428 al 348 a. de J.C. Creía en la utilidad de la razón, la lógica y la argumentación para alcanzar la verdad y la sabiduría. Menciona que en el momento de la muerte puede encontrarse una barca que lleve a través de una masa de agua a la "otra orilla" de la existencia.[49]

---

[47]Mac Donald, William. De día en día. España: Editorial CLIE. 1985. s.n.
(Devocional para el día 23 de junio que me compartió Nelly Vargas Chan, hermana en Cristo).

[49]Moody, JR, Raymond A. Vida después de la vida. España: EDAF, 1976. pp. 116-117.

Qué es la muerte[50]

Ese temible y misterioso personaje con su horrible osamenta y guadaña afilada hace que todos "nos paremos de uñas" cuando nos acecha, y más de una vez nos hemos preguntado: ¿Qué es en realidad la muerte? ¿Qué hay más allá de la muerte?

A pesar de los estudios desarrollados al respecto, la muerte sigue siendo el eslabón misterioso y frágil con la vida misma y lo único seguro que tenemos. Según Raymond Moody, hay dos razones por lo cual nos resulta difícil referirnos al tema. Una de ellas es de carácter psicológico y cultural. Es un tema tabú. Tenemos la sensación de que cualquier forma de contacto con la muerte, por muy indirecta que sea como comprar un lote en un camposanto, nos enfrenta con la perspectiva de la nuestra; la hace más cercana y real. La segunda razón de la dificultad de discutir el tema se relaciona con la naturaleza del lenguaje. Las palabras del lenguaje humano aluden a las cosas que hemos experimentado con nuestros sentidos físicos. Sin embargo, la muerte es algo más allá de la experiencia consciente de la gran mayoría de nosotros, pues nunca hemos pasado por ella.

Quizá la analogía más común sea la comparación entre muerte y sueño. Morir, decimos, es como dormirse. —Voy a llevar el perro al veterinario para que lo haga dormir (que lo mate) - decimos cuando tiene una enfermedad incurable. Nos referimos a algo muy distinto a cuando nos ponen anestesia para alguna intervención quirúrgica. Ambas analogías, la del sueño y la del olvido, son incorrectas, en las dos está implícito que la muerte es el fin de todo.

—Voy a dormir – decimos cuando estamos muy cansados. Entonces la muerte no tiene ninguno de los rasgos agradables del sueño y el olvido. Dormir es una experiencia positiva y agradable porque va seguida del despertar. Una noche de sueño profundo permite que las horas que siguen sean más agradables y productivas.

Sin la condición del despertar no existirían los beneficios del sueño. De igual modo, la aniquilación de toda experiencia consciente no implica sólo la desaparición de los recuerdos desafortunados, sino también la de los felices."Si el hombre muriere, ¿volverá a vivir?" (Job 14:14)

"Yo sé que mi Redentor vive,
Y al fin se levantará sobre el polvo,
Y después de deshecha esta mi piel,
En mi carne he de ver a Dios"
(Job 19:25-27)

Las pruebas nos fortalecen

Las interrogantes sin respuesta se multiplican hasta el infinito. La incredulidad ante lo incomprensible; los gestos amargos en la boca y las protestas contra Dios, que es contra quien protestamos enojados por la partida de un ser querido. Inclusive, nos enojamos con el muerto. Podemos preguntarle a Dios, ¿por qué permite el sufrimiento? Sin embargo, a través de la experiencia sabemos que ninguna de esas reacciones demuestra sabiduría.

No vale la pena enojarse contra hechos cuya razón profunda escapa a nuestros sentidos. Hay hechos incomprensibles, es cierto; hay sucesos que nos parecen terriblemente injustos. Pero por encima de todas las complejidades de la vida, hay siempre un Dios justo, y Él sabe por qué permite las pruebas que pasamos. Su promesa es que a los que le aman "todas las cosas les ayudan a bien", aun cuando no entendamos la dura prueba que Él permitió, nunca nos dejará. "Pues los sufrimientos ligeros y pasajeros que ahora padecemos producen una gloria eterna que vale muchísimo más que todo sufrimiento." (2 Cor. 4:17).

"Dios usa los problemas para acercarte a Él." – Asegura Rick Warren - "Tus experiencias de adoración más profundas probablemente ocurren en tus días más oscuros, cuando tu corazón esté destrozado, cuando te sientas abandonado, cuando ya no tengas opciones, cuando el dolor sea enorme; y sólo te quede recurrir a Dios.

Durante el sufrimiento aprendemos a pronunciar nuestras oraciones más auténticas, más sentidas y más sinceras con Dios. Cuando estamos sufriendo, no tenemos energía para oraciones superfluas."[51]

La fe en un Dios que es Padre bondadoso nos ayuda, si no a entender el porqué de todas las desgracias que nos ocurren, sí a hallar resignación, la fortaleza y el estímulo necesarios para seguir adelante.

[51] Warren, Rick. Una vida con propósito. Miami: Editorial Vida, 2003. p.210.

Resumen de ideas

¿Qué más puedo decir? Tarea de nunca acabar es contar lo relativo a esta singular familia de la cual formo parte, cada miembro tiene su propia historia, enriquecida por las vivencias y la convivencia. Desearía referirme a mis tíos, primos, sobrinos, cuñados; a mi esposo y mis hijos, pero el relato siempre quedaría incompleto.

El placer que he experimentado mientras escribía cada acontecimiento es indescriptible, en ocasiones estallé en carcajadas o me sorprendí secándome las lágrimas y cada vez fluían más y más recuerdos. Lo cierto es que sin el valioso aporte de mi madre y hermanos, las observaciones de mi esposo e hijos; el esfuerzo por reconstruir lo que considero la historia de la familia, hubiera sido en vano.

Indudablemente la crianza de los hijos no pocas veces puede ser una experiencia devastadora, puede producir dolores de cabeza y hasta afectar el sistema nervioso. Tal vez hubo días en que mis padres desearon cambiar sus vástagos o dejarlos perdidos por momentos, porque sentían que habían fracasado en su intento de levantar una familia en la forma correcta.

Puede ser que vigilar y dirigir el desarrollo de los hijos cueste lágrimas, ansiedad y noches de insomnio; pero los padres que se hayan preocupado de ser buenos administradores de lo que Dios les dio, oirán decir al final del camino: "Bien, siervo bueno y fiel, sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu Señor." (Mateo 25:21).

Para merecer ese galardón, se deben fortalecer los lazos de amor, respeto, comunicación, aceptación y colaboración, además de establecer límites; porque cuando se remedian las dificultades en su punto de origen – el hogar -, también se combate eficazmente una diversidad de males sociales, como la delincuencia juvenil, el divorcio, la pornografía y la drogadicción. En realidad, lo que un niño más necesita es que los adultos le muestren afectuosa y convincentemente aquello que es aceptable y permitido y lo que no lo es.

Por lo tanto, una de las recompensas más grandes en la vida para los padres, es ver a los hijos madurar y comenzar a devolver la inversión que se ha hecho en ellos, en equidad, en actitudes correctas, y en la proclama de nuestra fe, ya que fueron receptivos a todo lo que se les enseñó. Y repentinamente, un día descubren que deben haber hecho más cosas correctas que equivocadas, porque el carácter de sus hijos revelará lo que ellos tanto se esmeraron en cultivar.

Epílogo

Mi deseo al retocar la obra fue hacer nada más algunas adecuaciones a la versión original, a raíz de muchos comentarios de amistades cuando ésta se publicó la primera vez, tales como: "…Me hubiera gustado que se mencionara tal o cual cosa que hizo su papá…".O, "ese libro está incompleto, porque no menciona cuando su papá…", o, "¿Sabe qué le faltó…?

En fin, el libro siempre estará incompleto porque una vida jamás podrá ser contada fiel y completamente; sin embargo, procuré rescatar importantes testimonios que comparto con usted estimado lector en esta edición digital, la cual surge a raíz de diversas solicitudes de que sea publicado de nuevo; de esta forma estará al alcance de quien nos haga el honor de leerlo.

Un docente de la carrera de Historia de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras me comentó que este libro es su biografía favorita para motivar a sus alumnos y motivarlos a escribir su propia historia. Ciertamente cada familia tiene una historia digna de compartirse procurando rescatar valores para hacer ese necesario traspaso generacional que tanta falta hace en los tiempos actuales.

Al momento de lanzar esta edición digital nuestra familia tiene en sus filas menos miembros: mi madre, mi hermano Juan Ramón y mi cuñada Levy Carolina; y no quiero mencionarlos en pasado, razón por la que he procurado alterar lo menos posible las oraciones verbales cuando me refiero a ellos para que quepan en el presente, donde aún están para quienes les amamos. Su recuerdo es imperecedero, y en fechas especiales siempre estarán con nosotros; ya sin dolor del alma, aunque el vacío dejado por ellos es imposible de llenar.

Se ha hecho tradición (desde que mi madre vivía), en Semana Santa realizar el Viernes Santo un Culto de Acción de Gracias a las 5:00 de la mañana, para conmemorar ese día el sacrificio de nuestro Redentor Jesucristo, quien murió por nuestros pecados. Participa nuestra familia, miembros de la iglesia de mi madre, y amistades que gusten asistir. Seguido de un desayuno. Estos detalles permiten continuar los lazos de amistad con personas apreciadas por nuestros padres y afianzar en nuestra vida la palabra de Dios.

La desaparición física de nuestro hermano Juan Ramón, y antes de él, la de nuestros padres y nuestra hermana Silvia; a quienes consideramos baluartes en la familia, nos ha hecho reflexionar que el legado que nos dejaron en valores no es sólo para recordarlos, sino para ponerlo en práctica; y sin proponérselo ellos, la trayectoria que nos marcaron fue que la familia se mantenga siempre cohesionada y fuerte; apoyándose unos a otros pese a cualquier circunstancia que le toque vivir a cada miembro de esta numerosa descendencia.

En vista de ello decidimos escribir un proyecto, que es más un manual familiar de conducta para las generaciones que nos sucedan, bajo el título: "Preparando renuevos y relevos en la familia Brevé Sánchez", el cual se pretende sea un referente para reflexionar y tomar decisiones en el momento en que nuestros hijos, nietos y bisnietos se desenvuelvan; y puedan recordar lineamientos en valores que les permitan transitar por la vida de la forma correcta.

La herencia recibida de nuestros padres Juan Ramón Brevé Vargas y Julia Estela Sánchez Cardona, nunca fue planificada por ellos, ni escrita en ningún manual (como estamos haciendo sus hijos); sino, fue surgiendo en base a necesidades del tiempo que les tocó vivir. Ellos pusieron en práctica lo que consideraron correcto en su momento, y los buenos o malos resultados les fueron dando la pauta de enrumbar en la dirección correcta; propiciando acciones aún a costa de su propio bienestar.

Referencias

Barahona, M. (1991). *Evolución histórica de la identidad nacional.* Tegucigalpa, Honduras: Editorial Guaymuras.

Bodas de Oro Brevé Sánchez**.** (27 de marzo de 2000). *La Tribuna.*

Bonilla, E. (1989). *Apuntes sobre la formación social hondureña.* Honduras.

Chaij, E. (1996). *Había una vez un zoológico.* Santafé de Bogotá, Colombia: Asociación Publicadora Interamericana.

CRIE. (mayo de 1993). La locomotora y el gallo. *Pensamiento Propio,* (102), 25-28.

Enciclopedia Encarta. (s.f.). Recuperado de

msn.com/Estalactitas_y_estalagmitas.html

Espinoza Marín, C. (2001). *Tesoros del pensamiento: Los valores y la familia.* Costa Rica: Sol de Media Noche.

González Taborda de, L. (s.f.). *El desarrollo sicológico del niño a su alcance.* Colombia: Editorial Norma.

Juan Ramón Brevé: El fútbol fue su pasión. (7 de octubre de 1987). *El Heraldo*, p. 18.

Leabdeater, C. W. (1999). *Ángeles: Protectores invisibles.* México: Grupo Editorial Tomo.

Lucado, M. (1996). *Sobre el yunque.* Miami: UNILIT.

Lynch, C. (2001). *Debo perdonar, pero…* El paso, Texas: Editorial Mundo Hispano.

McDonald, W. (23 de junio de1985). *De día en día* [Devocional]. España: CLIE.

Moody, R. A., Jr. (1976). *Vida después de la vida.* España: EDAF.

Nuevos símbolos nacionales: Guara roja y venado cola blanca elevados al altar de la patria. (septiembre de 1993). *El Escolar*, 6.

Ramos, V. (1987). *Honduras: Guerra y anti-nacionalidad.* Tegucigalpa: Editorial Guaymuras.

Warren, R. (2003). *Una vida con propósito.* Miami: Editorial Vida.

Wright, N. (1998). *Los secretos de un matrimonio perdurable.* Colombia: Editorial UNILIT.

ANEXOS

Genealogía de la Familia Brevé Sánchez

I Generación	II Generación	III Generación	IV Generación
Juan Ramón Brevé Vargas y Julia Estela Sánchez Cardona	Francisco Javier Cónyuge Raquel Martín (Hijos de relación anterior)	Francisco Javier Brevé Reyes Cónyuge Gisela Aguiluz	Alejandro Brevé Aguiluz Gabriel Brevé Aguiluz Matías Brevé Aguiluz
	Hijos de Javier por convicción	Luis Gerardo Brevé Reyes	Ángel Gaddiel Brevé Masis
		Karen Vanessa Brevé Reyes Cónyuge Guillermo Miguel	Gabriela Patricia Contreras B. Ian Alexander Miguel
		Raúl Alberto Flores Jiménez Cónyuge Ana Flores	Jocelyn Torres Argen Zidane Flores Robben Owen Flores
		Darwin Josué Jiménez Fajardo Cónyuge Claudia Jiménez	Kiara Carolina Jiménez Yorley Jiménez
		Jonathan David Martín	
	Silvia Antonia Cónyuge Carlos Hall		
	Emelda María Cónyuge Carlos Barahona	Carlos Alberto Barahona Brevé Cónyuge Andrea Espinal	Sebastián André Barahona Espinal
		Oscar Mauricio Barahona Brevé Cónyuge Darlyn Martínez	Sara Juliette Barahona M. Isaac Elías Barahona M.
		Raúl Eduardo Barahona Brevé Cónyuge Xiomara Blanco	Samuel Barahona Hernández (De matrimonio anterior) Abigail Barahona Blanco
	Juan Ramón Cónyuge Marlene Sobeida Martínez	Juan Carlos Brevé Martínez Cónyuge Daysi Mejía	Jair Leonardo Brevé Mejía Kennat Brevé Mejía
		Loany Francelia Brevé Martinez Cónyuge Nahum Galeano	Loany Michelle Galeano Brevé Mateo Galeano Brevé Loany Victoria Galeano B.
		Alejandro José Brevé Martínez Cónyuge Vanessa Duarte	Ramón Alejandro Brevé Duarte Dana Sofía Brevé Duarte
		Juan Ramón Brevé M. Cónyuge Jessica B. Brevé	
	Augusto Rufino Cónyuge Levy Carolina Mejía	Fernando Augusto Brevé M. Cónyuge Thairid Brevé	
		Leonardo José Brevé Mejía Cónyuge Nicolle Matamoros	Mateo Brevé Matamoros
		Julio Ernesto Brevé Mejía	
	José Israel		
	Cristina Azucena		
	Carlos Hernán		
	Carlos Eduardo Cónyuge Patricia Ávila Moncada	Carlos Eduardo Brevé Ávila	
		María José Brevé Ávila	
		Eunice Sarahí Brevé Ávila	
		Abraham David Brevé Ávila	
	Marlen Dinora		
	Celvin Rolando Cónyuge Leila Nora Mejía	Melissa Alejandra Brevé M.	
		José Rolando Brevé Mejía Cónyuge Ingrid Duarte	Rosely Isabela Brevé
		Ana Valeria Brevé Mejía	Emilia Sarahí Olivera Brevé
	Julia Patria Cónyuge Luis Alberto Rivera	Juliana Rivera Brevé	
	Mericia Yolibeth	Juan Fernando Ordóñez Brevé Cónyuge Lizzie Mejía	Julia Elizabeth Ordóñez Mejía
		Blanca Esther Rubí Brevé	

		Emiliano Melchor Rubí Brevé	
	Nahum Martínez (Hijo de mi padre de otra relación) Cónyuge Yessenia Vallejo	Alex Nicolás Martínez Vallejo	

De Regreso a Casa

En la Era Neolítica o Edad de Piedra, mientras el hombre se dedicaba a la caza, la mujer cuidaba el fuego de la hoguera, porque no se había descubierto aun la forma de preservarlo. Es de la palabra hoguera de donde surgió el término "hogar", conocido en nuestros días como la constitución de una familia, y al núcleo de éstas, el fundamento sobre el cual se apoya la sociedad.

Sin embargo, mientras el hombre se dedicaba únicamente a cazar una presa y se mantenía inmóvil o persiguiéndola hasta asestar el golpe para proveer alimento para su casa; la mujer cumplía papeles múltiples: cuidaba que no se apagara el fuego, protegía sus hijos del ataque de las fieras, se encargaba del cultivo de legumbres, y además, establecía vínculos de amistad con otras mujeres y otras familias. A ello se debe que al hombre se le considera objetivo, mientras que a la mujer interactiva.

En esta obra se pretende hacer una valoración de la familia como núcleo, por el rescate de valores, tomando en consideración el papel de la pareja en el hogar en la formación y educación de los hijos; en virtud de que la paternidad requiere además de trabajo perseverante, mucho amor, para sacar adelante hijos que sean hombres y mujeres de bien al servicio de Dios, la sociedad y el hogar.

Emelda Brevé de Barahona
Universidad de Las Ciencias y El Arte de Costa Rica.
Especialista en investigación, diagnóstico y diseño de estructuras organizativas.